

LA EXPERIENCIA DE LA MATERNIDAD EN MUJERES FEMINISTAS:
EL CASO DE LA CASA DE LA MUJER

Presentado por:

NATALIE SÁNCHEZ BENÍTEZ

Directora:

JULIANA FLÓREZ FLÓREZ

PROYECTOS DE INVESTIGACION PARA ASPIRAR AL TITULO DE
MAGÍSTER EN ESTUDIOS CULTURALES

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
DEPARTAMENTO DE LENGUAS Y ESTUDIOS SOCIOCULTURALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
COLOMBIA

2014

Resumen

La experiencia de la maternidad en mujeres feministas ha sido un tema descuidado por el feminismo colombiano. El objetivo de esta investigación es **comprender cuáles son las experiencias de la maternidad cuando se es mujer feminista**, entendiendo la experiencia, y específicamente la experiencia situada como una ambivalencia, una diferencia que permite tender puentes entre los feminismos de frontera y los estudios culturales. El estudio se realizó con cinco mujeres feministas que han hecho parte de la Corporación Casa de la Mujer, una de las primeras organizaciones feministas en Colombia que se declara radical. El estudio acude a las entrevistas para recolectar relatos en torno a la experiencia de la maternidad y se enmarca en el método biográfico. Los ejes de análisis de esa experiencia fueron: i. La experiencia de la autonomía sobre el cuerpo en la maternidad ii. La experiencia ambivalente del deseo en la maternidad iii. La gestación, el nacimiento y los primeros años, experiencias de exclusión y vulneración iv. Pareja y crianza encuentros y desencuentros y v. La mujer ancestral y la mujer transgresora. Del proceso de análisis se concluye que en la experiencia de la maternidad en mujeres feministas hay varios elementos que potencian la reconfiguración subjetiva de las mujeres madres y no madres, feministas y no feministas.

Palabras clave: maternidad, feminismo, experiencia, Casa de la Mujer, estudios culturales.

Abstract

The experience of motherhood in feminist women has been an unattended topic in colombian feminism. **The objective of this investigation is to comprehend which are the experiences of motherhood when one is a feminist woman**, understanding experience, and specifically situated experience as an ambivalence, a difference that allows to build bridges between the frontier feminisms and the cultural studies. The study was performed with five feminist women that have been part of Corporación Casa de la Mujer, one of the first feminist organizations in Colombia to declare itself radical. The study turns to interviews to gather stories around the experience of motherhood and is framed in the biographical method. The axis of analysis of this experience were: i. The experience of the autonomy over the body in motherhood ii. The ambivalent experience of desire in motherhood iii. Pregnancy, birth and early years, exclusion and violation experiences iv. Couple and upbringing encounters and disencounters and v. The ancestral woman and the transgressor woman. Of the analysis process it is concluded that in the experience of motherhood in feminsit women there are several elements that potentialize the subjective reconfiguration of mothers and not mothers, feminists and not feminists.

Keywords: motherhood, femnism, experience, Casa de la mujer, cultural studies

Contenido

0	Introducción	5
0.1	Justificación: silencios sobre la maternidad como experiencia feminista.....	6
1	¿Qué es ser madre siendo feminista? Un tema sin abordar.....	10
1.1	¿Cómo surge el feminismo en Colombia?	10
1.2	La maternidad desde el feminismo colombiano y otras miradas críticas.....	12
1.3	Problema de investigación: ¿qué es ser madre siendo feminista? Un tema sin abordar	18
2	Sobre la casa de la mujer / sujeto de estudio.....	21
2.1	La corporacion Casa de la Mujer como sujeto politico.....	25
2.2	Su conformación y trayectoria	255
2.3	Sus apuestas políticas	277
2.4	La Casa de la Mujer y su posición frente a la Maternidad.....	31
	2.4.1 Sobre las condiciones adecuadas para la maternidad y la autonomía para decidir	32
2		
	2.4.2 Sobre la libre interrupción del embarazo	344
3	Aproximación política y epistemológica	377
3.1	Corrientes del feminismo y su abordaje de la maternidad	377
3.1.1	La maternidad cómo subordinación	377
3.1.2	La maternidad como referente para el feminismo.....	388
3.1.3	La no maternidad como posibilidad de transformación	39
3.1.4	La maternidad como dispositivo de poder	400
3.2	Los feminismos de frontera, alternativa para abordar la maternidad.....	433
3.3	La irrupción del feminismo en los estudios culturales	455
3.4	La experiencia y la situacionalidad: categorías frontera	499

4	Experiencias situadas sobre la maternidad de mujeres feministas de la Casa de la Mujer.....	577
4.1	Aspectos metodológicos.....	577
4.2	Análisis de la experiencia de la maternidad en feministas.....	664
4.2.1	La experiencia de la autonomía sobre el cuerpo en la maternidad.....	666
4.2.2	La experiencia ambivalente del deseo en la maternidad.....	70
4.2.3	La gestación, el nacimiento y los primeros años; experiencias de exclusión y vulneración.....	755
4.2.4	Pareja y crianza, encuentros y desencuentros	799
4.2.5	La mujer ancestral y la mujer transgresora	84
5	Conclusiones	888
5.1	La maternidad en el feminismo colombiano	88
5.2	Puente entre feminismo y estudios culturales	89
5.3	Ser madre siendo feminista	90
5.4	Desafíos para investigaciones futuras	96
6	Referencias bibliográficas	9797

0 Introducción

“El feminismo traicionó a las madres”. Así, Ivone Knibiehler (2007), feminista francesa de 84 años, inicia una entrevista sobre su libro: *¿Quién cuidara a los niños?, memorias de una feminista iconoclasta*. Con esta afirmación, deseo retomar un debate que siempre ha estado presente dentro del feminismo: la maternidad.

Distintas corrientes del feminismo han desarrollado argumentativamente su posición frente a este tema y todas han influenciado el movimiento feminista en Colombia. Algunas, como las feministas liberales, ven la maternidad como una determinación del sistema patriarcal que oprime a las mujeres y las limita al mundo de lo privado. Otras, como las feministas de la diferencia, reconocen en ella una parte fundamental de la esencia femenina y desde este lugar la reivindican. Y, posiciones recientes provenientes de los feminismos de frontera, intentan poner en diálogo estas dos concepciones, entendiendo la maternidad desde la relación entre lo biológico y lo cultural, entre lo público y lo privado.

El feminismo ha venido construyendo un linaje ideológico en la vida de las mujeres colombianas. Es por el feminismo que las mujeres gozamos de derechos que hace 60 años nos eran negados y por el cual, vivimos cambios estructurales que nos permiten ejercer nuestra ciudadanía; siendo algunas más conscientes que otras de esta herencia; así lo afirma Florence Thomas en su libro *Conversaciones con Violeta* (2008):

Violeta, ha asimilado en su diario vivir las conquistas obtenidas por la generación de su abuela y de su madre sin haber tenido que lucharlas y, como muchas otras mujeres jóvenes, tiende a pensar que ya no es imprescindible ser feminista (p. 23).

Sin embargo, mi interés se dirige a esas mujeres que, a diferencia de Violeta, son conscientes de la importancia del feminismo y quienes por motivos personales o profesionales se han acercado a él y han asumido su ideología. Me refiero, a las mujeres feministas.

0.1 Justificación: silencios sobre la maternidad como experiencia feminista

Francesca Gargallo (2006), en su texto *Ideas feministas latinoamericanas*, va a llamar la atención sobre el descuido que ha tenido por parte de las feministas el tema de la maternidad:

Por ejemplo: en la discusión sobre el tema de la maternidad, hay feministas que se preguntan: ¿por qué hemos expulsado de los encuentros feministas la preocupación por el tema de la maternidad? Por qué le estamos regalando una pregunta muy importante a un pensamiento terriblemente disciplinador, como lo han sido el pensamiento de la medicina, el pensamiento de la iglesia, el pensamiento del derecho y el de la justicia: pensamiento terriblemente disciplinadores que nos asustan (por la experiencia que tenemos de ellos) y frente a los cuales sentimos como un traslado del problema (p. 58).

Si bien, en Colombia se han investigado el feminismo y la maternidad, muy poco o casi nada, sobre *la experiencia de la maternidad en el feminismo*; perdiendo así la posibilidad de rescatar y aprender de mujeres que desde su cotidianidad, negocian, luchan o se oponen a demandas que a ellas como a todas las mujeres, la sociedad les hace: el cumplimiento del deber ser de la madre.

El *mito mujer-madre*, como Ana María Fernández (1985) define, es la “madre” que la modernidad creó como mecanismo de opresión y control sobre el cuerpo femenino, ejerciéndose en la vida de las mujeres a través de la violencia simbólica.

A través de su mecanismo de totalización (la violencia simbólica) se apropia, visibilizando, negando enunciación a las diversidades de sentido que diferentes mujeres tienen en relación con la maternidad. La universalidad de significación obtura posibles singularidades de sentido. Este universo, así totalizado, oculta prácticas y posicionamientos subjetivos que lo desdigan, pero que existen (p. 181).

Es por esto que descuidar el tema de la maternidad es descuidar uno de los escenarios de dominación y violencia de la vida de las mujeres y, a la vez, no reconocer que en ese escenario como en muchos otros, las mujeres, en este caso, las mujeres feministas, abanderan luchas que aportan a la transformación de significados establecidos sobre el ser madre.

Acercarse a la experiencia de la maternidad de mujeres feministas puede develar formas distintas de significar la maternidad, marcar posibilidades de transformación y resistencia de los dominantes discursos androcéntricos, médicos y modernos sobre la

madre, como también puede permitir comprender, cómo operan estos discursos en mujeres que se han revelado ante ellos. Por eso, uniéndome al llamado de atención que hace Francesca al movimiento, me aboco a explorar sobre la experiencia situada de ser madre y ser feminista, desde los feminismos de frontera y los estudios culturales.

No parto de la experiencia tal y como la conciben la epistemología feminista del *stain point of view* la cual, siguiendo la crítica de Sandra Harding (1986), comprende que la experiencia social de las mujeres por su posición subordinada, se constituye en el único punto de partida para descubrir el sesgo masculino de la ciencia. Esta epistemología que, si bien tiene un carácter crítico ante el androcentrismo y el logocentrismo, se plantea como una opción libre de sesgos, lo cual resulta problemático desde la perspectiva crítica misma.

A diferencia de esta epistemología, me interesa en cambio, la experiencia desde su carácter situado, el cual, parafraseando a Haraway, está en el resorte de una postura epistemológica feminista que reconoce el conocimiento siempre situado y parcial, nunca neutro, y sobretodo político, en tanto siempre hay un lugar desde donde se conoce, lugar que debe ser evidente y a su vez válido.

El objetivo general de este estudio es ***comprender la experiencia situada de la maternidad, de mujeres feministas pertenecientes a la Corporación Casa de la Mujer.***

Una vez cumplido este objetivo se contribuirá por un lado a ampliar el conocimiento situado, parcial y contextualizado y por el otro, a alimentar y actualizar la discusión sobre la maternidad dentro del feminismo y los estudios culturales.

Siguiendo dicha epistemología feminista situada y parcial y el contextualismo radical de los Estudios Culturales, este conocimiento no tiene pretensiones de ser generalizado, o considerado como un patrón en el feminismo colombiano. Parto reconociendo el movimiento feminista como un movimiento social y por tanto, como una amplia red de grupos y colectivos diversos, complejos, ambivalentes y en transformación, imposible de abarcar por cualquier investigación.

Y es precisamente por estas características que delimitó mi atención en la Casa de la Mujer, organización que ha abanderado la lucha feminista en Colombia reconociendo su radicalismo en la militancia feminista, con una trayectoria de más de 30 años en el país, a la

que personas como, Florance Tomas, le han reconocido ser la organización pionera en el pensamiento y activismo feminista en Colombia.

Muchas de las mujeres feministas de la Casa son madres y han sorteado el ser feministas y ser mamás durante muchos años. Son mujeres que están dispuestas a cuestionarse, revisarse y así, transformarse, e ir creciendo como mujeres, como organización y como sujetos de derecho.

Parto de un llamado de los *feminismos de frontera*, de actualizarse en discusiones teniendo en cuenta los cambios locales y globales a nivel económico, político, social y cultural que están transformando las subjetividades. Un llamado desde la academia, desde el activismo y desde la cotidianidad.

Desde sus inicios el feminismo como movimiento, ha reconocido los disensos internos que existen en él, y desde allí, ha generado la posibilidad de reconocer, nutrir y ampliar saberes. Se ha hecho preguntas, que no buscan una única respuesta, ni una verdad universal, sino por el contrario, que apelan a la polifonía y a la complejidad.

Es por dicha polifonía y no universalidad que este estudio, además de enmarcarse en el feminismo, lo hace en los *estudios culturales* comprendidos en este ejercicio como un campo, o como afirma Mieke Bal (2003) como un “movimiento” el cual siguiendo a Stuart Hall, fija su atención en la relación existente entre cultura, sociedad y poder, permitiendo así rescatar, qué es lo que está en juego en distintos problemas, y para este caso particular, qué está en juego cuando se es madre, siendo feminista en un entramado cultural, que se construye sobre un régimen discursivo de verdad y de poder, donde lo que es ser madre ya está definido e intenta ser fijado. La experiencia situada, en este caso sobre la maternidad, será la bisagra o el puente entre los feminismos de frontera y los estudios culturales.

El estudio se presenta en cuatro capítulos: el primero, que desarrolla el problema y la pregunta de investigación haciendo un recorrido por el feminismo en Colombia y su aproximación y silencios alrededor de la maternidad. Un segundo capítulo, que delimita al sujeto de estudio, en una posición de sujeto a sujeto reconociendo mi relación con la Casa de la Mujer y su influencia en mi subjetividad. Un tercer capítulo que hace una aproximación epistemológica y política sobre la maternidad en el feminismo, los estudios culturales y su relación con el feminismo, las luces que dan los feminismos de frontera a la

aproximación de la experiencia de la maternidad, arriesgándome a tejer un puente entre los estudios culturales y los feminismos de frontera desde la experiencia y lo situado. Finalmente, en el cuarto, describo el proceso metodológico reflexivo que guió este estudio, para dar paso a presentar un análisis y discusión sobre la experiencia situada de la maternidad en mujeres feministas que han sido o hacen parte de la Casa de la Mujer, proponiendo nuevas preguntas, comprensiones, matices y diferencias, todo, sin garantías.

Quiero agradecer, a quienes me acompañaron en este proceso de indagación y comprensión de la experiencia situada de la maternidad. Esta lectura no hubiera sido posible sin el apoyo constante, las orientaciones, precisiones y acompañamiento amoroso de mi directora de tesis Juliana Flórez Flórez, a quien le reconozco presentarme la frontera y ayudarme a reconocer los matices. De igual forma a las mujeres que hacen parte de la Casa de la Mujer que participaron en este estudio, infinitas gracias por compartir conmigo sus historias y sus reflexiones, por su confianza depositada y apertura para poner sobre la mesa lo que está en juego cuando se es madre siendo feminista.

1 ¿Qué es ser madre siendo feminista? Un tema sin abordar

El objetivo de este capítulo es hacer un recorrido por el feminismo en Colombia y su aproximación a la maternidad, así como de otras aproximaciones críticas al tema, que configuran los antecedentes al problema y a la pregunta de este estudio; aludiendo brevemente al surgimiento y los devenires del feminismo en Colombia y, haciendo énfasis en cómo a lo largo de este camino se ha tratado el tema de la maternidad identificando también, cómo, han quedado en el mismo, aspectos silenciados alrededor de la experiencia de ser madre y ser feminista.

1.1 ¿Cómo surge el feminismo en Colombia?

Solicito al lector y lectora que, así como yo, conciba los planteamientos del movimiento feminista colombiano y su crecimiento desde la complejidad, entendiendo los distintos momentos históricos por los cuales ha atravesado, así como sus distintos lugares de incidencia en la cultura. Citando a Margot Pujal (2005), “situar el origen de cualquier fenómeno social en un punto fijado en el tiempo y el espacio es siempre falaz y engañoso, porque cualquier fenómeno social se gesta poco a poco mediante un proceso complejo en el que confluyen diferentes influencias” (p.16).

Con respecto al movimiento feminista colombiano es preciso decir que surge en la polifonía, las contradicciones, el radicalismo y las rupturas, así como en las risas, los encuentros, las comprensiones y los acuerdos. Las mujeres que inician este sueño, como dice Diana Gómez (2011) “estaban situadas en la década de los setenta, cercanas a la izquierda, al Hippismo, a los movimientos contra-culturales, los sindicatos, al movimiento estudiantil (...) todos espacios de pensamiento crítico” (p. 105).

No había un sólo feminismo aquí. Las mujeres se nutrían de distintas propuestas que se desarrollaban en Europa y en Estados Unidos. 1975 es la fecha en que algunas de sus miembros ubican el surgimiento de los primeros grupos feministas en Colombia impulsados por el Bloque Socialista. En 1977 se creó el Frente Socialista de Mujeres del Partido Socialista Trotskista, del que hacía parte Florence Thomas. Paralelamente, nació “Mujeres en la Lucha”, grupo del cual hacían parte las fundadoras de la organización que hoy se conoce como La Casa de la Mujer. Al respecto Olga Amparo Sánchez afirma:

Mujeres en la Lucha tenía un eslogan que era de Mao, decía: “Las mujeres llevan la mitad del mundo en sus hombros” y uno de la revolución mexicana que decía algo así como: “Para que existan amos se necesitan esclavos” (...) Teníamos una visión más integral del feminismo, entendiendo el feminismo como la necesidad de la transformación del modelo de una sociedad patriarcal que se alimenta también del modelo económico (Gómez, 2011, p.119).

También, en este momento histórico se crea Cine Mujer y El Aquelarre que, según María Ema Wills (2007), representa en el país una corriente del feminismo anárquico.

A mi parecer, hay dos momentos significativos que se pueden rastrear en la historia del feminismo colombiano. Primero, el momento de reconocerse, identificarse y sensibilizarse a través de varios espacios como: los llamados grupos de “autoconciencia”, los aquelarres, los cine foros, etc. Las mujeres empiezan a conocer su cuerpo, a hablar de cosas que les pasa, la menstruación, la primera relación sexual, el amor, la reproducción.

Luego, viene el momento en el que el movimiento empieza a institucionalizarse, respondiendo a la necesidad de incidir y transformar las esferas políticas, sociales y culturales. Surgen entonces distintos grupos y organizaciones en medio de un panorama complejo a nivel político. El país viene de la lucha bipartidista, de una ola de violencia rural que se empieza a trasladar a lo urbano y de un fuerte auge del pensamiento de izquierda en distintos sectores de la sociedad.

Un evento que va a impulsar políticamente el fortalecimiento del movimiento feminista en Colombia es la campaña de Socorro Ramírez para las elecciones de 1978, con la cual, se posiciona un tema que en la actualidad sigue generando resistencias: el aborto.

Alrededor del derecho a la interrupción del embarazo se presentan distintas tensiones dentro del movimiento que serán abordadas más adelante; tensiones que también tuvieron lugar en el Primer Encuentro Feminista de 1980 realizado en Medellín, donde algunas mujeres defendiendo el feminismo radical, impedían la entrada al evento a mujeres que fueran militantes de la izquierda, bajo el reclamo de la doble militancia y la influencia partidista en el evento, como lo afirma Riasco:

Las mujeres del partido comunista como Elizabeth Uribe lloraba en los encuentros y decía: que ellas iban al partido y les decían que eran unas feministas de no sé qué, reaccionarias, y se metían al feminismo y les decían que eran unas comunistas espantosas (Gómez, 2011).

En este evento, muchas feministas fueron señaladas como pequeñas burguesas por estar excluyendo de la lucha feminista a la lucha de clase y fueron acusadas de querer someter a las mujeres a pasar por el “feminímetro”. Este evento es ejemplo de un momento de construcción de una ideología en el país, así como del proceso de algunos grupos feministas de irse deslindando de la izquierda y de ir demarcando las fronteras acerca de los derroteros que persigue el feminismo. En entrevista realizada a la psicóloga social y feminista Noema Hernández, ella indica:

Siempre la izquierda tenía el planteamiento de la lucha hombro a hombro, me acuerdo que era muy chistosa esa frase para nosotras, no porque consideráramos que la transformación social no nos incluyera a todos, pero lo que sí se veía, era que a la hora de transformar las condiciones de subordinación de la mujer, los varones no resultaban ser tan solidarios (Julio, 2013).

Pese a los debates e impases, el encuentro para las mujeres en Medellín fue productivo, lúdico, de reconocimiento, se tocaron temas como la sexualidad, el aborto, el trabajo, la maternidad. También, según Olga Sánchez (2007), se abordaron esos dilemas que aún siguen vigentes dentro del movimiento como la autonomía, la financiación y la relación con el Estado.

1.2 La maternidad desde el feminismo colombiano y otras miradas críticas

Porque Colombia aún sigue viendo a la mujer sólo como madre y reproductora, y no como un ser humano con igualdad de condiciones y derechos.

Olga Amparo Sánchez.

Revista Semana, 24 de julio de 2011

Se puede afirmar que el movimiento feminista de Colombia ha abordado el tema de la maternidad desde una perspectiva de derechos: el derecho al aborto, defendiendo principalmente la autonomía de las mujeres sobre su cuerpo y sobre su sexualidad bajo la consigna “mi cuerpo es mío”. Esta lucha para algunos sectores del movimiento es una lucha por el derecho a decidir y tener una experiencia consciente y autónoma sobre ser o no ser madre. Como dice Cristina Suaza:

...desde nosotras era el derecho a separar la reproducción de la sexualidad (...) que el tener los hijos que era una cosa muy importante, fuera una cosa consciente, no un accidente, no una cosa que Dios mandaba, sino que era una responsabilidad de los dos, de la pareja, no solo de las mujeres (Gómez, 2011).

Sin embargo, las posiciones sobre el aborto fueron diversas y generaron rupturas dentro del movimiento. Algunas mujeres afirmaban que el aborto era un dispositivo imperialista que buscaba impedir parir hijos para la lucha y, otras sostenían que el aborto debía ser legalizado y despenalizado para que ninguna mujer muriera por ser o por no querer ser madre. Como afirma la feminista Olga Sánchez:

El tema de la libre opción de la maternidad era un tema tabú. El debate sobre el aborto nos colocó en posiciones distintas, en ese momento estaba el cierre del Materno Infantil. Entonces la postura de nosotras era que no se puede morir una mujer ni porque se hace un aborto ni porque tiene un hijo (Gómez, 2011).

La cercanía de algunas mujeres con el pensamiento de izquierda generó dentro del movimiento acusaciones de doble militancia, suscitando interpelaciones internas sobre ser o no ser madres, argumenta la feminista Solano:

Yo era del Comité Ejecutivo del PSR; entonces empieza como un juicio de responsabilidad, de todo el mundo. Como me atrevía yo a tener un hijo (...) y entonces yo me empiezo a cuestionar si tenía derecho a traer un hijo al mundo en esas condiciones de tanta violencia, tanta descomposición social, y al mundo tan injusto, entonces yo lloraba y lloraba (Gómez, 2011).

En Colombia, el abordaje de la maternidad a por el feminismo desde sus aristas políticas y jurídicas, ha dejado muchas preguntas en la sociedad y dentro del movimiento mismo. Es así, como se generan, en Colombia otras reflexiones sobre la maternidad, de mujeres que no se declaran feministas, pero que se han acercado al tema de los derechos de las mujeres y desde ahí han teorizado.

Patricia Tovar, antropóloga colombiana, adjudica al feminismo el surgimiento de preguntas tales como: ¿La familia es la que subordina a la mujer? ¿Se tiene que acabar la familia para que se acabe la subordinación?

Esta autora señala que, las transformaciones políticas, las crisis económicas, las consecuencias de la violencia política y estructural, son situaciones que afectan los sistemas que componen la sociedad colombiana y que por tanto, la configuran de maneras distintas. Refiriéndose a las estructuras familiares contemporáneas del país, afirma que:

Pocas madres pueden darse el lujo de quedarse en sus casas dedicadas exclusivamente a la crianza de sus hijos, ya sea porque su contribución económica es fundamental o por el deseo de ejercer una carrera y tener un salario propio (Tovar, 2003, p.13).

Ser madre en Colombia está estrechamente ligado a lo que instituciones como la iglesia, la medicina, el sistema legal y la economía dictan. Desde la cultura androcéntrica, la maternidad es un asunto y una labor social de la cual se ocupan las mujeres. La división de roles entre hombres y mujeres representa una división de oficios y ocupaciones, según la cual son las mujeres las responsables del cuidado de los hijos y en general del cuidado de todos los miembros de la familia. El sacrificio, la entrega y la incondicionalidad son “valores” que les son atribuidos y que configuran su ser y hacer en la sociedad.

En una investigación realizada en la facultad de economía de la Universidad de los Andes sobre maternidad y salarios en Colombia en el 2011, se encontró que:

La maternidad parece estar asociada a mayores responsabilidades en el hogar tanto para las mujeres que trabajan como para las que no lo hacen. Las madres tienen mayores responsabilidades en el hogar versus las no madres pese a trabajar: las madres que trabajan y ocupan la mayor parte de su tiempo realizando oficios del hogar son más del doble de las mujeres que trabajan pero no tienen hijos (10% vs. 4%). El 88% de las madres que no trabajan ocupan la mayor parte de su tiempo en oficios del hogar (Olarte y Peña, 2010, p.12).

Hoy, a nivel normativo, en Colombia hay considerables avances que intentan dar garantía a los derechos de las mujeres y de las mujeres madres. Sin embargo, cuando se revisa el cumplimiento de dichas normatividades los resultados son desalentadores: la violencia contra las mujeres continúa siendo una problemática social; la subordinación en la vida privada y pública, así como la manipulación e intrusión de la iglesia en la vida y los derechos de las mujeres, se mantienen. Estas condiciones contextuales afectan a todas las mujeres en Colombia resaltando, claro, que algunas padecen circunstancias más complejas sobre todo cuando se superponen en su cuerpo distintos sistemas de opresión (como el racismo, el clasismo o la des-escolarización).

Frente a la maternidad desde el marco legal, también hay avances. Las mujeres cuentan, en teoría, con el apoyo de las comisarías y los juzgados de familia para exigir una paternidad responsable; hace algunos años ampliaron la licencia de maternidad de 1 a 3 meses y penalizaron el hecho de que a las mujeres se les despidiera o no fueran contratadas

por estar en embarazo. No obstante, en lo que atañe a la licencia de maternidad, según Julieta Lemetre Ripoll (2006), llama la atención sobre lo siguiente:

Los informes de derechos humanos subrayan que en Colombia la licencia de maternidad es de doce semanas y el despido en estado de embarazo está prohibido. Sin embargo, el vínculo de la reforma laboral en su totalidad con la reforma al régimen de seguridad social muestra una situación menos satisfactoria que la que revelan los reportes de DH [...] la protección contra el despido y el goce de la licencia, en principio, se aplican solo a un grupo de trabajadoras, no a todas. El problema está en el tipo de contrato laboral con el que cuenta la trabajadora (p. 242).

Frente a este tema, solo hasta febrero del 2013 la Corte Constitucional luego de revisar 33 tutelas que mujeres en embarazo impusieron en contra de sus empleadores, emitió un fallo en el cual, los empleadores sin importar el tipo de contrato que tengan con sus empleadas mujeres que estén en embarazo, deben pagar su licencia de maternidad y luego de la licencia no pueden despedirlas.

A nivel académico, se puede referenciar que Colciencias abrió convocatorias de doctorado para mujeres con más de un hijo, como respuesta a las acciones de tutela impuestas por muchas mujeres que querían estudiar y gozar de los beneficios de dicha institución, pero que no podían hacerlo por ser madres.

Sin embargo, todas estas acciones de “discriminación positiva” no se han institucionalizado ni legitimado en muchos sectores de la sociedad colombiana ya que las huellas del patriarcado son evidentes. Los elementos culturales dominantes de este sistema de ordenamiento social están vigentes en la actualidad, pese a los diversos elementos emergentes que se le contraponen. Raymond Williams (1977) nos advierte sobre cómo la cultura pasa por un proceso de rearticulación y reinterpretación de sus elementos. En este sentido, con él, podríamos asegurar que en las culturas hay elementos residuales que sobreviven al presente y elementos emergentes opuestos a los dominantes, que conviven en el entramado social.

Como ejemplo de ello, en una investigación realizada por Sonia Santoro (2010) en torno a la maternidad y su significado para las mujeres, nos muestran que alrededor de la maternidad se ha creado un discurso hegemónico que la presenta como una experiencia trascendental y de disfrute, obviando que esto puede no ser cierto para todas, ya que la maternidad también tiene un lugar “sombrio” sólo que hablar de ello corresponde a un tabú.

Los significados sociales que enaltecen la maternidad como la realización máxima femenina, hacen parecer abyecto el que para algunas mujeres la maternidad sea también una experiencia dolorosa, en la que se conjugan condiciones físicas, emocionales y psicosociales que generan tensiones y malestares. Para algunas mujeres que son madres, cada momento de la vida de los hijos e hijas va a imponer nuevos retos, que se cruzan con cambios en sus propias vidas como la edad, las condiciones sociales, económicas y políticas.

A propósito de la influencia de los elementos culturales dominantes y su tensión con elementos emergentes, llama la atención una investigación realizada en Argentina en la que se analizó cuáles son los componentes estructurales que influyen en las experiencias y sentidos que las mujeres madres trabajadoras de clase media, profesionales, no feministas atribuyen a la maternidad y cómo ellas significan tanto la maternidad, como la familia y el trabajo. Una conclusión fue que:

Las madres del nuevo milenio siguen planificando su proyecto de vida en torno a la familia y, a la vez, sienten la necesidad de contar con una vida profesional propia y una presencia en el ámbito público a todos los niveles (Castilla, 2009, p.354).

Se encontró también que en ellas se presentan dilemas como consecuencia del debilitamiento de las pautas tradicionales de organización doméstica ya que: “En la actualidad, socialmente hay una mayor problematización de la relación maternidad-trabajo y esto exige a la madre tomar decisiones y justificarlas incluso con cierto sentimiento de culpa” (Castilla, 2009, p. 354).

En la investigación titulada *La maternidad y la paternidad en el feminismo*, realizada en 1998 en La Escuela de Género de la Universidad Nacional de Bogotá, la autora desde los estudios de género y la mirada psicoanalítica, se pregunta por la maternidad en mujeres feministas y por la paternidad en hombres que tuvieron hijos/as con mujeres feministas, cuando tener hijos, no es un inevitable producto del azar, una obligación, ni la única o más importante realización femenina.

Dicha investigación, pese a que hace énfasis en la categoría género y en la relación de roles y, no en la experiencia situada, da cuenta de varios elementos interesantes para tener en cuenta como antecedentes del presente estudio, como el que las mujeres feministas que

participaron en dicho estudio, indican que la presión social de la maternidad, no es ajena a las mujeres feministas por ser feministas. Afirman además, que viven las mismas tensiones que mujeres trabajadoras, respondiendo a las cotidianidades y a la falta de tiempo.

Señala además, que las expectativas que tienen frente a sus hijas, no incluyen las metas de que se casen y reproduzcan, y la crianza de varones, resulta un descubrimiento de lo masculino.

Para algunas mujeres feministas de este estudio, la maternidad no está ligada al ser esposas. Algunas, señalan que han tenido que enfrentar: desaprobación de sus compañeros, de sus hijos y de la sociedad, frente al como son madres; reclamos que giran alrededor de no dedicar el tiempo suficiente, generándose culpa.

Para otras, la maternidad cuando es una opción y no una obligación, se vive como un logro, así lo afirma el siguiente relato de una participante de la investigación de Wilchez:

La experiencia vivida de la maternidad, cuando esta ha sido optada, deja claro que más allá de las dificultades, la falta de experiencia y las dudas, es posible asumir la maternidad como un logro, como una posibilidad de enriquecimiento, de crecimiento y no tan solo como una usurpación o un desalojo (p. 109).

La autora afirma frente a la paternidad de hombres que tienen hijos con mujeres feministas, que la mayoría intentan construir “nuevas paternidades”, que estén desprendidas del padre tradicional y se acerque más a la posibilidad de evidenciar afecto, proveer cuidado, además del económico, estar atentos a la crianza, entre otros.

Sin embargo, algunos indican que las mujeres feministas madres, establecen relaciones simbióticas con sus hijos/as, lo cual muchas veces, aunque así lo deseen, no les permiten hacer parte del mundo de estos de igual forma que a las madres. Es constante encontrar en los relatos recolectados por la autora frases como: “no me deja”, “me excluyeron”, “yo no asumía las cosas cotidianas porque no me dejaban”, “se asumía que yo era torpe, que no estaba capacitado” etc.

Otro participante expresa que, si bien lograr entrar en esa relación que parece exclusiva de madre-hijo, cuando lo hacen, se encuentran con una sociedad que los censura, sobretodo, otros hombres viejos patriarcas “lo miran a uno [...] como se la dejo montar de la mujer” (Wilchez, 1998).

Los relatos de esta tesina permiten ver la ambivalencia entre la teoría y la práctica, lo que también evidencia, la crisis de las identidades de género, las dificultades de negociar roles establecidos, pero también los esfuerzos por tejer maternidades y paternidades distintas, más equitativas y compartidas, sin que eso signifique estar al margen de los prejuicios y aprendizajes sociales que cobran relevancia en la práctica.

1.3 Problema de investigación: ¿qué es ser madre siendo feminista? Un tema sin abordar

La maternidad abordada desde el feminismo colombiano ha permitido sospechar del carácter “natural” de la misma, ha develado el carácter represivo de esta función social en la vida de muchas mujeres; así mismo, el feminismo ha resistido a que la maternidad continúe operando bajo unos dispositivos de control del sistema patriarcal que subordinan a las mujeres.

Estas comprensiones que se convierten en premisas teóricas y políticas, han encaminado las agendas de las feministas en Colombia a debatir álgidamente y a buscar transformaciones en lo público y en lo privado en temas como la reproducción, los derechos sexuales y la despenalización del aborto. Todos, temas disciplinados por saberes jurídicos, médicos y religiosos.

Sin embargo, la maternidad no ha sido abordada aun desde su carácter experiencial por las feministas en Colombia, y con esto me refiero a un abordaje que suponga una mirada auto- crítica frente al tema, frente a esa experiencia que si bien se considera controlada por el patriarcado, se presenta, se desea y, en algunos casos, se opta por vivirla.

Las feministas colombianas son mujeres de diversas clases sociales, profesiones y procedencias, que han participado en procesos de formación política en grupos, organizaciones, colectivos y redes, interesadas por reconocer y ser conscientes del peso del patriarcado en sus vidas; en su mayoría, las que se autodefinen como feministas, son provenientes de la clase media que trae consigo la herencia del pensamiento crítico de izquierda de los años 70. Han abanderado la lucha feminista desde distintos lugares, algunas desde la academia, otras desde el activismo y todas desde la cotidianidad, intentando transformar patrones de relación que violentan y oprimen a las mujeres.

Mujeres feministas, como las que hacen parte de la Casa de la Mujer, se asumen como radicales, otras como feministas burguesas liberales y otras prefieren no particularizarse, ya que le apuestan a reconocer la influencia de las distintas vertientes del feminismo en su ideología.

Todas estas mujeres son distintas. Y, es la diferencia, la que va a marcar el lugar desde el cual, cada mujer se nombra y construye la experiencia. Recurrir a la experiencia, es darle lugar entonces a las contradicciones, tensiones y ambivalencias que enfrentan las mujeres feministas, como lo expresa la siguiente feminista (quien solicita anonimato):

Las teorías feministas no fueron las que me permitieron vivir de otra manera el afecto, yo tenía las teorías pero yo vivía el afecto como mi historia lo necesitaba (...) cuando yo me descubro tan subordinada, alcancé a sentir que las teorías no me habían servido para nada. (...) una cosa es el discurso y otra cosa es la vivencia (Gómez, 2011).

Donna Haraway (1995) afirma que la experiencia es un producto y un medio importantísimo del movimiento de la mujer y es desde la experiencia de las mujeres y su particularidad que se han construido discursos sobre el sujeto mujer, desde las mujeres. Cuestionando así, lo que el otro, el patriarcado, siempre ha intentado fijar sobre nosotras.

Esta investigación está interesada en estudiar la diversidad de experiencias de mujeres feministas sobre la maternidad, entendiendo la experiencia y específicamente la experiencia situada -como puente entre los feminismos de frontera y los estudios culturales- como una ambivalencia, una diferencia, una intersección entre lo global y lo local, situada en un contexto cambiante y coyuntural, llena de matices y de tonalidades de grises, nunca única ni acabada.

Muchas mujeres feministas son madres, sobre todo aquellas que impulsaron la lucha: “a mí el feminismo me ha permitido tener una maternidad más libre (...) con menos expectativas frente a que mis hijos son la razón de mi vida”. Otras han decidido no ser madres, desde una opción política y de vida “decidí estar sola para no perder mi autonomía, para no tener ninguna carga”, “¿solo para que una se sienta mujer y se realice como mujer tiene que tener un hijo? Yo me negué a eso”. Y algunas otras han decidido ser madres de formas distintas, “mi hijos son mis gatos, tengo un nuevo gato y soy madre primeriza”.

Ante este problema, me surgen algunas preguntas: ¿Qué dilemas y conflictos sobre la maternidad se hacen presentes en mujeres feministas que tienen la posibilidad de ser o no ser madres? Ser madre, para ellas, ¿significa traicionar en algún sentido la ideología feminista? ¿Significa entrar en un contexto de opresión del cual no se desea hacer parte? ¿Qué maternidad construyen estas mujeres cuándo asumieron ser madres? ¿Cómo se transforma la maternidad cuando se es feminista?

En este marco, me sitúo en Colombia para *comprender cuáles son las experiencias de la maternidad cuando se es mujer feminista* cuando se nos ha formado de manera crítica ante ser madre; donde ser madre implica reproducir roles preestablecidos por la sociedad patriarcal, representando muchas veces asumir una doble jornada y, en la mayoría de los casos, postergar proyectos o hacerlos más difíciles de alcanzar. La maternidad en mujeres feministas pone en tensión la teoría y la práctica, lo privado y lo público, impone negociaciones consigo mismas, con los hijos y las hijas, con el compañero/padre, y con todo un sistema social que intenta gobernar el significado de ser madre.

2 Sobre la casa de la mujer / sujeto de estudio

No aceptamos como natural o como destino la opresión y la subordinación

Casa de la Mujer



2.1 La Corporación Casa de la Mujer como sujeto político.

La Casa de la Mujer se fundó en el año 1982 como una propuesta pionera feminista radical, la cual reconoce un sistema socio sexual patriarcal que subordina los cuerpos y la vida de las mujeres. Es una propuesta que nace en un contexto de guerra, de arbitrariedad política y social, de persecución a cualquier pensamiento diferente o contra hegemónico. En sus palabras:

Surgimos en un momento histórico en el cual un sector reducido de la sociedad le quería apostar a la puesta en marcha del estatuto de seguridad, de persecuciones, desapariciones y torturas para quienes se atrevían a exigir justicia y democracia. Los tiempos no han cambiado sustancialmente. Hoy, se viven las ejecuciones extrajudiciales, el hostigamiento, la desaparición forzada. Hoy, la guerra

se ha degradado y complejizado y, hoy, como ayer, las mujeres viven y padecen los atropellos, las humillaciones, los hostigamientos; pero hoy, las víctimas mujeres tienen voz propia, desafían al patriarca exigiendo derechos, denunciando; hoy, las mujeres se resisten y se rebelan. No aceptamos como natural o como destino la opresión y la subordinación (Casa de la Mujer)

Fue en La Corporación Casa de la Mujer que se gesta el movimiento de mujeres en contra de la guerra, conocido como las mujeres de negro, la Ruta Pacífica de las mujeres que le apuesta a la resolución política y negociada de los conflictos y las escuelas de liderazgo y ciudadanía para las mujeres. Ha sido también acreedora al Premio Milenio de la Paz para las Mujeres de las Naciones Unidas (2001) y Premio Anual de Derechos Humanos de Francia (2003). En la Casa también nacieron la Ley de violencia intrafamiliar y las iniciativas legislativas referidas a derechos sexuales y reproductivos, entre otras.

Ha sido reconocida nacional e internacionalmente como un icono del feminismo en Colombia, que ha encarado una lucha pacífica orientada a conseguir la transformación de las relaciones que permitan un país a la medida de las mujeres.

Su misión es la transformación de las relaciones de poder -basadas en la desigualdad, la opresión y la subordinación de las mujeres-, a través de la prestación de asesoría técnica, organizacional y de procesos, encaminada a fortalecer las capacidades institucionales, públicas, privadas y sociales que garanticen el goce efectivo de los derechos de las mujeres, la democracia incluyente y la paz.

Tiene su sede en Bogotá, Colombia y cuenta con alianzas estratégicas con organizaciones sociales, entidades públicas y privadas, en 14 regiones del país; cuenta además con alianzas estratégicas al nivel internacional con redes, grupos, organizaciones y entidades públicas y privadas.

Algunas de sus alianzas internacionales son el Comité latinoamericano para la defensa de los derechos de las mujeres —Cladem—, Campaña por una convención interamericana de los derechos sexuales y los derechos reproductivos, la Red Feminista Latinoamericana y la Red Latinoamericana de Salud para las Mujeres

A nivel nacional tiene alianzas activas con la Alianza Colombiana por los derechos sexuales y reproductivos —La Colectiva—, Alianza de organizaciones Pro-Secretaría del Distrito; Alianza de organizaciones sociales y afines; Asamblea Permanente de la Sociedad

Civil por la Paz—APSCP—; Campaña "Violaciones y otras violencias: Saquen mi cuerpo de la guerra; "Centro de Justicia Transicional —ICTJ—; Cladem Colombia; Colombianas y Colombianos por la Paz; Coordinación Colombia- Europa; Instituciones de orden distrital y nacional (Alta Consejería para las víctimas del distrito; Oficina de género de la Unidad de Víctimas para la Reparación integral a Víctimas en Colombia); Instituciones privadas como hospitales, EPS y empresas; Map-OEA; Mesa de seguimiento al anexo reservado del Auto 092 de 2008 de la Corte Constitucional; Mesa de seguimiento a los 13 programas del Auto 092 de 2008 de la Corte Constitucional; Mesa Nacional de víctimas; Mesa Mujer, Trabajo y Empresa; Mesa, Mujer y Conflicto Armado; Ruta Pacífica de las Mujeres.

En su trayectoria ha acompañado a más de 60.000 mil mujeres a lo largo de todo el territorio nacional que han sido víctimas de distintas violencias, para que construyan un camino que les permita la exigibilidad de sus derechos, la tramitación de sus historias de dolor y la ganancia en autonomía.

Aproximarse a las experiencias de la maternidad de mujeres que hacen parte de este proyecto político feminista, es aproximarse a la experiencia de un movimiento que está vivo, que es histórico, que representa una práctica política en un país en guerra. El valor heurístico de este estudio, radica en poder situar una experiencia tan compleja como la maternidad, con mujeres que han sido pioneras en recorrer camino de reflexión, lucha y resistencia desde el feminismo, un pensamiento perseguido, sancionado y poco legitimado por distintos sectores, pero que ha sido fundamental para que mujeres como yo, gocemos de derechos sobre nuestra vida y nuestro cuerpo. Su valor también radica en el hecho de hacer memoria de mujeres que han dedicado su vida a la militancia feminista, mujeres maestras de miles de mujeres en Colombia y también de muchos hombres que se han dejado tocar por el feminismo.

En este estudio las mujeres de la Casa de la Mujer se nombran abiertamente como madres y como feministas, como mujeres cambiantes, atravesadas por sistemas de opresión y subordinación, pero también como mujeres resistentes y desobedientes ante los mismos. Mujeres feministas que continúan arriesgándose a vivir plenamente la vida, a construir un mundo en el cual, la autoridad de las mujeres sea reconocida y legitimada. En sus palabras

“Un mundo en el cual podamos amarnos en libertad y sea posible el encuentro amoroso y libertario entre varones y mujeres” (Casa de la Mujer)

El objetivo de este capítulo es situar al sujeto de estudio y a mí en relación a él, desde una postura política feminista de reconocimiento a las otras y también de reconocer el lugar desde el cual conozco. En un principio, hago una descripción sobre mi historia con la Casa de la Mujer, para luego hacer lo que he decidido nombrar, “presentar” a unas mujeres, un feminismo, un sueño y una apuesta política de transformación: la Casa de la Mujer.

En este apartado se describe la postura política particular que la Casa ha ido tejiendo frente al tema de la maternidad, la cual se me hizo necesario explorar, para poder complejizar mi comprensión sobre la experiencia de la maternidad con las participantes de este estudio. Este ejercicio de presentación intenta dar crédito a la trayectoria de esta organización en lo que se refiere a la militancia feminista y su trabajo en la transformación de escenarios de subordinación de las mujeres en Colombia.

Antes de pretender hacer una breve historia sobre la Casa de la Mujer, considero preciso hacer un poco de memoria y de contexto frente a la experiencia que yo he tejido con esta organización feminista. Debo empezar por el año 2006 cuando estaba terminando mi pregrado en Psicología en la Universidad Javeriana. En ese momento la facultad ofrecía una serie de prácticas a sus estudiantes, entre esas una titulada: “Género, salud sexual y reproductiva de la mujer”.

Esta práctica era impartida por tres docentes/investigadoras: María Lucía Rapacci, Marcela Rodríguez y Noema Hernández, mujeres comprometidas con la situación de desigualdad e inequidad que viven las mujeres en Colombia, promotoras de reflexiones que movilizan los prejuicios, creencias y arraigos de sus estudiantes -casi siempre mujeres- y, las tres, acompañantes de mi vida, hasta hoy.

Nohema es una mujer feminista que había trabajado durante catorce años en la Casa de la Mujer y era la encargada de impartir el seminario teórico de la práctica donde se abordaban dos temas principales: Cuerpo y Violencias. De las tres docentes, ella era la única que era madre. Fue así como el feminismo llegó a mi vida, y fue desde allí, y desde las conversaciones con estas tres mujeres, que comencé a conocer lo que hacía la Casa de la Mujer, sus propuestas, sus banderas.

Luego, cuando ingresé al contradictorio y a veces frustrante mundo laboral de las ONG, mi contacto con la Casa se fue afianzando, así como mi cercanía a las mujeres que de allí hacen parte, y con ello, mi propia forma de vivir el feminismo. En ese trayecto, también me fui alejando de esas otras corrientes del feminismo que sentía que en su dogmatismo me impedían poner sobre la mesa de manera tranquila, temas que me interesaban pero que no estaban en la agenda pública; como el amor, la maternidad o la dificultad de hacer práctica la teoría.

De esta forma, la Casa se tornó en un referente de mi subjetividad, así como un escenario de indagación, de creación y de práctica feminista. La Casa, más que una organización feminista, es para mí un exponente del feminismo en Colombia y una propuesta de transformación que se presenta a continuación.

2.2 Su conformación y trayectoria

La Casa de la Mujer se consolida como organización feminista independiente en el año 1982. Esta conformación se da luego de un largo proceso que tiene sus inicios en un grupo de mujeres sindicalistas y profesionales de la Universidad Nacional que soñaban con consolidar un proyecto que permitiera un espacio para la atención y la acogida de las mujeres en situaciones de riesgo y de violencia:

La Casa de la Mujer tiene sus orígenes en el feminismo y mucho de la experiencia de lo que fueron los centros de autoayuda y casas de acogida a mujeres en situaciones de crisis, esta es una idea que no surge ni de una persona ni de un individuo sino de un grupo. La primera idea de Casa de la Mujer la tienen mujeres sindicalistas de la Universidad Nacional que pertenecían al partido socialista y presentaron una propuesta de la Casa de la Mujer a la cooperación Alemana. En ese momento estaba en discusión todo el tema de los cerros, que ahora es la avenida circunvalar y la gente que estaba haciendo trabajo de movilización social le dijo a los alemanes que no financiaran eso, que eso eran problemas de las mujeres de la pequeña burguesía (O. Sánchez, comunicación personal, julio de 2013).

El proyecto de La Casa de la Mujer, luego de este primer intento que no resultó, encuentra su consolidación gracias a un grupo denominado *Mujeres en la Lucha*, el cual estaba conformado por mujeres que habían tenido la experiencia en Europa y en Estados Unidos de hacer parte de grupos de feministas:

Ese grupo (Mujeres en la Lucha) retoma la idea de la Casa de la Mujer que tenían las mujeres sindicalistas, entre ellas Elizabeth Quiñones, ella fue gestora de la primera idea de la Casa de la Mujer, y hago este paréntesis o esta introducción porque a veces he leído narrativas sobre el origen de la Casa de la Mujer que ni siquiera surgen de narrativas de nosotras -que eso es una deuda pendiente que tenemos- de decir que esa fue una propuesta de dos hermanas, y eso no fue la propuesta de dos hermanas, eso fue una propuesta que recoge la impronta del feminismo, la experiencia como decía, de los centros de atención a mujeres en crisis y los centros de autoayuda, más la experiencia de las Norteamericanas y de las Francesas ¿cuál era la pretensión? Tener un espacio para las mujeres que pudiera desarrollar metodologías y en ese momento decíamos: un trabajo para y con las mujeres de forma que las mujeres pudieran presionar al Estado para una atención adecuada (O. Sánchez, comunicación personal, junio de 2013).

Mujeres en la Lucha recoge entonces la propuesta inicial del grupo de mujeres sindicalistas de la Universidad Nacional, enfrentándose a la premura de encontrar una estrategia económica que permitiera la sostenibilidad del proyecto de la Casa. Esta necesidad las pone en la disyuntiva de decidir si la Casa de la Mujer debía o no constituirse como una ONG; en ese momento se decide que no, y se recurre entonces al apoyo de un grupo de profesionales en salud (del cual hacían parte algunas mujeres del grupo mujeres en la lucha) que se asocia y conforma la Corporación Mujer y Familia, cuyo objetivo en su momento fue brindarle al proyecto Casa de la Mujer un piso jurídico y económico que posibilitara su funcionamiento. Como indica Olga Amparo Sánchez:

Como tal nosotras no surgimos como una ONG, después fue que tuvimos que sacar estatutos por la búsqueda de financiación y ese digamos fue el surgimiento de la Casa, que fue en el devenir ya de Mujeres en la Lucha, ya que ellas decían nosotras como mujeres en la lucha no queremos unos estatutos y algunas de las mujeres de Mujeres en la Lucha conformamos una Corporación que se llamaba mujer y familia. En esa corporación Mujer y Familia habían hombres y mujeres, pero se constituyó con el fin de viabilizar jurídicamente y económicamente la Casa de la Mujer (Julio, 2013).

Otra de las feministas de la Casa de la Mujer, al respecto afirma lo siguiente:

Surgió inicialmente de una puesta que se llamaba algo así como mujer y familia, donde estaban vinculados personas básicamente ligadas a la medicina, entre las que recuerdo se encontraban el profesor Álvaro Villar Gaviria un psicoanalista muy famoso que fue profesor mío en el pregrado, Cecilia Cardinal de Martin que era parte de lo que se llamaba en ese tiempo cristal y no sé quién más. Y Luz Helena Sánchez que es médica y es hermana de Olga Amparo Sánchez y María Eugenia, su esposo Francisco Yepes que creo es profesor acá en la javeriana todavía [...] (N. Hernández, comunicación persona, Julio 2013).

En este intento se presentaron tensiones y contradicciones que impulsaron a que el grupo de mujeres en la Lucha, que hacían parte de Mujer y Familia, cobraran independencia y se constituyeran jurídicamente como una Corporación Feminista llamada la Casa de la Mujer.

Esta decisión generó también distintas discusiones alrededor del sujetar la militancia feminista, al trabajo que se desarrolla desde las ONG y las dificultades que a nivel político esta condición puede generar al movimiento, tal como lo expresa Noema Hernández en el siguiente relato:

Es que la Casa de la Mujer es una ONG y yo pienso que eso marca políticamente muchas cosas, entonces las primeras mujeres que trabajaban allí, y las siguientes, digamos que yo soy de la segunda ola, hicimos una confusión muy grande con ese tema de que la ONG era la militancia, sin malas intenciones... pero eso marcó y esos son unos derrotos que yo miro muy críticamente en el sentido de que indudablemente el hecho de ser una ONG y depender, como movimiento social y político para la sobrevivencia de los recursos internacionales. Eso sí imprime un carácter en la agenda política y en la forma de hacer militancia, porque finalmente uno por ejemplo, uno no se movía en un desempeño o en un rol como empleado o laboral de 8 horas, sino que trabajaba 15- 20 horas sábados y domingos, porque se suponía que además de trabajar una estaba haciendo una militancia, pero eso no resulta tan cierto a la hora de cierto tipo de decisiones (Hernández, 2013)

Esta tensión que no sólo se vive en la Casa de la Mujer, sino en varias organizaciones feministas, es de suma importancia en tanto pone sobre la mesa los alcances políticos del feminismo como movimiento, y a su vez los costos en las vidas de las mujeres que de él hacen parte. Si bien esta discusión no es el resorte de este estudio, no por ello pierde relevancia, ya que sitúa las dificultades que el contexto social y político le impone a un movimiento, llegando a condicionar y/o a limitar sus acciones.

2.3 Sus apuestas políticas

Las líneas de trabajo de la Casa de la Mujer eran tres: 1. Cuerpo y sexualidad 2. Mujer y familia - “nosotras no podíamos negar eso”- (Sánchez, 2013), y 3. Participación de las mujeres. Estas líneas se trabajaban en los que ellas denominaban en ese momento “grupos de autoconciencia”; iban acompañadas de los procesos de incidencia política en temas coyunturales como el aborto, o lo que para ellas es más preciso: “la libre opción por la maternidad”.

En esa metodología de trabajo, la Casa de la Mujer pensó en la necesidad de proveer un cuidado para los niños y las niñas de las mujeres que participaban en los espacios de formación en la Casa. Crean entonces una guardería, proyecto que en palabras de una de sus fundadoras,

Tiene que ver también con los momentos vitales de quienes estamos allí y era que éramos madres y jóvenes en ese momento, entonces también se daba toda una reflexión sobre la maternidad y sobre qué era lo que queríamos en ese proceso de construcción con los hijos de una relación distinta (Julio, 2013)

El proyecto de la guardería duró aproximadamente tres años, en tanto se hizo insostenible, respondiendo a todos los requerimientos que exigía la Secretaria de Educación y paralelamente trabajando con las mujeres.

El cierre de la guardería representó para la Casa grandes discusiones, las cuales giraron en torno a: la relación de dependencia que este proyecto creaba con las mujeres, la dificultad que tiene para las mujeres dejar a sus hijos y las hijas durante las jornadas de formación y la necesidad de invitar a las mujeres a tomar decisiones y pensarse estrategias para esta situación en el marco de la reflexión sobre el auto cuidado y la posibilidad de crear mecanismos que hicieran legítimo brindarse un espacio para sí . Esta situación se resolvió re-encuadrando la relación de las mujeres con la Casa, como lo expresa Olga Sánchez:

El que la Casa proveyera el cuidado de los hijos, trajo dificultades de distinto tipo, primero presupuestales, y segundo, dificultades de dependencia, de exigencia, puesto en clave feminista, se teje una relación de la permanente demanda, entonces “ustedes son las que me tienen que” y sino “como somos las que tenemos que”, mejor dicho... lo que es la relación con la madre que es la permanente demanda. Entonces eso empezó a ser muy complicado y entonces también cerramos y era decir bueno: la Casa de la Mujer brinda aquí un espacio para la formación para ustedes que no solo es importante desde el punto de vista de la reflexión sobre su subjetividad en aras de autonomía, sino que las habilita para una serie de cosas, estos talleres si ustedes los encuentran en el mercado los tendrían que pagar, entonces asumamos una corresponsabilidad, asuman ustedes el cuidado de los hijos. Ese fue un debate muy grande en la Casa de la Mujer y las mujeres que vienen a los talleres no traen a los hijos (Julio, 2013).

El trabajo de la Casa aunque se ha ido ajustando, revisando y acomodando a distintas reflexiones y contextos, siempre ha estado atravesado por una reflexión por el cuerpo y la subjetividad. Entre su proceso de acompañamiento a mujeres en la actualidad, se incluye el

acompañamiento psicosocial y la reconexión corporal, la formación política en términos de exigibilidad de derechos y el fortalecimiento organizativo. Estos tres elementos complementados por la orientación psicosocial y jurídica a nivel individual, y los procesos de incidencia política en distintos temas concernientes a los derechos de las mujeres.

La Casa de la Mujer se gesta en un momento político difícil y ambiguo, donde la oleada de persecución y exterminio al pensamiento de izquierda, era una política de Estado que se expresaba de manera cruda en la sociedad a través de asesinatos, hostigamientos, aprehensiones por rebelión entre otros crímenes. Pero a la vez, comenzaba a perfilarse una posible negociación pacífica del conflicto con distintos grupos insurgentes.

Paralelamente a esta crisis de la democracia colombiana, dentro de las organizaciones de izquierda se estaba generando una discusión impulsada en gran medida por las reflexiones feministas, alrededor de la igualdad entre mujeres y varones y la transformación social a través de la violencia. Al respecto, una de las Noema Hernández afirma:

Por una parte las feministas se deslindaban de la izquierda tradicional, las feministas miraban críticamente la izquierda, especialmente la izquierda que reivindicaba la violencia para la transformación social, y también una izquierda que no miraba a las diferencia entre mujeres y varones, en el sentido de su peso social, entonces eso empezó a hacer ruido en organizaciones de izquierda. Algunas organizaciones de izquierda lo resuelven creando secciones de mujeres, entonces la asociación de mujeres del partido de no sé qué, la organización de mujeres del sindicato, en fin (Julio, 2013).

En este contexto de guerra y posible acuerdo de paz, la Casa se afianzaba en una postura pacifista y de no violencia, imprimían en su accionar la orientación política feminista como eje fundamental para la transformación de la sociedad, desde el compromiso con las *prácticas feministas de hacer centro* y del *crédito deuda*.

La práctica de hacer centro no es otra cosa que superar la dificultad femenina para situarse psicológicamente y de hecho "en el centro de lo que una desea, quiere y hace" (Dominijanni, 1995, p.27) y crédito deuda, porque tenemos el deber ético de no perder lo heredado y de ampliar las vindicaciones en el logro de un mundo a la medida de las mujeres (Casa de la Mujer).

La *política del crédito deuda* se fundamenta, como lo dice Dominijanni (1995), en la práctica del partir de sí, de las contradicciones vividas en primera persona, no para quedarse

en sí ni para absolutizar la propia experiencia, sino para llevarse a lo vivo del intercambio social, la práctica del partir de sí no enseña en realidad la inmediatez, sino por el contrario, la mediación.

Parafraseándolas, la ética feminista cuestiona constantemente la construcción que el patriarcado ha impuesto sobre el ser mujer, desde una postura marxista, hace un llamado a la sociedad en general y principalmente a las mujeres a tomar conciencia sobre las condiciones de explotación, discriminación, alienación, violencia y exclusión hacia las mujeres y hacia otros grupos también explotados y excluidos.

Esta ética feminista cuestiona la violencia como forma de tramitación de los conflictos públicos y privados, la militarización de la vida de varones y mujeres; la enajenación del cuerpo y de la sexualidad, la inmoral distribución de los recursos y de la riqueza y, el aniquilamiento de los ecosistemas, entre otros (Casa de la Mujer).

En el mandato de Belisario Betancourt (1982-1986), denunciaron las torturas en contra de las militantes de la izquierda, exigieron amnistía para las madres presas políticas de Colombia y de América Latina, participaron también como feministas en las discusiones de los diálogos de paz y junto con el Colectivo de Mujeres de Bogotá exigieron al Estado colombiano y a la insurgencia su responsabilidad por los hechos del Palacio de Justicia.

En el gobierno de Barco (1986- 1990), lideraron junto con el Colectivo de Mujeres de Bogotá, las propuestas feministas para reformar la constitución del 1886. Impulsaron los debates pre-constituyente en el gobierno de Gaviria y participaron en la red “mujer y constituyente” que logró incluir varias reformas en términos de igualdad y no discriminación a las mujeres, consignadas en la Constitución de 1991.

En las discusiones del primer Consejo Nacional de Planeación en 1994 y en el proceso político que dio vida jurídica a la Dirección Nacional de Equidad para las Mujeres, la Casa participó activamente, durante el gobierno de Pastrana empezó la exigencia por una política pública para las mujeres.

Durante los dos gobiernos de Uribe (2002 – 2010) fueron opositoras y denunciaron la violación sistemática a los derechos humanos que caracterizó ese periodo y su política guerrillera y régimen militarista que incremento la crisis humanitaria.

En el actual gobierno de Santos, han participado desde una postura crítica y proactiva en la formulación y real ejecución de una política pública para las mujeres, han realizado

seguimiento nacional a la implementación de la sentencia de la Corte a través del Auto 092 que señala las condiciones de riesgo y desprotección que viven las mujeres en situación de desplazamiento forzado y han exigido que se mantengan y cumplan los acuerdos y responsabilidades por parte del Estado respecto a los derechos humanos de las mujeres.

Desde sus inicios hasta hoy, es clara la apuesta de la acción política es decir “situar en lo público las problemáticas que se consideraban son los nudos de la subordinación de las mujeres”. Como dice Noema Hernández:

El primero es **el cuerpo y la sexualidad, la vivencia de la sexualidad**, y digamos la afectividad y el erotismo ahí ligados, la maternidad como alrededor de todo eso, de nuestro cuerpos. Y el otro, que es más una expresión de eso, **las violencias contra las mujeres**, han sido en la Casa, creo yo aunque se expresen hoy más en otras dimensiones ya no en el tema de violencia intrafamiliar o doméstica, o solamente contra mujeres en el escenario de lo privado, sobretodo el de las violencias sigue atravesando el quehacer de la Casa, en particular por nuestro contexto sociopolítico, con la escalada paulatina de violencias, con los distintos factores de violencia, con las muertes, los asesinatos, los genocidios y palabras que no conocíamos y que comenzaron a hacer parte de nuestro país, obviamente eran un motivo y había que posicionarse frente a eso, no era que había, sino que nos interesaba posicionar un punto de vista frente a eso (Julio, 2013).

Comprenden además, que las violencias que se cometen en contra de las mujeres resultan o son una construcción de un ordenamiento social que data desde la constitución del Estado Moderno y del contrato social-sexual inscrito en el cuerpo de las mujeres, que encuentra legitimidad y permanencia en el sistema patriarcal.

Prefieren ubicarse en un marco de enunciación que señale la violencia en contra de un sujeto político particular: las mujeres, en lugar de enunciar las violencias en un marco relacional: el género, en el cual se desdibuja al sujeto. Esta ubicación responde a la necesidad de visibilizar, señalar y denunciar que la violencia ocurre sobre un cuerpo particular, el cuerpo de las mujeres, y que es ejercida esencialmente por los hombres.

2.4 La Casa de la Mujer y su posición frente a la Maternidad

La maternidad... ése es un tema espinoso... (Risas).

Representante de la Casa de la Mujer

La maternidad es un tema que ha estado presente en la Casa y frente al cual se ha marcado una posición -como se dijo anteriormente- que tiene que ver con “la libre opción

de la maternidad”, lo cual implica analizar por lo menos tres elementos: I) Las condiciones adecuadas para ser madre II) La autonomía como primer referente de decisión ante la maternidad “*que las mujeres que decidan tener cinco que los tenga, si quiere tener 20 que los tenga en una elección de ella de su ejercicio de autonomía*”y III) el derecho a la interrupción del embarazo. Como explica Olga Amparo Sánchez:

En el 79 y en el 80 ya que las mujeres socialistas lanzaron la campaña por la despenalización o la legalización del aborto, en unas condiciones muy complejas en ese momento del Hospital Materno infantil, que estaba ya casi a portas de empezar a cerrar el Hospital, 4 mujeres en una cama, 2 o 3 niños en una cuna, porque no había más, entonces nosotras decíamos: englobémoslo en lo que es la libre opción a la maternidad (Julio, 2013).

Las *condiciones adecuadas* hacen referencia a la responsabilidad que tiene el Estado frente a la función social de la maternidad. La *autonomía*, representa lo que las mujeres deben alcanzar para el pleno ejercicio de su ciudadanía y la construcción de su subjetividad. Y, por último, la *interrupción del embarazo*, que si bien representa un ejercicio de la autonomía y debe ser un derecho, no es la única decisión que debe existir alrededor de la maternidad.

2.4.1 Sobre las condiciones adecuadas para la maternidad y la autonomía para decidir

Para la Casa, el Estado tiene unas responsabilidades frente a la maternidad que van más allá del derecho a la salud, ya que desde una concepción marxista, la maternidad es una función social que ocupa un lugar fundamental en la cadena de relaciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo, en las sociedades capitalistas y patriarcales.

Esta lectura sobre la maternidad pone de manifiesto varios puntos de análisis entre los cuales se encuentran qué: existe un control que ejercen los Estados sobre el cuerpo de las mujeres que responden a sus necesidades económicas y por lo tanto las políticas de salud, trabajo y vivienda que implican a las mujeres, se encuentran en relación con esas necesidades. Como explica una de las entrevistadas:

Porque además detrás de toda esa reflexión en nosotras, en ese momento estaba todo el cuestionamiento a los programas de control natal en este país, es decir de cómo la autonomía reproductiva de las mujeres esta siempre constreñida a las necesidades de

los Estados, eso que decimos tanto de: “yo quiero tener dos hijos” eso también no lo han metido, ya que si tu rastreas las políticas de control natal de este país, lo que es claro es que está asociado a políticas de educación para las mujeres, a políticas de vinculación al empleo y también a políticas de vivienda, entonces la vivienda se reduce de tal forma que le sea rentable, que máximo puedas tener dos hijos o una hija (Julio, 2013).

Y además, que ese control va creando unas coordenadas de supuesta “decisión y autonomía” sobre los derechos sexuales y reproductivos, que en realidad no lo son tanto. Ya que las mujeres ven limitado su deseo y su decisión sobre ser madres a las condiciones discursivas posibles que legitiman o no, cierto número de hijos, la edad para tenerlos, los modelos de crianza, etc.

Nosotras nos podemos hacer muchas fantasías y decir que estamos eligiendo libremente. Pero hay un margen de selección que no la tiene los Estados limitada, yo puedo querer tener cuatro hijos ¿y? ¿Cuáles son mis condiciones? ¿Cuál es la valoración que se hace de esa decisión? (Julio, 2013).

Analizar la maternidad desde esta óptica, evidencia el carácter global que tiene el control del cuerpo y la sexualidad de las mujeres por parte de los Estados y los efectos de este control:

Eso no es nada nuevo que nosotras estemos diciendo eso, mira, China es una ciudad para parejas que no tienen más de dos hijos, y si es mujer mucho más porque las hacen abortar si el feto es una mujer, o en Europa está haciendo incentivos para que las mujeres vuelvan a su casa para que le den más hijos, para que exista una reposición poblacional ahí, porque están en crecimiento poblacional cero, y no quieren crecer solo, con que los migrantes sean solos los que se reproducen (O. Sánchez, comunicación personal, julio de 2013).

Resalta también que existen unos Estados que han avanzado en la materia y procuran garantizar a las mujeres que optan por ser madres unas condiciones adecuadas para su ejercicio, reconociendo el valor de la función materna en la sociedad:

Fíjate que las sociedades y los Estados de bienestar están pensando en eso le dan a la mujer un año seis meses, y acá hay tres...entonces en eso iba para nosotras toda esa discusión cuales son las condiciones, cuales son los servicios sociales que provee un Estado para que las mujeres cumplan con ese rol, con el rol de cuidadoras y maternal, de maternizar (Julio, 2013).

La Casa de la Mujer ha reflexionado también sobre el poder que tienen los discursos hegemónicos sobre la subjetividad social y respecto al tema de la maternidad, cómo se han

implantado “verdades” en la medida que los discursos sobre la maternidad están cargados de intenciones de control y subordinación sobre los cuerpos y las subjetividades:

Y lo otro que nosotras planteábamos, es que hay y sigue habiendo unos lenguajes muy ambiguos en términos de la maternidad de las mujeres, porque mientras las mujeres tienen de 15 a 25 años les dicen que los hijos son un estorbo no vayan a tener hijos, pero de los 25 pa´ arriba les dicen ¿Cómo así, usted no ha tenido hijos? ¡Muévase!, y después de 40 años es una maternidad dañosa. Entonces dime una mujer cómo entiende eso. Hasta los 25 los hijos fueron un obstáculo, y eso tiene unas connotaciones en las relaciones con los hijos después muy seria, es decir, el hijo es un obstáculo para mi desarrollo, y el hijo no tiene por qué ser un obstáculo para el desarrollo de uno (Julio, 2013).

2.4.2 Sobre la libre interrupción del embarazo

Los obstáculos que el movimiento de mujeres feministas y otros sectores solidarios han enfrentado, con respecto a la despenalización del aborto, perduran de manera preocupante hasta el día de hoy. Como ejemplo de ello, todos los argumentos y frenos que ante la despenalización del aborto, el actual Procurador Alejandro Ordoñez, ha promovido desde una postura conservadora, religiosa y patriarcal.

La Casa de la Mujer, desde su experiencia, reconoce que la decisión de abortar es un ejercicio de la libertad, es una opción a la que pese a su penalización y persecución, está presente en la vida de las mujeres, sin importar su condición de raza o clase: “¡nuestra experiencia en que aborta la cristiana, la católica, la amarilla, la verde, la que va al otro día y comulga, cuando se ve necesitadas a abortar, abortan!” (O. Sánchez, comunicación personal, julio de 2013).

Sin embargo, aunque el aborto es una opción, el contexto social y la penalización hacen que para las mujeres, y más para aquellas que están en condiciones de mayor desprotección, sea una opción que las coloca en una condición de vulnerabilidad física y emocional. Lo anterior tiene que ver por un lado, con las circunstancias en las cuales muchas mujeres se practican el aborto, y por otro, con los sistemas de creencias y significados que están alrededor de la maternidad que crean una circunstancia emocional compleja. Como afirma Olga Amparo Sánchez:

...pero la pelea por el ejercicio libre de la maternidad no se puede agotar en el aborto, esa ha sido nuestra postura, (...) entonces todo el cuestionamiento de nosotras está ahí, a que no solamente era la libre opción a mi ejercicio de mi reproducción y al ejercicio de mi sexualidad, sino cual es el contexto en el que se da ese ejercicio de la maternidad y también ese ejercicio de mi sexualidad, entonces hay diferíamos, y no se puede agotar en el aborto porque de todas maneras la experiencia del aborto no es una experiencia agradable para las mujeres y no por posturas esencialistas del derecho a la vida, eso no, porque vitalmente dentro de estas sociedades la relación que las mujeres establecemos con los hijos es una relación muy complicada, “porque somos las dueñas de los hijos, los tuvimos adentro y bueno”, todo ese discurso que nos echa el patriarcado pa podernos tener hay amarradas a través del ejercicio de la maternidad, entonces creemos que era mucho más libertario plantear una libre opción a la maternidad (Julio, 2013).

Adicionalmente, vale la pena resaltar el hecho de que la Casa haya interpelado al movimiento feminista con una posición en la cual, el aborto no es lo único que debe agotarse en materia de derechos sexuales y reproductivos para las mujeres. Señalando que el aborto en algunos casos “*le resuelve las dificultades de una preñes a las parejas heterosexuales*” y no la complejidad de dificultades que rodea la maternidad, las hizo blanco de señalamientos, hasta por parte de sus compañeras feministas:

“para la corriente conservadora éramos horribles y para muchas feministas radicales estábamos al lado de la iglesia, nos ponían al lado de la iglesia porque decíamos que el aborto no era lo prioritario para las mujeres” (O. Sánchez, comunicación personal, junio de 2013)

A la fecha frente al tema, es preciso señalar que la Casa lleva el liderazgo en la Campaña “Monseñor Procurador se equivocó de profesión”, defiende la despenalización del aborto, y denuncia las violaciones a los derechos sexuales y reproductivos que se cometen contra las mujeres y, a su vez, continúan reafirmando que frente a la maternidad existen varias luchas por dar. Además de la maternidad biológica y sus implicaciones, se encuentra la maternidad como una condición subjetiva ligada al cuidado, la cual también ha estado desprovista de atención y de valoración, como señala Olga Amparo,

Porque no son solo las madres biológicas, la maternidad de las mujeres no es solamente referido a lo biológico porque somos la madre de los hermanos, cuando los padres envejecen somos las madres de los padres, de la nieta, del sobrino, de la hermana, del primo/a, de todo, hay todo un andamiaje para que las mujeres en muchos espacios cumplan la función maternal que es la del cuidado. No porque yo crea que eso es lo correcto sino que es así (Julio, 2013).

Esta presentación sobre la organización de la cual hacen o hicieron parte las mujeres participantes en este estudio, pone sobre la mesa elementos que considero están en juego alrededor de la maternidad y también del feminismo en Colombia, como lo son el papel del Estado en la vida de las mujeres, el derecho a la interrupción del embarazo y la regulación de los cuerpos, entre otros. Evidencia también que la maternidad no es un tema nuevo, pero que sí ha cobrado distintos matices según las distintas tensiones coyunturales que afectan las relaciones de poder y resistencia, que es un tema sobre el cual hay posturas políticas, tensiones y análisis, pero sobre todo, es un tema que aún está vigente en la vida de las mujeres feministas.

3 Aproximación política y epistemológica

El objetivo de este capítulo es exponer algunas posturas políticas del feminismo frente al tema de la maternidad; así como desarrollar el marco epistemológico desde el cual me situó desde los feminismos de frontera y los estudios culturales para comprender la experiencia situada. Este capítulo se divide en cinco segmentos. En el primero, se hace un recorrido de las posturas que sobre la maternidad ha desarrollado el feminismo desde distintas corrientes; en el segundo, se revisa la postura teórica de los feminismos de frontera como una alternativa para comprender la maternidad; en el tercero, se aborda la irrupción del feminismo en los estudios culturales; y finalmente, en el cuarto, se propone la experiencia y el carácter situado del conocimiento como intereses tanto de los estudios culturales como de los feminismos de frontera.

3.1 Corrientes del feminismo y su abordaje de la maternidad

El feminismo como movimiento social, teoría crítica y paradigma de saber (Pujal, 2002), ha teorizado en diferentes momentos históricos y desde distintas corrientes, sobre la maternidad. Se puede afirmar que todas estas teorizaciones han interpelado al movimiento feminista en Colombia, y cada grupo según sus intereses y posiciones se han acercado o apartado de dichas nociones. A continuación, presento cuatro posiciones claves del feminismo frente al tema y que son relevantes para esta investigación: el feminismo liberal, el feminismo de la diferencia, el feminismo lésbico y el feminismo psicoanalítico-posestructuralista.

3.1.1 La maternidad como subordinación

La afirmación de Simone de Beauvoir (París, 1908-1986) “la mujer no nace, se hace”, marca una ola del feminismo que se ubica entre los años sesenta y ochenta¹. La autora plantea que la maternidad es natural, porque la cultura patriarcal la naturalizó; el

¹De Beauvoir, es reconocida como una de las exponentes más significativas del feminismo liberal. En su obra, *el Segundo Sexo* escrito en 1949, hace una crítica sobre la maternidad y su “supuesto” carácter natural.

patriarcado instauró en el psiquismo femenino “el ser madre”, como uno de los pilares de su subjetividad, un lugar de subordinación y de exclusión de la categoría sujeto social (Beavouir, 1949).

Margot Pujal (2002), haciendo un recuento de la lucha feminista, afirma que:

...después de la Segunda Guerra Mundial surgió un nuevo replanteamiento de carácter más amplio iniciado por la norteamericana Betty Friedman con su obra *La mística de la feminidad* (1968). En dicha obra, se denuncia la idealización y la normalización que se hace del rol de la mujer en términos de autorrealización a partir de la construcción social de la mujer como madre, esposa, bondadosa y asexual, características que según la autora enmascaran su realidad: su aislamiento social, su falta de expectativas de vida y de autonomía debida a la sumisión al patriarca (p.19).

Esta corriente feminista, va a debatir álgidamente el carácter esencialista de lo femenino; defenderá la premisa según la cual, lo que se ha designado como ser y deber ser de las mujeres, es una construcción basada en la categoría sexo con intereses claros: la subordinación, el poder y el control.

Este feminismo invita a sus seguidoras a subvertir los roles tradicionales y muchas mujeres, entonces, optan por abandonar las costumbres que las someten, como el ser esposas y madres.

3.1.2 *La maternidad como referente para el feminismo*

Existe otra corriente teórica en el feminismo, la cual va a fundamentar su lucha, ya no en la igualdad de derechos jurídicos de la mujer con respecto al hombre, sino que, demandará la revalorización social de la identidad/subjetividad asociada a las mujeres (afectividad, sensibilidad, cuidado del otro, de la vida y de la naturaleza, etc.). A principios de los años 80s, por la unión de los movimientos pacifistas, ecologistas y feministas surge una corriente llamada ecofeminismo que resalta la maternidad como fuente de poder, de transformación, amor y paz.

En esta corriente se encuentran también los estudios de algunas feministas de la diferencia, que, resaltan la distinción entre la maternidad como institución y como experiencia, entendiéndolas como dos significados superpuestos. Adrienne Rich (1976) citada por Lorena Salleti (2008) dice que la maternidad como experiencia es la relación potencial de cualquier mujer con los poderes de la reproducción y con los hijos, mientras

que la maternidad como institución tiene como objetivo asegurar que este potencial, así como las mujeres en general, permanezcan bajo el control patriarcal.

Adrienne Rich resaltarán también el carácter ambivalente de la experiencia de la maternidad y dará peso singular en la relación de la madre con sus hijos o hijas. Señala la necesidad de rescatar la relación madre-hija en tanto esta ha sido interferida por el patriarcado, para interferir en la transmisión de conocimientos femeninos.

Recuperar la relación madre-hija será de gran importancia para esta postura feminista: aprender a amar a la madre y la madre, por su lado, liberarse de la opresión patriarcal disfrutando de su cuerpo y transmitiéndole eso a su hija.

La maternidad es concebida por estas feministas como: 1) pilar para la construcción de cultura de paz, ya que el trabajo materno es guiado por la no violencia y 2) una tarea que puede ser desarrollada por hombres y mujeres en tanto es una función social.

3.1.3 La no maternidad como posibilidad de transformación

Las feministas que militan en la teoría crítica lésbica, controvirtieron la dinámica intelectual desde la década de los 70. Esta corriente, siguiendo a Juliana Flórez y Margot Pujal también se ha vinculado o equiparado con las feministas separatistas, para quienes la separación implica controlar el acceso de los hombres a las mujeres; acceso que ha estado garantizado por tres instituciones; la heterosexualidad, el matrimonio y la maternidad o también llamada “triada antifeminista”.

Desde esta postura, se han motivado acciones como comunidades sin hombres, la no reproducción, el rechazo a las relaciones heterosexuales, el celibato, los programas de estudios de mujeres, entre otros.

También se encuentran posturas en este pensamiento que invitan a la maternidad lésbica como un ejercicio de apropiación sobre el propio cuerpo,

Sobre todas las cosas, apostemos por revivir la cualidad revolucionaria lésbica de la disidencia. Si Disentimos de la heterosexualidad obligada, de la monogamia impuesta, de los roles de género asignados, disintamos entonces, si la elegimos, de la maternidad tradicional. La propuesta va entonces porque politicemos esta maternidad, apropiarla: Voluntaria y transgresora (Vergara, 2012, párr. 25).

Consideran que la maternidad lésbica puede ser transgresora y, en esa medida, ser disidente de los códigos establecidos. Enmarcan además la discusión en el resorte jurídico, afirmando que la posibilidad de la maternidad lésbica tiene la misma relevancia que el derecho al aborto para las heterosexuales.

3.1.4 La maternidad como dispositivo de poder

Otra corriente del feminismo cercana al posestructuralismo y a la posmodernidad, plantea que en la sociedad moderna la madre es el paradigma de la mujer y que para comprender la maternidad es necesario ir a ese lugar de lo subjetivo de las fuerzas sociales que pueden ser analizadas a través de los mitos. Ana María Fernández, psicoanalista, feminista y docente de Estudios de Género en Argentina, es una de las principales exponentes de esta corriente.

Fernández señala que para entender el mito de la mujer-madre es necesario diferenciar reproducción y su inscripción a lo biológico/especie y la maternidad inscrita en el orden de lo cultural como función social. El mito será entendido en este contexto como la estrategia moderna de fijar un significado estático universal.

Según Ana María Fernández, el mito funciona como dispositivo que constituyen creencias y anhelos colectivos que ordenan la valoración social de la maternidad en determinado momento histórico pero, a su vez, el mito consta de un carácter individual ya que cada mujer significa la maternidad y le otorga un valor a esa función. Es decir, el sentido fijo y estático, entra en tensión y cuestionamiento por el sujeto, la madre.

Afirma además, que la maternidad no puede ser desprovista de historia, ya que la creación de la madre como mito y ecuación mujer = madre es una construcción de la modernidad. Sin embargo, el mito entra en un sistema relacional donde opera con mayor o menor intensidad según las clases sociales y las condiciones de vida de los sujetos, lo que permite entender según la autora, porqué las mujeres de clase media optan por tener menos hijos.

Frente a la presencia cada vez mayor de mujeres que trabajan, estudian, ganan dinero, es decir, que organizan su vida en un proyecto vital no circunscrito exclusivamente a la maternidad, estas prácticas de acumulan como transgresiones, o son también elementos disruptivos que acumulan potencialidades a cristalizar luego en

futuras organizaciones en que se reestructura el cuerpo social. Posiblemente estas reflexiones nazcan hoy gracias a las prácticas concretas de miles de mujeres que han hecho evidentes los puntos de fisura por lo que el mito grita sus contradicciones (Fernández, 1985, p.168).

El mito mujer = madre es eficaz por tres elementos o recursos: 1. La ilusión de la naturalidad de la maternidad 2. La ilusión de la atemporalidad y 3. La relación: a menos hijos, más mito.

La ilusión de la naturalidad se sustenta en la idea de que la mujer cuenta con un sistema reproductor y con un instinto materno que la determina. Sin embargo, procesos biológicos como la infertilidad, o subjetivos que llevan a la opción por la no maternidad, van a poner en evidencia lo poco natural que esta tiene.

Por medio de la *ilusión de la atemporalidad* la madre es desprovista intencionalmente de historia. Se instaura un significado en el cual la mujer siempre ha sido madre, a través de fuertes discursos religiosos judeo-cristianos como los de la Virgen María que resaltan de manera esencialista el carácter abnegado de la madre así como su entrega incondicional.

A través de estos dispositivos discursivos que se recrean en las instituciones de control, se oculta que la madre surge en la modernidad como parte del proceso de la transformación a la familia y los afectos y como una forma de control de los cuerpos para potencializar la productividad.

En la pre-modernidad la afectividad “materna” no tenía el lugar fundamental para el cuidado que tiene hoy; por el contrario, eran comunes los casos de infanticidios, de abandono y falta de cuidado de los hijos, circunstancia que en la actualidad son motivo de fuertes sanciones morales.

Cuan diferente ha de haber sido, por ejemplo, lo que la sociedad pre-moderna imaginaba como maternidad. La maternidad no está aquí necesariamente asociada a los cuidados y afectos de los hijos, sino a gestar y parir. Lo valorizado era parir 18 a 20 hijos (Fernández, 1985, p. 174).

Finalmente, la relación *a menos hijos más mito*, tiene que ver con el “deslizamiento de sentido”, con definir a la maternidad como una de sus funciones sociales. Es una extensión que se transforma luego en la “esencia de mujer”. El mito mujer = madre y la relación *a menos hijos más mito* tiene que ver con el sistema económico de ordenamiento de la vida social que utiliza de formas disímiles el capital femenino (como objeto de intercambio o

como un instrumento de reproducción). En este sentido, tener o no un hijo no depende sólo del instinto; depende de cambios económicos y políticos.

[Teóricamente] una mujer dedica mucho menos tiempo de su vida útil a cumplir con su función social reproductora, que las mujeres de otros siglos (...) “teóricamente”, ya que esto no es lo que va a suceder a lo largo de este proceso histórico. En rigor, lo acontecido es que cambia el universo de significaciones de maternidad donde se mueve dicha práctica. Se prolonga la crianza y el cuidado de los hijos que eran mínimos cuando se parían frondosísimas descendencias, como resultado de lo cual la madre actual de uno, dos o a lo sumo, tres hijos dedica “toda su vida” a esta tarea, al igual que la que tenía treinta” (Fernández, 1985, p.177).

Para la autora, mientras se van superando los ligues de la maternidad con lo esencial o lo natural, la *sociedad de control* va creando otros factores culturales que ligan, aún más, a la mujer con la maternidad. Por ello, en el siglo XIX entonces se exalta culturalmente la madre incondicional que velará toda su vida por sus hijos.

Ahora bien, para mantener este mito, que se sustenta en las extensiones de sentido, tienen que estar presentes las negaciones concomitantes. Para esto, se niegan una serie de fenómenos que pueden poner en cuestión el mito, o se crean discursos alternos que “amañadamente” explican el fenómeno. Ejemplo: la sobreprotección, se ubica en el orden de exceso de amor y no en el orden de la agresividad.

En este discurso también se otorga un papel preponderante a las madres en detrimento del padre. En conclusión: extender el amor incondicional implica negar la agresividad. La ternura, negar el erotismo. El saber por instinto, negar las patologías de sobreprotección: Exaltar a la madre, negar al padre. Extender a la madre, negar a la mujer.

Algunas conclusiones del análisis que realiza Ana María Fernández sobre el mito mujer-madre giran en torno al hecho de que en la actualidad, este mantiene su eficacia en los sectores más tradicionales de la sociedad donde las desigualdades sociales son evidentes. También el avance en el reconocimiento de los derechos de las mujeres ha permitido que cada vez más sea mayor el número de mujeres que trabajan, estudian y construyen su proyecto vida en torno a otros lugares, que no son la maternidad.

Esto desde una lupa macro social y de los movimientos sociales puede verse como un avance progresivo que va redefiniendo la maternidad pero que, a su vez, plantea grandes retos, ya que no se puede desconocer el carácter doloroso que estos cambios tiene en la

mujeres: la culpa, el miedo, la sobre-exigencia, la incomprensión y la soledad; en tanto, los significados sociales se sostienen aún, de manera privada y pública, consciente e inconsciente.

3.2 Los feminismos de frontera, alternativa para abordar la maternidad

Para este estudio, los feminismos de frontera son el lugar desde el cual me sitúo para abordar el tema de la maternidad. Por ello, en este apartado, señalo la postura política que dichos feminismos proponen y las comprensiones teóricas que les dan vida.

En el prólogo escrito por la Eskalera Karacola, del libro “Otras inapropiables, feminismos desde las fronteras” (2004), describen a los feminismos de frontera como:

Feminismos situados, mestizos e intrusos, con lealtades divididas y desapegados de pertenencias exclusivas. Que partiendo de la tensión y el conflicto de las peligrosas y blasfemas encrucijadas que movilizan su identidad, están comprometidos con conocimientos y prácticas políticas más reflexivas y críticas (p. 10)

Señalan también, que son feminismos que se revelan ante el feminismo homogeneizador global que a través de la categoría “mujer”, ha descuidado las distintas diferencias y “las complejas intersecciones constitutivas de las relaciones de subordinación a las que se enfrentan *mujeres* concretas” (p. 10). Estos feminismos, que no desconocen la importancia de la categoría sexo y género como pilares de la lucha del movimiento feminista, se muestran críticos ante el apego exclusivo a dichas categorías, desconociendo otras como clase, raza, sexualidad; así como los efectos del clasismo, el racismo, la colonialidad, lesbofobia, entre otros.

Estos feminismos se alejan de la comprensión de la identidad moderna, fija y acabada que habla de una identidad femenina, en tanto son antiesencialistas y reconocen: “la naturaleza heterogénea de la identidad y el funcionamiento simultáneo de los sistemas de opresión” (Flórez, 2010).

En este orden de ideas, sobre la maternidad también se manifiestan. Gloria Anzaldúa (2004), hablando desde su experiencia como mestiza, lesbiana y feminista, afirma: “Para una mujer de mi cultura únicamente había tres direcciones hacia las que volverse: hacia la Iglesia como monja, hacia las calles como prostituta, o hacia el hogar como madre” (p. 76). Y continua diciendo: “Educadas o no, la responsabilidad de las mujeres aún es la de ser

esposa/madre —sólo la monja puede escapar de la maternidad. Si no se casan y tienen hijos se hace sentir a las mujeres como completos fracasos” (p. 76).

Retomo estas palabras para hablar por un lado, del reconocimiento que la autora hace al sistema moderno/colonial de ordenamiento social que somete a las mujeres a vivir en ámbitos particulares, lectura cercana al feminismo que reconoce la maternidad como subordinación. Pero sobrepasándolo en tanto resalta un componente cultural que pone en juego otros sistemas de opresión: la colonización de los pueblos indígenas y del cuerpo de la mujer indígena.

Anzaldúa manifiesta en su ensayo que a través de la iglesia cristiana (aparato ideológico del estado y herramienta privilegiada del proyecto colonizador), se ha encarnado en los humanos un “temor” hacia las mujeres. En sus palabras: “...se teme a la mujer por la virtud de crear seres de carne y sangre en su vientre—sangra cada mes pero no muere—, por la virtud de estar en comunión con los ciclos de la naturaleza...” (2004, p.74).

La autora pone de manifiesto un lugar distinto desde el cual explorar la maternidad, un lugar, en mi posición, abyecto a las teorizaciones; la espiritualidad y la conexión de la maternidad con una cosmovisión distinta a la ideología religiosa y cristiana de la modernidad.

Se encuentra también las teorizaciones realizadas por M. Jacqui Alexander y Chandra Talpade Mohanty (2004), en su ensayo *genealogías, legados y movimientos*. En este texto, las autoras hacen una crítica al feminismo eurocéntrico y americano institucionalizado, que discrimina y desdibuja la particularidad de ser mujer de color no americana- en tanto son definidas según su similitud a las mujeres negras estadounidenses. Afirman que la academia estadounidense “Al no desafiar la hegemonía de lo blanco —y del capitalismo— en las instituciones académicas, programas como por ejemplo: los *Women’s Studies*, terminan a menudo reforzando los regímenes de raza y el eurocentrismo heredado” (p. 142).

En su ensayo citan distintos ejemplos que dejan ver la herencia eurocéntrica del feminismo estadounidense y evidencian cómo este último, frente al tema de la maternidad,

continúa recurriendo a comprensiones esencialistas de lo femenino, planeamientos desconocedores de la particularidad racial y de clase²:

Mientras Jean Bethke Elshtain sugiere «la familia» y el ejercicio de la maternidad como el nuevo locus de definición de una ciudadanía no-masculinista, Carole Pateman aboga por un concepto sexualmente diferenciado de ciudadanía, en el que una definición política de la maternidad adquiriera la misma relevancia, para definir la ciudadanía, que el patriotismo en el caso de los hombres. Ninguna de estas teóricas conceptualizan los diferentes significados de la maternidad y el cuidado que surgen de las diferentes situaciones raciales y sexuales en lo político” (Mohanty, 2004, p.172).

De estas reflexiones del feminismo chicano y postcolonial, herederos del feminismo afro, podemos derivar los siguientes aportes de los feminismos de frontera para abordar el tema de la maternidad:

a) La maternidad es una configuración de la modernidad/colonialidad con unos intereses específicos de dominación que operan a través de las instituciones y que intenta determinar la subjetividad de las mujeres.

b) Situar la resistencia a esa configuración moderno/colonial desde el reconocimiento de los derechos de las mujeres-madres tiene unas implicaciones políticas en tanto es una inscripción al proyecto moderno, sin señalar con esto que la inscripción sea mala o buena.

c) Abordar la maternidad implica sobrepasar el diálogo de la mujer-madre e incluir otras categorías como clase, raza, sexualidad, espiritualidad, posición política, etc. Es hacer un análisis intersectorial que permita rescatar la diferencia, la particularidad y la ambivalencia de la experiencia de ser mujer madre.

d) Reconocer que, en tanto el sujeto no es acabado, no tiene una identidad fija y está en constante movimiento, la contradicción, la dificultad de articular la teoría y la práctica, es un lugar de transformación válido y necesario.

3.3 La irrupción del feminismo en los estudios culturales

Luego de este recorrido haré un alto en el camino para situar a *los estudios culturales* en este contexto, ya que fácilmente se podría asumir que la pregunta por la maternidad

² Esta es una de las principales críticas que históricamente se le hace al feminismo blanco.

como experiencia en el feminismo, puede ser abordada desde el feminismo en sí, sin la necesidad de recurrir a otros campos.

En lo personal prefiero distanciarme de este supuesto y, apelar a una posibilidad más enriquecida, no en el sentido de sumar esfuerzos, sino en el sentido de entretener un diálogo entre los *estudios culturales* y los *feminismos de frontera*. Ambos campos no adscritos a las disciplinas, críticos ante la modernidad/colonialidad, cuestionadores de un saber androcéntrico y abiertos a la polifonía.

Si bien, y parafraseando a Juliana Flórez (2010), muchos autores y autoras de los estudios culturales, apelan a los desarrollos epistemológicos del feminismo como sustento de sus lecturas y aproximaciones a distintos temas, no es común encontrar, autores de los estudios culturales que se adscriban al feminismo, como sí lo hacen frente al marxismo, al psicoanálisis, a la posmodernidad.

De la misma forma, es común que feministas como Donna Haraway, Judith Butler, Gayatri Chakravorty Spivak, Diana Fuss, Sandra Harding, sean constantemente citadas en los análisis realizados desde los Estudios Culturales en diversas temáticas y que su reconocimiento se haga más por su vínculo a la posmodernidad que al feminismo ¿Qué dice ese silencio?

Stuart Hall en su texto *Estudios culturales y sus legados teóricos*, afirma que el feminismo, como los estudios sobre la raza, va a marcar un momento en la historia del proyecto de los Estudios Culturales. Afirma que, pese a la apertura crítica que caracterizaba los estudios culturales, estos eran un campo constitutivamente masculino y la llegada del feminismo, lo constató:

Sabemos qué era, pero no se sabe generalmente cómo ni dónde irrumpió primeramente el feminismo. Yo utilizo la metáfora deliberadamente: como el ladrón por la noche, penetró, interrumpió, hizo un ruido, se tomó el tiempo, se cagó en la mesa de los estudios culturales. El título del tomo donde se logró esta incursión — *Women taken Issue*— es instructivo: porque ellas “se tomaron el asunto” en ambos sentidos: se tomaron el número de ese año e iniciaron una querrela. Pero quiero decirles otra cosa más acerca de eso. Como resultado de la importancia creciente del trabajo feminista y los inicios del movimiento feminista a comienzos de los setenta, muchos de nosotros en el Centro —especialmente, naturalmente, hombres— pensamos que era hora de producir buen trabajo feminista en estudios culturales. Y en verdad nosotros tratamos de comprarlo, de importarlo, de atraer buenas académicas feministas. Como era de esperar, muchas de las mujeres en estudios culturales no estaban

terriblemente interesadas en este proyecto benigno. Estábamos abriendo las puertas a estudios feministas, siendo hombres buenos, transformados. Y, sin embargo, cuando irrumpió a través de la ventana, cada una de las resistencias insospechadas salió a la superficie —el poder patriarcal totalmente instalado, que creía se había negado a sí mismo (Hall, 1992, p. 6).

La irrupción del feminismo en los *estudios culturales*, parafraseando a Hall, despertó por lo menos cinco discusiones: 1) lo personal como político 2) la expansión radical de la noción de poder 3) las cuestiones de género y sexualidad para entender el poder mismo 4) las preguntas sobre lo subjetivo y el sujeto 5) la “re-apertura” de la frontera cerrada entre teoría social y la teoría del inconsciente-psicoanálisis. Todas, discusiones que considero, presentes y vigentes el día de hoy.

Los estudios culturales, según Mitchel (2002) funcionan como suplemento para las disciplinas recordándoles constantemente que en sus análisis y sus epistemologías existen puntos ciegos, vacíos, que se manifiestan cuando se descuida la relación existente entre poder, cultura y sociedad. Siguiendo lo anterior, me arriesgo a afirmar que también los feminismos de frontera, y en general el feminismo, le recuerdan no sólo a las disciplinas, sino también a los estudios culturales, cuándo están olvidando un punto históricamente ciego: las mujeres en plural.

La feminista Joan Scott (1999) en una reflexión que hace sobre la historia de las mujeres y, más precisamente sobre cómo se ha construido la historia de las mujeres, señala a modo de crítica a algunas posturas que conciben la historia como un pluralismo acumulativo,

Las mujeres no pueden simplemente añadirse sin que se produzca un replanteamiento fundamental de los términos, pautas y supuestos de lo que en el pasado se consideraba historia objetiva, neutral y universal porque tal noción de historia incluía en su misma definición la exclusión de las mujeres (p. 83)

De esta forma el abordar la problemática de la maternidad desde los estudios culturales de la mano de los estudios feministas, posibilita lo que en palabras de Lawrence Grossberg (1999), hace parte del corazón de los estudios culturales: “buscar entender no solo las organizaciones del poder, sino también las posibilidades de supervivencia, lucha, resistencia y cambio (p. 17).

En este punto, espero haber acertado al precisar algunas de las sincronías existentes entre los estudios culturales y los estudios feministas. Y quiero plantear unos supuestos teóricos provenientes de estos dos campos que aportan a la comprensión de la experiencia de la maternidad en mujeres feministas.

Los estudios culturales, entendidos como un proyecto o un campo de estudio que desde su intención política procuran acercarse a las tensiones, pugnas y conflictos que se tejen en la relación sociedad, poder y cultura, se alejan de la tendencia de las ciencias sociales más radicales, yendo a encontrar verdades, cuidando constantemente de no caer en el “todo vale”, interesándose más bien por las formas en que se construyen matices, puntos grises y diferencias alrededor de distintas circunstancias que se inscriben en esa relación: sociedad, poder y cultura.

Acercarse a la comprensión de la experiencia de la maternidad en mujeres feministas desde los estudios culturales, y más específicamente desde los estudios culturales de América Latina, prescribe que hablar de mujeres-madres feministas de Colombia es hablar de un sujeto situado y construido en el proyecto de la modernidad/colonialidad, proyecto en el cual nace el feminismo y también nace la maternidad en el marco de la familia.

Esta situacionalidad explica porque gran parte de la lucha de las feministas de la primera y la segunda ola, alrededor de la maternidad, se forjó en el marco de ideales modernos como derechos, igualdad y libertad.

Al igual que los estudios culturales, el feminismo está en constante movimiento. El feminismo de frontera, consciente de la crisis del sujeto moderno, reconecedor del cambio subjetivo que encarna la relación global-local, atenta contra la articulación de los distintos sistemas de opresión y, políticamente abocado a la diferencia, desde distintos lugares - geográficos y de posición de sujeto- ha teorizado sin perder de vista la premisa: modernidad/colonialidad.

Por ejemplo, *los feminismos negros* señalaron la diferencia de la lucha de las mujeres blancas y las mujeres negras (M. Jacqui Alexander), *los feminismos lésbicos* pusieron sobre la mesa la dominación que encarna el sistema heteronormativo (*los feminismos descoloniales/posmodernos* abrieron la discusión sobre las identidades mestizas (Gloria

Anzaldúa), sobre otras formas de epistemología (Donna Haraway) y otras formas de comprensión de la subjetividad (Butler).

Propiciar un encuentro o tejer un puente entre los estudios culturales y los feminismos de frontera, no sólo es una alianza estratégica a nivel epistemológico, metodológico y político para abordar el tema de la maternidad, sino que también representa un esfuerzo por afianzar lazos de reconocimiento mutuo entre estos dos campos de estudio. A continuación y, a partir de dos temas de interés tanto para el feminismo como para los estudios culturales, intentaré tejer un puente entre ambos campos de estudio: la experiencia situada.

3.4 La experiencia y la situacionalidad: categorías frontera

Las preguntas por la experiencia y el carácter relevante de lo situado tienen cabida en los estudios culturales y en el feminismo. Acercarse a la experiencia le permite a ambos campos comprender las tensiones en la relación poder-cultura; a su vez, ese aspecto común reafirma la cercanía ontológica y epistemológica existente entre ambos campos y su reticencia a las concepciones de sujetos acabados y predeterminados así como a saberes únicos y universales. En este apartado, presentaré un breve recorrido por los desarrollos teóricos alrededor del concepto *experiencia* de autores/as que han sido inscritos en el feminismo y/o en los estudios culturales para así rescatar y resaltar las oportunidades comprensivas y analíticas que puede permitir el acercarse a la *experiencia* desde la *situacionalidad*.

Joan W. Scott³, en su trabajo “*La experiencia*” escrito en 1992, señala que la “experiencia” es una palabra de la cual no podemos prescindir, ya que está presente en nuestro discurso de manera constante y muchas veces ligada, sin ser diferenciada de categorías como identidad y subjetividad.

Sin embargo, pese a su ambigüedad, es innegable la importancia que ha adquirido la experiencia en la actualidad en tanto ha sido reintroducida a la escritura de la historia como consecuencia de la crítica al empirismo. La experiencia, a diferencia del “hecho en bruto”,

³ Historiadora que ha aportado al desarrollo teórico del feminismo.

tiene connotaciones más variadas y elusivas, lo que la hace un término crítico que plantea discusiones sobre los límites de la interpretación.

Para Scott esta categoría/concepto ha sido utilizada de manera fundamentalista por muchos historiadores/as ortodoxos, los cuales han visto en ella la expresión transparente de la realidad.

Este fundamentalismo y naturalidad sobre la experiencia ha teñido también la concepción de autores/as quienes, pese a que se interesan por la diferencia, terminan exaltando la experiencia hasta tal punto que hacen la diferencia, invisible.

Cuando la evidencia ofrecida es la evidencia de la “experiencia” su reclamo de referencialidad se ve aún más fortalecido, pues, ¿Qué podría ser más verdadero, después de todo, que el relato propio de un sujeto de lo que él o ella ha vivido? Es precisamente ese tipo de apelación a la experiencia como evidencia incontrovertible y como punto originario de la explicación, como los fundamentos en los que se basa el análisis, el que le quita la fuerza al impulso crítico de la historia de la diferencia (Scott, 1998, p. 47).

La autora nos advierte que si nos separamos de la evidencia que tiene la experiencia, se terminan reproduciendo ideologías y significados donde se asume que la historia habla por sí sola, descuidando la potencia que entraña la experiencia, sobre todo si de ella nos interesa: ¿cómo se produce? ¿Qué discursos están en juego? y ¿cómo operan las representaciones sociales en lo que un sujeto llama “experiencia”?

Ahora bien, en los estudios culturales la experiencia también ha sido un asunto de interés. Raymond Williams en *Keywords* (1983) habla sobre los sentidos alternativos en los que el término “experiencia” ha sido empleado en la tradición angloamericana, concluyendo que en el siglo XVIII la experiencia contenía dentro de sí la noción de reflexión acerca de eventos observados y representaba una forma particular de conciencia.

Para el autor, traído a colación por Scott, la experiencia en el siglo XX ha venido a significar una “total y activa percepción”, incluyendo el sentimiento tanto como el pensamiento. La experiencia aparece como testigo subjetivo, se ofrece como verdad y como la base de todo razonamiento y análisis.

Otro de los pioneros de los estudios culturales, E. P. Thompson⁴, también trabajó sobre el concepto de experiencia en su tarea de liberar el concepto de “clase” del estructuralismo marxista, vinculando la experiencia con el sentir. Para él, las personas no experimentan su propia experiencia solo como ideas sino que experimentan su propia experiencia como sentir, el cual “es manejado culturalmente como normas, obligaciones familiares y de afiliación... valores o... dentro del arte o de las creencias religiosas”. Añade también que: “para cualquier generación viva, las maneras en las que manejan la experiencia desafían la predicción y escapan a cualquier definición o determinación estrecha” (Thompson 1963 citado por Scott 1983).

El uso que Thompson le da al final de su obra a la experiencia es debatible según Scott, en tanto la convierte en un fundamento ontológico de la identidad, la política y la historia de la clase trabajadora. Para la autora, si bien Thompson complejiza la experiencia en tanto conceptualiza su relación con el sentir y los procesos psicológicos, se equivoca en adjudicarle un carácter unificador en términos de identidad.

Frente a este punto referido a la identidad, existen postulados feministas que han apelado a la experiencia como evidencia y fundamento de banderas políticas, como lo son los provenientes de historiadoras feministas, quienes han encontrado en las experiencias del pasado una estrategia para desenmascarar la parcialidad masculina que tiñe a la historia. Estas teóricas, terminan cayendo en una suerte de reemplazo, donde la objetividad ya no es la masculina sino la femenina.

Es en la experiencia, también, donde algunas feministas han ubicado los motivos y los argumentos que sustentan que lo personal es político: “De hecho, se dice que la posibilidad de lo político se apoya, y es continuación, de una experiencia preexistente de las mujeres” (Scott 1998:60). Si bien la bandera “lo personal es político” es fundamental en el movimiento feminista, Denise Riley (1988) advierte al respecto, “que el feminismo no puede nunca decididamente dismantelar la experiencia de las mujeres, sin importar cuanto esta categoría mezcle lo atribuido, lo impuesto y lo vivido, y santifique después la mezcla resultante” (p. 100).

⁴Making of the English Working Class.

Esta crítica se encuentra estrechamente relacionada con la universalización que puede acontecer al interpretar la experiencia de las mujeres como única, global, a favor de solo una historia y a la luz de solo una reflexión: la experiencia de género.

Respecto a lo anterior, cabe anotar que el *blackfeminism* y el feminismo chicano le recuerdan constantemente al movimiento feminista que intenta ser universal, que las mujeres y sus experiencias están intersectadas por condiciones sociales, económicas, raciales, coloniales que no pueden ser obviadas. Siguiendo esta línea, M. Jacqui Alexander y Chandra Talpade Mohanty (2004) nos dicen: “Cualquier comprensión de las experiencias de las mujeres que se base en una concepción estrecha del género sería simplemente incapaz de enfocar los efectos homogeneizadores y jerarquizadores de los procesos económicos y culturales, que son el resultado de esta cultura de consumo” (p. 142).

En este estudio, particularmente, dicha reflexión es fundamental para poder deconstruir la universalización que representa la *experiencia de la maternidad* desde el discurso social hegemónico. La aproximación a la experiencia de la maternidad desde esta argumentación, debe cuestionar la generalidad atribuida a la experiencia y reconocerla más bien en su diferencia, en su situacionalidad.

Ahora bien, Scott (1998) propone darle historicidad a la experiencia ya que, si el ejercicio de visibilidad pone en evidencia la existencia de mecanismos represivos, la visibilidad sin historia no permite ver cómo funcionan dichos mecanismos. En sus palabras: “sabemos que la diferencia existe, pero no entendemos cómo se constituye relacionamente (...) no son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son contruidos por medio de la experiencia” (p. 49).

La autora formula que la experiencia siempre es una interpretación que requiere una interpretación, por esto la experiencia nunca es evidente o transparente, está siempre en disputa y por lo tanto, siempre es política.

Le atribuye a la experiencia un carácter discursivo precisando que en los sistemas discursivos existen conflictos, dentro de cualquiera de ellos hay contradicciones y múltiples significados posibles, “la experiencia es, en este acercamiento, no el origen de nuestra explicación, sino aquello que queremos explicar” (p. 73).

Quiero en este punto traer a colación ahora la comprensión de Donna Haraway sobre la experiencia como una construcción viviente. En 1995, la autora llamó la atención sobre cómo “la experiencia de las mujeres”, está siendo cuestionada por discursos que dudan de las fijezas y anclajes que procura la modernidad. Para ella “las intersecciones o co/construcciones de la teoría feminista, la crítica del discurso colonial y la teoría antirracista, han reestructurado fundamentalmente, individual y colectivamente, los siempre contestados significados de eso que conocemos como *experiencia de la mujer*” (p. 186).

Plantea que la experiencia es un producto y un medio importantísimo del movimiento de la mujer y es desde la experiencia de las mujeres y su particularidad que se han construido discursos sobre el sujeto- mujer. Lo peligroso es que esa lectura de la experiencia femenina, también ha estado al alcance de discursos y lecturas colonizadoras que las globalizan.

Por ejemplo, respecto a la experiencia de la maternidad bajo discursos colonizadores, a groso modo se pueden rastrear, por lo menos tres: el discurso de la Iglesia Católica, fundamental para relacionar la maternidad con la pureza y la entrega incondicional, a través del mito de la Virgen María; el discurso proveniente de la medicina occidental, que construyó un sistema por medio del cual la maternidad es controlada y vigilada, mientras que a su vez, van deslegitimando otros saberes sobre la maternidad, como los provenientes de la medicina tradicional. Y por último, se encuentra claramente el discurso proferido por el Estado y sus aparatos ideológicos, todos articulados alrededor de generar en las mujeres madres, responsabilidades, culpas y juzgamientos respecto de su papel en la crianza, el cuidado y la reproducción.

La experiencia para Haraway, al igual que la diferencia, trata de conexiones contradictorias y necesarias. Por esto, propone revisarla desde la lupa de los *conocimientos situados*, entendiéndolos como herramientas poderosas para producir mapas de conciencia, para las personas que han sido inscritas dentro de las marcadas categorías de raza y de sexo, producidas dentro de las historias de las dominaciones masculinistas, racistas y colonialistas.

Aprovecho esta conexión que hace Haraway entre experiencia y conocimiento situado, para debatir un punto de encuentro existente entre los estudios culturales y los

feminismos de frontera: *la situacionalidad/lo situado*. Digo debatirlo, en la medida que lo situado ha sido abordado en momentos distintos, partiendo de reflexiones similares pero no homogéneas entre estos dos campos de estudio.

Al respecto, en los estudios culturales es preciso el texto *El corazón de los estudios culturales* de Lawrence Grossberg (2009). En dicha obra, el autor además de hacer un recuento histórico y autobiográfico del surgimiento de los estudios culturales y con ello sus premisas epistemológicas, metodológicas y políticas, insiste en uno de los aspectos que para él se ubica en el corazón de los estudios culturales: el *contextualismo radical*.

Dicho contextualismo, no es otra cosa que aceptar que el conocimiento es inabarcable en tanto los contextos son cambiantes y que no existen garantías en el proceso de hacer conocimiento. Al estar el conocimiento entonces, desprovisto de universalidad, se opta por alejarse de concepciones logocéntricas y androcéntricas para entrar entonces en el lenguaje de lo situado.

El conocimiento situado de Haraway (1986) es una reflexión anterior a la del contextualismo radical, y se origina en la pregunta sobre la forma de hacer conocimiento feminista. La autora, hace una crítica a las posiciones construccionistas en las cuales el relativismo termina ocupando un lugar privilegiado pero también a aquellas posiciones que han llevado al extremo el empirismo feminista. A partir de ahí propone, a través de la metáfora visual de la mirada parcial, que el conocimiento feminista deber ser un conocimiento situado:

Necesitamos aprender en nuestros cuerpos, provistas de color primate y visión estereoscópica, cómo ligar el objetivo a nuestros escáneres políticos y teóricos para nombrar dónde estamos y dónde no, en dimensiones de espacio mental y físico que difícilmente sabemos cómo nombrar (p. 320).

Situarse desde esta postura es fundamental para combatir el deseo racionalista de generalizar y encontrar verdades, así como para hacerse responsable de un conocimiento, y de las consecuencias que este conlleva, sobre las problemáticas y los sujetos de los que trata. Esto, a diferencia de una mirada construccionista, que a veces puede estar cargada de relativismos y de una concepción fragmentada de la realidad. El conocimiento situado supone una posición ética y política de hacerse cargo críticamente de lo que se pone en juego en la práctica de hacer conocimiento.

Liliana Vargas (2011) recoge algunas puntualizaciones que hace el Grupo Fractalitats en Investigación Crítica (2005) acerca del conocimiento situado, señalando que dicha propuesta es amplia y difícil de abarcar en su totalidad. Añade, que una de las particularidades de estos conocimientos, se relaciona con su origen en articulaciones y circunstancias semiótico-materiales particulares que dan lugar a una cierta mirada, así como en producir otros significados y fijaciones parciales de sentido sobre el fenómeno estudiado. “El conocimiento producido desde esta perspectiva, remite al problema del antagonismo y de las intencionalidades políticas más que de la representación de la realidad” (p. 192).

La autora siguiendo las reflexiones del dicho grupo, indica al respecto de las opciones metodológicas que tienen los trabajos que asumen la propuesta de *Los Conocimientos Situados*, el realizar “una actividad deconstructiva de los conceptos y los mecanismos de sujeción y gobernabilidad y a la vez ejecutan una *tarea propositiva*, sugiriendo formas de investigación e interpretación de los fenómenos sociales que permiten cursos de acción novedosos y políticamente prometedores” (p. 192).

Añadiría a estas puntualizaciones acerca de los conocimientos situados, lo que recuerda Donna Haraway (1995) acerca del yo que conoce, para reconocer mi parcialidad en la tarea de producir conocimiento acerca de la experiencia de la maternidad en mujeres feministas,

“El yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado, total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original. Esta siempre construido y remendado de manera imperfecta, y, por lo tanto, es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro. Esta es la promesa de la objetividad: un conocedor científico busca la posición del sujeto no de la identidad, sino de la objetividad, es decir, de la conexión parcial” (p.332).

Enmarcada en esta aproximación, acercarme a la maternidad desde el puente tejido entre los estudios culturales y los feminismos de frontera- que decido nombrar: la experiencia situada- me arriesgo a precisar algunos puntos de partida epistemológicos y también metodológicos claves para este trabajo de investigación, siempre, desde una postura contextualista radical, reconociendo mi imposibilidad de garantías en esta tarea,

Puntos o Claves de Partida:

1. Sobre la maternidad no existe una única experiencia. Pese a que dicha experiencia sea compartida por mujeres que comparten posiciones de sujeto similares.
2. Lo que importa de la experiencia no es solamente, cómo es; sino cómo se produce: qué regímenes discursivos operan en su construcción.
3. Al ser la experiencia de naturaleza discursiva, se comprende que dentro y entre los regímenes discursivos que construyen la maternidad, existen tensiones y contradicciones al igual que múltiples significados.
4. Es fundamental no descuidar las prácticas alrededor de la maternidad, en tanto que en las prácticas sociales se originan los saberes que crean regímenes discursivos y producen sujetos.
5. La experiencia de la maternidad no es lineal, ni está desprovista de intersecciones provenientes del contexto global y local.
6. Acercarse a la experiencia de la maternidad en mujeres feministas implica indagar por la diferencia, por la diversidad y no por la universalidad.

4. Experiencias situadas sobre la maternidad de mujeres feministas de la

Casa de la Mujer

Este capítulo tiene dos objetivos: primero, dar a conocer cuál fue la ruta metodológica que orientó la realización de este estudio, las reflexiones epistemológicas que ese proceso suscitó en mí. Y segundo, presentar un análisis de la información enmarcado en el cruce de los estudios culturales y los feminismos de frontera; es decir, un análisis que procure complejizar las comprensiones, encontrar fugas y matices, identificar nudos de tensión en relaciones de poder, establecer intersecciones entre lo local-global y lo personal-político, ser contextualizado y situado.

4.1 Aspectos metodológicos

A continuación explicaré los cuatro momentos metodológicos presentes en este estudio. Su orden no es necesariamente cronológico en todos los casos. Se refiere más bien a esos momentos de movimiento dentro del estudio que permitieron avances, reflexiones y, a su vez, complejizar el acercamiento.

El *primer momento*, que llamo *situar el problema*, hace referencia a mi posición como investigadora en un contexto que para mí y para muchas mujeres cercanas, algunas feministas, es problemático: “la maternidad”. El malestar que me generaba conocer a través de mi experiencia como psicóloga y, como hija, los condicionamientos que la maternidad traía en los tiempos, espacios y proyectos de las mujeres, pero también las gratificaciones y los vínculos afectivos poderosos, me había encaminado a hacer algunas revisiones teóricas desde mi disciplina; sobre todo, aproximaciones psicosociales enmarcadas en contextos de violencia, y también reflexiones desde el psicoanálisis junguiano.

Sin embargo, pese a que esta aproximación me había permitido algunas comprensiones, fue por la influencia del feminismo y de los estudios culturales, que pude reconocer la maternidad en el resorte de las relaciones de poder, de la subjetividad y como una práctica derivada también de la fuerte subordinación de las mujeres presente aún en nuestra sociedad. Fue sólo después de esta comprensión que la problemática de la maternidad se articuló como problema de investigación.

El sentirme feminista hizo posible experimentar una tensión, una pugna pero sobre todo, un silencio alrededor de la experiencia de la maternidad de mujeres feministas. Silencio que, siguiendo la reflexión de Nohema Hernández en una de nuestras conversaciones, tiene relación con las agendas políticas de un país, que fuerzan a los movimientos a centrar su atención en ciertos temas que, si bien son relevantes (el aborto, el matrimonio igualitario, los derechos de las mujeres, la violencia en contra de las mujeres por ser mujeres etc.) van llevando muchas veces a limitar los tiempos y espacios de las mujeres feministas para dirigir los análisis hacia las complejidades de su propia experiencia.

Este sentir cobró solidez y empezó a precisar el problema a través de dos técnicas. Primero, la *documentación del problema*: buscar investigaciones sobre la maternidad, la maternidad en el feminismo, las posiciones del feminismo en Colombia frente a la maternidad, entre otros, revisar fuentes secundarias y antecedentes de investigación al respecto, etc. Complementé esta búsqueda con la aplicación de una segunda técnica: *conversaciones informales* con mujeres feministas que hacen parte de mi vida, con las cuales discutí sobre la temática en espacios de encuentro casi siempre laborales o de dispersión, motivados sobre todo por mi curiosidad.

De las orientaciones que recibí de dichas mujeres, me llamó la atención que siempre me guiaban a ese lugar teórico de la maternidad desde el feminismo, pero no al terreno reflexivo o biográfico de la experiencia. Este hecho me motivó a ahondar también la percepción que tenían las mujeres feministas que participaron en el estudio, sobre cómo el feminismo ha abordado la maternidad en Colombia, indagación de la cual se desprendieron reflexiones que desarrollo en este capítulo.

Luego, vino el *segundo momento* de orden metodológico, que consistió en *caracterizar y limitar el sujeto*. Para ello, llevé a cabo un proceso de *documentación* del archivo de La Casa de la Mujer cuyas fuentes de prensa nacional, documentos internos de trabajo, manifiestos, fotografías y trabajos de investigación de postgrado que recogen de manera poco certera (según las fundadoras) la memoria de la Casa de la mujer. Posteriormente hice *entrevistas semi-estructuradas* para reconstruir la historia de la Casa focalizando su posición política sobre la maternidad, incorporando las distintas versiones.

me fue indispensable tender un puente entre los estudios culturales y los feminismos de frontera. En este punto fue pertinente acudir al paradigma Sujeto-Sujeto que propone Sandra Harding. Refiriéndose a la metodología y la epistemología de los estudios realizados por mujeres feministas en las ciencias sociales, Harding (1998) afirma:

Los estudios feministas insisten que la investigadora o investigador se coloque en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio. La investigadora no se presenta como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos (p. 6).

Al reconocer los límites del estudio en términos cronológicos descarté, por lo menos para este ejercicio, incluir de manera aleatoria mujeres de distintas vertientes del feminismo y centré mi atención en mujeres pertenecientes al proyecto Casa de La Mujer, quienes juntas han trabajado en construir un corpus político común aunque no idéntico y que procura tener un sello ideológico. Esta decisión se debió también al carácter exploratorio de esta investigación en el tema de la maternidad, ya que una investigación que incluyera distintos sectores del feminismo respondería más a una investigación comparativa o de profundización.

La selección la Casa De la Mujer también implicó reconocer en mi propia experiencia como feminista, la influencia de dicha organización en mi vida, y desde ese vínculo, la confianza para indagar con ellas sobre sus maternidades. Ya que, como afirma Olga Amparo “**la experiencia de la maternidad es un tema espinoso**” y en este espinado camino, fue con ellas con quienes sentí la posibilidad de tejer encuentros para su exploración.

Un *tercer momento* en el estudio, fue tejer una ruta metodológica a través de la cual indagué la *experiencia situada de las mujeres sobre la maternidad*. El marco metodológico de esta investigación es de tipo biográfico. Este método se caracteriza por situarse en la convergencia entre el testimonio subjetivo del sujeto a la luz de sus experiencias y la plasmación de una vida que refleja una época, normas sociales y valores. En esta investigación es pertinente el *método biográfico* dado que su hilo conductor fue la experiencia vital de las feministas en torno a la maternidad; así mismo, su visión al respecto, el cual es el reflejo del profundo cuestionamiento a la Colombia de los 80s y 90s

en la que prevalecía un sistema patriarcal intrusivo en la vida de las mujeres, junto a un Estado no garante de los derechos de las mismas.

De los subtipos de métodos biográficos se acudió al de los *relatos de vida de tipo cruzado*. Los relatos de vida, según Suley Kofes (1998) son relatos motivados por el investigador, implicando su presencia como oyente e interlocutor y están referidos a aquella parte de la vida del individuo que dice, respecto al tema de la investigación sin agotar las variadas facetas de una biografía. Pujadas (1992) por su lado, afirma que los relatos de vida sirven para tomar contacto, ilustrar, comprender, inspirar hipótesis y sumergirse empáticamente. (p. 62). Y añade, que poseen como característica principal su carácter dinámico y diacrónico. Son de tipo cruzado, porque –según afirma el autor- pretenden que emerja una perspectiva polifónica y multicéntrica capaz de recoger distintos relatos respecto a una experiencia en común de la que las personas entrevistadas han sido, a la vez, observadoras y protagonistas. En este caso, distintas visiones desde el feminismo con respecto la maternidad.

Se realizaron *entrevistas en profundidad* que permitieran aflorar los relatos sobre la experiencia situada de la maternidad de cinco mujeres feministas que han trabajado en la Casa de la Mujer⁵ y reconocen la pertenencia a dicha organización como un pilar de su subjetividad e ideología feminista.

⁵ En la actualidad el equipo de la Casa, está conformado por ocho mujeres, entre las cuales me incluyo. Siete del equipo nos nombramos mismas feministas, una de ellas no, quien es madre de una hija. La compañera no fue entrevistada debido a los límites de este estudio para comprender la experiencia de la maternidad en mujeres *feministas*. De las 5 entrevistadas tres hacen parte del equipo actual de la Casa y dos de ellas son madres: Olga Amparo Sánchez y María Eugenia Sánchez. Clarena, es la no madre biológica, pero reconoce desde el feminismo la maternidad social que ha ejercido con otros seres humanos y también con sus gatos. Las otras dos participantes de este estudio fueron Osana Medina y Noema Hernández. Osana, hacia parte del equipo de trabajo cuando este estudio inicio y en la actualidad acompaña actividades puntuales. Noema, trabajo por más de una década en la Casa y como se describió en capítulos anteriores, representa para mí una de las mujeres a través de la cual descubrí el feminismo. Su impronta en el modelo de la Casa, es reconocido en la actualidad.

En este punto es preciso anotar sobre lo que representó para mí realizar el trabajo de campo y para ello, me situó desde tres lugares, como pupila de estas mujeres, como feminista no madre y como parte del actual equipo de la Casa de la Mujer.

Ser pupila de estas mujeres significó tejer un encuentro de confianza para compartir algunas de sus experiencias. Ese compartir aconteció en un marco que llamo *nostalgia*, el cual tiene que ver, con el recordar circunstancias de vida que al ser cuestionadas, se tiñeron algunas veces de dolor, de soledad y de frustración. Esta nostalgia resonaba en mí, en tanto me narraba lo difícil que puede ser para una mujer feminista intentar cuestionar o diferir la maternidad, la nostalgia de lo cuestionado despertaba en mí, mis propios miedos, mis propias batallas.

Ser feminista no madre me remitió al encuentro con la *finitud de la experiencia* y con ello me refiero, a lo difícil que resulta poner en palabras una experiencia tan compleja como la maternidad. Esta dificultad se hacía presente en las constantes preguntas que las participantes me hacían y que procuraban verificar que mi comprensión fuera precisa ¿si me entiendes? ¿Me comprendes? Era como si nuestras diferentes posiciones de sujeto, a la vez que nos acercaban, también nos evidenciaban diferentes.

El ser parte del actual equipo de la Casa de la Mujer, marco también una aproximación donde no todo lo *contado fue entregado*. Algunos apartes de las conversaciones sostenidas durante las entrevistas, así como conversaciones posteriores alrededor del tema, no fueron incorporados en este estudio. Los motivos estaban implícitos, eran experiencias que hacían parte de lo íntimo, de lo que se tiene para sí, de lo que se comparte conmigo pero no se entrega al estudio.

El ser parte del equipo profesional de la Casa, también género que la maternidad empezara a tener algunos lugares de debate, implicó que las no madres habláramos de lo que esto representa para nosotras, nos ha permitido asombrarnos, reírnos y sobretodo hacer memoria y reconocer a nuestras maestras.

Sin embargo, en tanto feminista, en tanto pupila, en tanto cercana a sus contextos de relación, encontré también una posibilidad de hablar de la experiencia de la maternidad de estas mujeres, de rastrear algunos sistemas de los que hacen parte pero que también resisten, de comprender sus reflexiones, sus dolores y frustraciones.

La primera mujer de las cinco entrevistadas, fue Olga Amparo Sánchez (en adelante: O.S), nacida en Medellín, trabajadora social de 65 años, fundadora de la Casa de la Mujer, actualmente coordinadora de la Casa, madre de dos hijos, Sophia de 37 años y Santiago de 33 años. Las entrevistas se realizaron en la ciudad de Bogotá, en las instalaciones de la Casa de la Mujer, en el segundo semestre del 2013. Se sostuvieron además, varias conversaciones informales sobre el tema desde el año 2012.

María Eugenia Sánchez (en adelante: M.S), socióloga, nacida en Medellín, de 60 años, madre de Manuela de 38 años y Marcela de 29. Ha trabajado durante 30 años en la Casa de la Mujer. Actualmente, responsable del área de incidencia, madre de dos hijas. La entrevista se realizó en la ciudad de Bogotá, en las instalaciones de la Casa de la Mujer, en el segundo semestre del 2013.

Noema Hernández (en adelante: N.H), bogotana de 60 años, psicóloga de la Universidad Nacional, acompañante psicosocial de mujeres víctimas de distintas violencias durante doce años en la Casa de la Mujer, madre de un hijo y una hija Gabriel de 27 y Gira de 24 años. Las entrevistas se realizaron en la ciudad de Bogotá, en las instalaciones de La Universidad Javeriana, durante el segundo semestre del 2013. Se complementaron con varias conversaciones informales sobre el tema desde el año 2012.

Osana Medina (en adelante O.M), trabajadora Social de la Universidad de la Salle, bogotana, 35 años, trabajó en la Casa de la Mujer durante 20 años, madre de Selene, de 22 años y Laura, de 20 años. La entrevista se realizó en la ciudad de Bogotá, en las instalaciones de la Casa de la Mujer durante el segundo semestre del 2013.

Clarena Cardona (en adelante: C.C), caldense de 45 años, estudió derecho en la Universidad del Quindío. Se nombra como madre de tres gatos: Tábata, Merlín y Salem. La entrevista se realizó en la ciudad de Pasto, en las instalaciones de un hotel de dicha ciudad, en el segundo semestre del 2013. Se complementó la información con previas conversaciones informales sobre el tema desde el año 2012.

Cada una de ellas hizo énfasis en distintos temas vinculados a la experiencia de la maternidad, que fueron respetados. Las entrevistas se hicieron en un clima de confianza y cercanía. La información fue editada para facilitar la lectura. Sin embargo, se tuvo la precaución de no alterar su contenido.

Con cada una de las cinco participantes del estudio hice tres entrevistas: una exploratoria dirigida a precisar los términos de la investigación y dos entrevistas en profundidad encaminadas a recoger su experiencia sobre la maternidad. La información recolectada fue transcrita en su totalidad y luego sistematizada.

Hice entrevistas en profundidad a partir de preguntas orientadoras y abiertas que proponían temáticas alrededor de la experiencia de la maternidad siendo feminista. Las participantes casi siempre empezaban ordenando su relato situando el feminismo en sus vidas, para luego sí, hacer una revisión algunas veces cronológica, de los momentos que ellas situaban como parte de la experiencia, como por ejemplo, el desear ser madre, la crianza, las negociaciones con los otros/as, principalmente con el padre de las y los hijos, etc. Con todas se exploró lo que representa la práctica de ser feminista y ser madre, a través de los elementos que ellas ubicaban como parte de su experiencia.

Otro tema de indagación con las mujeres de la Casa fue su percepción sobre la manera en que el feminismo colombiano ha abordado o no el tema de la maternidad y cómo el ejercicio de la maternidad se ve influenciado por procesos, no sólo locales, sino también globales, esto se trabajara en el último apartado.

Cada participante, según su experiencia subjetiva, profundizaba más en un tema que en otro. Mi tarea en los encuentros era intentar recolectar información a partir de preguntas sobre la maternidad lo suficientemente abiertas como para generar la narración.

El cuarto momento de la investigación fue el *análisis de los datos*, en el marco de una perspectiva analítica interpretativa, en la que primero realicé una codificación de los relatos por categorías emergentes, para luego hacer un análisis enmarcado en las comprensiones políticas y epistemológicas de los Estudios Culturales y los feminismos de frontera – delimitadas en el capítulo III- que me recordaban siempre la imposibilidad de un conocimiento universal.

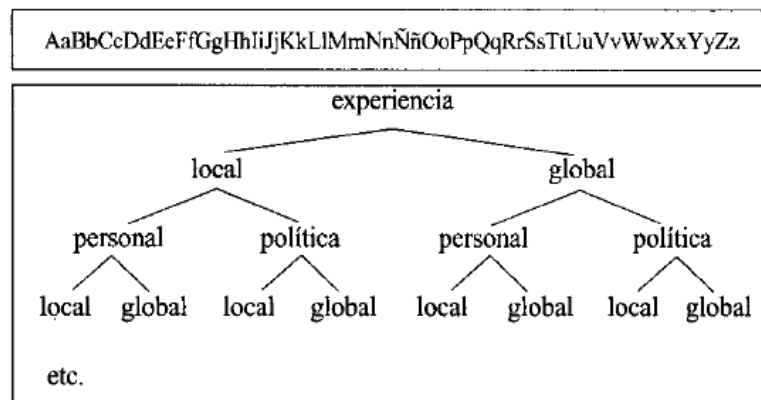
La propuesta de Donna Haraway sobre los conocimientos situados, fue inspirador en este momento para procurar una mirada parcial y aproximarse a la experiencia de la maternidad recordando el carácter relacional, sistémico y complejo de la misma, impregnada de conexiones ambivalentes, contradictorias y cambiantes. En palabras de Haraway:

Para esta clase de análisis lo que pasa por ser experiencia no es nunca anterior a las ocasiones sociales particulares, a los discursos y a otras prácticas a través de las cuales la experiencia se *articula* en sí misma y se convierte en algo capaz de ser articulado con otros acontecimientos [...] La experiencia, al igual que la consciencia, es una construcción intencional, es un artefacto de primer orden que puede ser reconstruida, recordada y re articulada (1992, p.190).

La autora propone el modelo del árbol de la experiencia de la mujer o de la consciencia de la mujer que es sugerente para situar y analizar la experiencia sobre la maternidad de las mujeres, que recuerda el carácter relacional, sistémico y complejo antes mencionado.

El análisis realizado da cuenta de los conocimientos situados a partir de un rastreo de los sistemas de opresión que las participantes referencian, unido al reconocimiento que ellas hacen acerca de cómo dichos sistemas las limitan. A su vez, se rastrea también cómo las participantes, se hacen responsables al cuestionar esas limitaciones, y se rebelan, las intentan subvertir, transformar.

FIGURA 2
«Árbol» o «mapa» de la consciencia/experiencia femenina



El quinto momento de la investigación fue la *socialización de los datos*, el cual consistió en devolver a las mujeres participantes del estudio, el análisis de los resultados, con lo que se espera generar un debate interno en torno al tema, así como recibir retroalimentaciones que enriquezcan reflexiones futuras.

4.2 Análisis de la experiencia de la maternidad en feministas

Puedo afirmar que para todas las participantes de la investigación, la experiencia de la maternidad está teñida de complejidades, ambivalencias, contradicciones, aciertos y desaciertos. La maternidad en este estudio aparece no sólo como una experiencia biológica, sino también como una experiencia social que trae consigo la carga estereotipada de la tradicional función de las mujeres de reproducir y cuidar en el seno de un sistema social patriarcal. También se ve como una experiencia de transformación, en tanto, trae consigo la posibilidad de establecer relaciones más horizontales, menos condicionadas por los estereotipos de género. En palabras de Nohema: “un laboratorio para poner a prueba todo ese carrito (refiriéndose al feminismo)”

Claramente, al ser un estudio sobre la experiencia de la maternidad en mujeres feministas también hay una reflexión sobre el feminismo, sobre lo que el feminismo posibilita vivir, comprender y transformar pero también sobre las dificultades que existen para poner en práctica la teoría, para deslindarse de la mujer-madre tradicional, del patriarcado *mujer ancestral*⁶; así mismo, hay una reflexión sobre los retos que implica intentar establecer relaciones distintas con los compañeros afectivos -sin que ese intento tenga garantías de éxito-, reconocer los tiempos y límites de los hijos e hijas y también de sí mismas. Es un estudio que se interesa por situar los costos y triunfos de ser mujeres madres transgresoras y rebeldes que rechazaron la opresión como destino.

Con todos estos elementos en juego, y para facilitar la lectura, creo necesario establecer cuatro subtemas que tuvieron cierto protagonismo durante las entrevistas. Esta escogencia está atravesada también por mis propias inquietudes, prejuicios y curiosidades que entraron en resonancia con las experiencias situadas de las participantes. No todos los relatos recolectados están consignados en este capítulo, ya que algunos reiteraban aspectos que luego eran retomados en los relatos que fueron seleccionados. De los datos recolectados se escogieron aquellos referidos a: *la experiencia de la autonomía sobre el cuerpo en la maternidad; la experiencia ambivalente del deseo en la maternidad; la*

⁶ La Mujer ancestral en un concepto desarrollado por la Casa de La Mujer para referirse a la mujer heredada del patriarcado.

gestación, el nacimiento y los primeros años, experiencias de exclusión y vulneración; pareja y crianza encuentros y desencuentros y, finalmente, la mujer ancestral y la mujer transgresora.

4.2.1 La experiencia de la autonomía sobre el cuerpo en la maternidad

La reflexión por la maternidad en las participantes está estrechamente ligada a la ganancia en *autonomía* sobre su cuerpo y sobre su subjetividad, lo cual se refiere principalmente a lo que representa para ellas la posibilidad de ser conscientes de las subordinaciones presentes en la maternidad y, desde dicha consciencia, tomar decisiones.

El carácter consciente en esta forma de comprender la autonomía tiene un correlato directo con una comprensión marxista de cuestionamiento a **las funciones de reproducción/producción en la sociedad, las cuales están al servicio de un tipo de sistema económico y de vida que se interconecta con el sistema socio- sexual-patriarcal que subordina a las mujeres intentando gobernar su cuerpo, sus vidas, afectos y decisiones.** Asimismo, esta reflexión sobre la autonomía se vincula con la discusión sobre la frontera entre lo público y lo privado y sus implicaciones para repensar el cuerpo:

En la Casa, es muy sencillo. La postura política frente a la maternidad, es que la maternidad es una función social, no solamente una función privada. Eso, para mí fue muy importante pensarlo, porque tiene muchas implicaciones. No solamente un giro en la subjetividad, sino también en términos del sentido que para la construcción de una sociedad tiene ser madre o ser padre..., desde el punto de vista también de unos intentos de cambio y de transformación social en concreto; con seres concretos y en el escenario privado (N.H).

Dentro de este ejercicio de autonomía se encuentra entonces la decisión de ser o no ser madre; de continuar o de interrumpir una preñez; de respetar el propio cuerpo y también el de los hijos e hijas; de tener un ejercicio pleno de la sexualidad; de reconocer la subordinación, pero también, de resistir a ella.

Yo soy una mujer afortunada; yo puedo decir que mis dos hijos los tuve por opción y en el momento que no quise continuar con una preñez, también por opción, aborte (O.S).

Quiero debatir esta forma de significar la autonomía en la experiencia sobre la maternidad de las participantes, ya que este elemento fue una constante en los relatos, y además, es un referente de la postura política de la Casa de la Mujer, lo que nos lleva a poner el análisis también en el terreno de las apuestas políticas del movimiento feminista y encontrar sus conexiones, o no, con la experiencia situada.

Desde una postura posestructuralista, la concepción de autonomía trae consigo toda una carga moderna que escuda la pretensión de libertad, y que desde análisis provenientes del psicoanálisis, parafraseando a Eva Gil (1999), implica también deseos inconscientes de dominación, que desconocen la autonomía del otro. La autonomía (en un sentido liberal) como referente en el feminismo ha sido cuestionada por vertientes pos-estructuralistas del movimiento, en tanto la consideran una estrategia que persigue los ideales del sujeto moderno.

Sin embargo, para otras reflexiones como la corriente autónoma feminista de Latinoamérica y del Caribe, la autonomía como derrotero del feminismo ha traído la posibilidad de marcar límites a la subordinación, desde una postura política que tiene su origen en el deseo de deslindarse, de depender de pensamientos que se consideraban homogeneizadores y a los cuales no les resultaba prioritario el problema de la subordinación de las mujeres. En el caso colombiano, esta autonomía se materializó en el deslindarse del pensamiento partidista de izquierda, para que el feminismo fuera en sí mismo “un sujeto identitario diferenciado”.

El concepto de autonomía, tampoco ha sido un tema falto de discusión dentro del feminismo. Por ejemplo, en el VII Encuentro Feminista - celebrado en Chile en 1996, las feministas hicieron una reconstrucción histórica sobre la autonomía, donde reconocieron que ésta ha sido un principio ético desde sus inicios:

Siempre han existido voces radicales y contra-hegemónicas que dieron vida a la autonomía respecto de los ejes conflictos del momento histórico que atravesaron la política feminista (...) los años 90 fue el contexto en dónde se definió lo que hoy reconocemos como la corriente autónoma feminista de América Latina y El Caribe que surge de un cuestionamiento a la institucionalización galopante del feminismo, a la homogenización, a la dependencia ideológica y política de la cooperación internacional y del Estado y la falta de respuestas como sujetas políticas al nuevo orden internacional (1996).

Se entiende entonces la autonomía como un principio que persigue el poder enunciarse, diferenciado, particular. Como, Juliana Flórez (2010), al describir el sujeto político característico del feminismo de la segunda ola⁷, indica que ese sujeto “busca salirse del orden existente para inscribirse en otro orden que reconoce más legítimo” (p. 197).

La autonomía en este caso en particular, aparece entonces investida de la huella de la modernidad; siguiendo a Margot Pujal, en tanto concibe un sujeto consciente de sus acciones y decisiones. También aparece como crítica, en la medida que se presenta como estrategia para diferenciarse de la hegemonía, y a su vez diferenciada y contradictoria, ya que está atravesada por **el reconocimiento de dependencias y pugnas conscientes e inconscientes frente a lo que las participantes del estudio denominan: la mujer ancestral**. Esa mujer del sistema socio–sexual-patriarcal que se encuentra en las normas, la tradición, los discursos que se transmiten en la relación madre-hija, que habita en la mujer madre feminista y se consolida como un aspecto subjetivo a transformar:

Luchar contra la mujer ancestral era un trabajo arduo y muy difícil, porque también era entrar en contradicción con esa mujer ancestral que también significaba mi madre, es con tu propio interior. Pero, contra el cual también te estás revelando, que es tu madre simbólica y tu madre real. Esa parte es difícil de vivirla, pero si uno la trabaja más conscientemente es liberadora. Y, digo que si la trabaja más conscientemente, porque hay muchas mujeres que la vivimos en algunos momentos con culpa., De no quererse ver en algunas cosas idénticas a la mamá; porque lo que rechaza y no le gusta de la mamá, inevitablemente la vida le muestra que en muchas cosas sos idéntica [risas] (M.S).

La autonomía entonces reconstruida en esta experiencia situada, entra en diálogo también con una reflexión ontológica respecto al carácter heterogéneo de la identidad, donde la identidad de las mujeres y, en este caso, las mujeres madres feministas, siempre está desplazándose constantemente entre categorías interconectadas de clase, género/sexo, raza, posición política, espiritualidad, etc. A su vez, estas categorías se encuentran en constante cambio y conexión con elementos sociales, políticos y económicos de contextos y

⁷ Algunas lecturas del feminismo, le atribuyen al feminismo dos momentos característicos, la primera ola (feminismo de la igualdad) y la segunda ola (feminismo de la diferencia). Hay lecturas actuales que afirman una tercera ola del feminismo. Personalmente, reconozco estos momentos de transformación dentro del feminismo, pero más que aseverar una tercera ola del feminismo, me situó en una comprensión de unos feminismos actualizados, que se alimentan de elementos del feminismo de la primera y segunda ola, pero que los contextualizan, le marcan fugas y desde allí, los transforman, estos son: los feminismos de frontera.

coyunturas particulares. La autonomía como elemento que complejiza la identidad, no está desligada entonces, de ese carácter heterogéneo de la identidad misma. Al respecto, autoras como Judith Butler señalan la imposibilidad de la autonomía (total, en el sentido liberal) y el carácter heterónomo de la misma, en tanto depende de marcos sociales que la condicionan:

La autonomía no es individual y debe diferenciarse del individualismo. Creo que podemos tener la capacidad de auto-determinarnos y auto-gobernarnos como para las relaciones sociales o para el apoyo de las acciones colectivas que ofrezcan una dependencia mutua sustentable. Para ser autónomos hay que ser primero heterónomos. Le temo a las posiciones que quieren retornar a un individualismo metafísico. Creo que no existe "la elección real". Por ejemplo, quienes eligen modificar su género, eligen dentro de ciertas normas, incluso quedarse dentro de cierto género puede tener que ver con "elegir" tener una vida más fácil de vivir. Pero no creo que haya un "Yo" que emerja, son siempre decisiones condicionadas por normas sociales previas a nosotros (2009, párr. 6)

La autonomía, situada en la experiencia de la maternidad de las mujeres de este estudio, puede ser entendida **como un principio ético del feminismo, un pilar de la subjetividad que busca la transformación de las mujeres en una sociedad, una estrategia articulada a modos de crianza que impulsen herramientas para asumir el peso del patriarcado en una sociedad donde las mujeres aún deben pelear por el reconocimiento, el respeto de su existencia**, y siguiendo a Butler, la aprensión de su cuerpo en otros marcos de interpretación que permitan aminorar la precariedad:

Ahí, es la impronta del feminismo, en el cuestionarse: ¿Cuál es la maternidad que uno quiere tener? ¿Cómo quiere educar a sus hijas?, ¿Cómo quiere plantearse esa lucha de contribuir a que, en mi caso como tengo dos hijas mujeres, que fueran criadas en una libertad, con responsabilidad obviamente pero también con autonomía? no sé cómo es la experiencia de criar hijos varones, pero lo que si me queda claro a mí con hijas mujeres, era: ¿Cómo contribuir a que fueran mujeres fuertes, fuertes en el sentido de pelearse su libertad y su autonomía? Porque igual iban a estar en un mundo que se había transformado para las mujeres, pero que de fondo sigue siendo supremamente patriarcal y supremamente subordinador de las mujeres (M.S).

También representa un elemento heredado de los derroteros del feminismo de la segunda ola que se declararon diferentes y en algunos extremos separatistas del sistema patriarcal. La autonomía también ha ido adquiriendo nuevos matices, en tanto el feminismo se ha venido alimentando de nuevas reflexiones que lo han llevado a entrar en posiciones

más fronterizas, donde las categorías rígidas de hace algunas décadas se han ido deconstuyendo para empezar a tejer nuevos puentes.

A continuación, presento otro elemento fronterizo a mi modo de ver, de la experiencia situada de las participantes: el deseo.

4.2.2 La experiencia ambivalente del deseo en la maternidad.

Feliz de estar embarazada, realmente fue una experiencia súper. No sé, mi caso tal vez porque era claro en mí, muy coherente interna y externamente, ese deseo de ser madre (N.H)

“Ser madre o no serlo, es producto del deseo”. Esta fue una de las principales expresiones que resonó en mí, en tanto puso sobre la mesa una reflexión de antaño en el feminismo acerca del papel de las mujeres en las relaciones deseantes.

En el feminismo, Simone de Beauvoir (1949) fue de las primeras en plantear que las mujeres hemos sido construidas como objeto de deseo para otros y, desde ese lugar, construimos nuestra subjetividad. De tal forma, lo que deseamos, termina siendo una proyección del deseo de los otros.

Al respecto, parafraseando a Eva Gil (1999), si bien la primera ola del feminismo subvirtió al deseo, impulsando a las feministas a decidir no ser objeto de deseo para los otros, abandonando las características que constituían dicho objeto deseante (la pasividad y la vulnerabilidad y sus designios: convertirse en madre y esposa), esta ola reafirmaba en esta rebeldía un anhelo por un sujeto mujer libre, con igualdad a los hombres, un sujeto moderno.

En la segunda ola, el deseo fue asumido en el marco de la diferencia. Sin embargo, según la misma autora, lo siguió haciendo en el marco de la modernidad, en tanto se concentró en que el deseo fuera retomado por las mujeres como propio; esto bajo la comprensión de un sujeto autónomo, emancipado que se levanta ante aquel que ha controlado su deseo. El deseo en esta ola aparece como una carencia, como algo arrebatado que debe ser recuperado. Para Eva Gil, el feminismo de la primera y la segunda ola, al ubicar al deseo en los ideales de la liberación o de la autonomía, está jugando aún en el terreno de la modernidad que enaltece el sujeto de razón.

¿Desear la maternidad es entonces reproducir esa relación con el deseo que nos fue impuesta? O por el contrario, ¿es retornar el deseo como propio? O es quizá, como plantean lecturas más fronterizas, sea un proceso más complejo que evidencia una subordinación y a la vez una resistencia.

Mi primera sensación es que algo de todo esto estaba presente y encontré en *el sujeto de deseo* propuesto por Juliana Flórez, algunas pistas para comprender esta contradicción. La autora, situada en los feminismos de frontera, propone el sujeto de deseo como aquel que no desconoce ni el sujeto de derecho del feminismo de la igualdad, ni el sujeto identitario del feminismo de la diferencia, sólo que considera que “a las mujeres ya no nos basta con reconocernos como iguales ni tampoco como diferentes” (2010- p 217).

Para comprender el sujeto de deseo es necesario desvincular el deseo del carácter individual, tradicionalmente desarrollado por el psicoanálisis ortodoxo freudiano, y ubicarlo en una comprensión más social proveniente del psicoanálisis lacaniano, donde adquiere un carácter relacional y su origen no responde a un anhelo personal sino, por el contrario, se ubica en un orden social y simbólico que se articula a la palabra y que, pese a sentirse propio/privado, tiene un origen colectivo/público. **De esta forma deseamos en el marco de unas normas sociales, de unos marcos establecidos; es un deseo subordinado.**

¡Uy! yo fui mamá a los 23-24 (1980) y ya estaba en mujeres, en la lucha. Y, eso no es cosa del feminismo; yo creo que los hijos y las hijas son producto del deseo. Son de un deseo que está en el inconsciente, de trascender. Uno se puede decir muchas cosas, pero, uno con los hijos y las hijas quiere trascender, que la vida después le muestre otra cosa. Eso es distinto. Porque, si una pensara: Que voy a tener un hijo, que las condiciones, que la relación de pareja, ¡nooo...! (O.S).

El carácter subordinado del deseo desde esta aproximación, implica entonces también revisar la relación que el deseo tiene con el poder y la subjetividad. Para ello se propone desde los feminismos de frontera un deseo ambivalente, que si bien puede tener un carácter liberador, afectivo, relacional, también puede estar ligado a la fuerza opresora que tiene el poder de ligar el deseo a unos significados de subordinación y sufrimiento particulares.

La autora Juliana Flórez, parafraseando a Butler, señala que para comenzar a ser sujetos necesitamos reproducir los deseos que ofrece la estructura simbólica y material que

precede a nuestra existencia. Así, el sujeto emerge gracias a que el deseo corre en la misma dirección del poder. **Pero ese deseo de someterse al poder no lo condena; ese deseo puede, pero no tiene que significar subordinación al poder.**

De esta forma, como las relaciones de poder y de subordinación no son relaciones lineales sino circulares, en este deseo, al ser subordinado, también está presente la posibilidad de resistencia; la cual, puede adoptar distintos rostros y facetas y va variando según las coyunturas que se tejen en la vida de las mujeres y de la sociedad.

En el caso de Nohema se presenta como **una posibilidad de transformación de las formas tradicionales de familia, de pareja y de maternidad.** Este deseo, que si bien está ligado con costumbres y creencias que hacen parte de las historias de vida, también está teñido de posibilidades de poner en juego en la experiencia personal/política, estrategias, formas o alternativas de relación que recreen lo que teórica y políticamente estaba impulsando el pensamiento feminista; relaciones más justas e incluyentes:

Yo tenía claro que quería ser madre; para mí eso era súper importante, me gustaba, me parecía muy chévere... Y, familia también y pareja. Era para mí una especie de laboratorio, de puesta a prueba, de que toda esa carreta que echábamos era posible con seres humanos concretos y en una vida relacional concreta. Pero tampoco era solamente una apuesta política, me gustaba, me gusta la pareja, me gusta la familia, me gusta la maternidad y siempre lo defendía en la Casa de la mujer; otras mujeres tuvieron otras apuestas de no tener hijos o eso. Yo, sí y lo tenía claro (N.H).

También **un deseo sometido al poder que lo condiciona.** Como el caso de Osana Medida, quien reflexiona sobre cómo su elección por la maternidad estuvo vinculada con unos marcos de interpretación que la determinaron tales como: su condición de adolescente, su sistema de creencias en un contexto familiar católico donde los mitos asociados a la maternidad cobran fuerza,

Bueno... Yo, fui madre adolescente, la tuve antes de cumplir los dieciocho, muy chiquita, estaba en bachillerato cuando quede embarazada de ella... ¿Y, que si fue por decisión?: No, fue por un accidente, muy chistoso: porque yo estaba en once y teníamos que hacer un trabajo interno "talleres", en el colegio. De prevención en embarazo en adolescentes en todos los décimos y todos los onces... Yo soy del colegio Camilo Torres". Y haciendo esos talleres, quedé preñada. Y, era muy chistoso [risas] Eso fue la historia en ese colegio (O M).

[...] Y, con Laura, es dejarse llevar también por los mitos. Lo que me decía mi mamá, era que no planificara porque las mujeres que estaban lactando no quedaban

preñadas. Entonces, me creí de lo que mi mamá me dijo y, cuando Selene tenía por ahí unos nueve meses, me empecé a sentir mal. Y, claro, como no tenía periodo, porque las mujeres cuando estamos lactando no tenemos periodo (...) Vaya a la ecografía y Laura tenía ya cinco meses. Porque con ella, tan pronto me empezó la sospecha de que sí, yo inmediatamente dije: ¡no, yo ahí sí, dos ni por el chiras! Entonces, nada. Laura ya tenía patas y ojos y me dijo la médica: “Mire como se mueve” Ya estaba completamente enterita esa china, ya iba a cumplir cinco meses. ¿Por qué la tuve? Porque no tenía reflexiones todavía políticas, pues estaba muy chiquita, tenía reflexiones de otra índole, yo hacía trabajo comunitario, pero no tenía reflexiones frente a la sexualidad y frente al cuerpo. Y había sido criada en una casa católica y, yo creía efectivamente, que los hijos eran pues pa’ tenerlos; entonces ni siquiera se me pasó la reflexión de abortar ni interrumpir (O. M.).

Junto al deseo de ser madre, también está el deseo de no serlo. Para este elemento traigo a colación la experiencia de la única participante del estudio que no fue madre biológica, pero que reconoce vivencias que la enfrentaron a esta elección; para quien el **deseo de ser madre** ha cobrado distintas formas en su vida. Primero, supeditada a otros; luego, **como una opción consciente de no serlo; posteriormente a la mitad de la vida, interpeándola, para “finalmente” asumirse como madre social y simbólica de otros seres humanos y de dos gatas y un gato,**

Si bien, como te decía, yo no quise tener o no quise reproducirme, lo evite a toda costa; pero cuando yo tenía treinta y cinco años conocí a un hombre que quería ser padre a toda costa. Y empecé a buscar un hijo. Yo, no quedaba embarazada, El todos los días a toda hora quería sexo, era casi como: écheme el polvo y mídame el termómetro a ver si quedé preñada o no. Entonces nos fuimos a Estados Unidos y me hicieron exámenes, y que estaba bien; a él le hicieron exámenes y que estaba perfecto. Yo vivía en Centro América y, yo tenía una amiga médica, fue una de las médicas del frente Farabundo Martí, comandante Gloria que era una de sus médicas que sobrevivió, y me dijo un día,: “Sabe que, usted no se embaraza porque usted no quiere. Usted no se embaraza porque usted definitivamente está siguiéndole la corriente a ese man”. Yo recuerdo mucho a esa médica, porque efectivamente yo creo que la maternidad biológica es un deseo, es un deseo a toda costa. Y también es un deseo no tenerlos, no embarazarse (C.C).

Tengo que reconocer que uno de mis prejuicios al iniciar este estudio fue pensar que las feministas decidían ser o no, madres en el marco del feminismo mismo. La experiencia situada de estas mujeres me confrontó, por cuanto, para ellas no es desde el ser feminista que ellas tomaron la decisión de ser o no ser madre. El feminismo se vinculó a la maternidad en la escena de lo cotidiano, en las negociaciones, en las pequeñas y grandes batallas donde se dan las relaciones de poder con los hijos y con la sociedad, y claramente,

está presente en el momento que se solicita reflexionar sobre la maternidad vinculada al feminismo⁸.

Y, yo no me pensé: Yo, mujer feminista ¿qué pasaba si tenía un hijo? Yo, puedo decir ahora yo, como feminista, lo que ha significado para mí la maternidad; pero no en ese momento de la elección (O.S).

En esta experiencia, **la maternidad es un producto parcial del deseo y también lo es el no serlo**, y es así como la opción del aborto aparece como un elemento de análisis interesante. En las conversaciones realizadas, algunas participantes en su relato articularon las experiencias de interrupción de una preñez, a las cuales les atribuyeron el carácter de una experiencia vulneradora tanto a nivel corporal como emocional, que las interpeló sobre su auto-cuidado,

Mi primer aborto, o la primera preñez, la tuve a los veinte años... Yo, tuve mi primera relación genital a los diecinueve. Eso significa que al año estaba preñada, no con mucha cercanía al feminismo; pero yo inmediatamente fue como un (chasquea los dedos) ¡clic! de mi cuerpo. Cómo, ¡no! Yo no voy a ser madre y busqué por todos los medios para interrumpir ese embarazo. En la irresponsabilidad también quedé a los seis meses otra vez embarazada, y fue lo mismo. Y, a los dos años volví y quedé embarazada, ahí ya tenía una construcción, una formación más estructurada frente a mi cuerpo y dije: Este es mi último aborto, el próximo embarazo no aborto; pero no por pecado, sino porque sentía mucho dolor lo que estaba haciendo con mi cuerpo, porque un aborto es, es una cosa difícil (C.C).

Y en el momento que no quise continuar con una preñez, también por opción, aborté. Con la consciencia, también, de que yo no volví a abortar. Y, no por una razón moral, pero sí una razón ética (...) porque un aborto te pone en una condición de vulnerabilidad. Es una intervención que se te puede complicar, entonces yo pensaba: ¿Yo, por qué me tengo que poner en esta situación de hacerme un procedimiento tan agresivo para mi cuerpo? (O.S).

El aborto, sin embargo, es **una opción que está ligada a momentos vitales de la vida** de las mujeres. A saber, autoras como Butler, se han aproximado al tema del aborto desde el aspecto ontológico de la precariedad de la vida. Para la autora, el aborto debe pasar por una reflexión sobre las posibilidades que tiene una vida para ser vivida, para no ser precaria; lo que ubica la reflexión entonces en marcos interpretativos más amplios como las condiciones que una sociedad garantiza para vivir una vida.

⁸ Sin embargo, el feminismo va cobrando protagonismos en otros elementos de la experiencia situada como lo son la crianza y las relaciones de pareja, aspectos que se trabajaran más adelante.

La postura de reconocimiento del **aborto en su carácter doloroso y vulnerador** del cuerpo de las mujeres es uno de los elementos que hace parte de la postura frente a la maternidad de la Casa de la Mujer actualmente y, como se narró en el capítulo II, le implicó a la Casa en la década de los 80, ser acusada dentro del movimiento como una vertiente del feminismo opositor al aborto.

4.2.3 La gestación, el nacimiento y los primeros años; experiencias de exclusión y vulneración

Siguiendo el árbol de la experiencia de Donna Haraway, hay intersección entre lo global/local y lo personal/político en la experiencia situada de la maternidad de las participantes en varios aspectos.

La experiencia situada de la maternidad en este contexto se conecta con la experiencia personal, política y global/local de las mujeres, en tanto se ve interpelada no sólo por aspectos como el deseo, la autonomía y la decisión, sino también por **las condiciones de exclusión y violencia en las que ocurre la maternidad en un sistema social, económico y político en particular**. Aquí, la experiencia contextual crea una conexión de adherencia directa con la experiencia personal y viceversa: la experiencia personal se vincula a la esfera macro social.

Durante el tiempo de embarazo de las participantes, en el país se estaban dando fuertes discusiones sobre **la situación política de las mujeres, la anticoncepción, la instrumentalización del cuerpo femenino, el problema de las violencias, los derechos**, entre otros elementos que intentaban alterar las relaciones de fuerza y de poder dentro de la sociedad colombiana. Estas discusiones van a atravesar la experiencia de la maternidad de las participantes, lo que a su vez, va a alimentar las reflexiones dentro del movimiento feminista acerca de la posición particular de las mujeres madres en la sociedad:

Digamos, que había también discusiones políticas que llegaban a la Casa, a partir de estos procesos de maternidad. Y, varias mujeres, tuvimos nuestros hijos y nuestras hijas en ese proceso de estar también alimentando el movimiento y todas esas cosas (...) Sentía, por ejemplo, que el hecho de estar embarazada era como si una, como mujer, se invisibilizara y fuese algo así como un útero. Todo el mundo te cuida el útero, el proceso de desarrollo del feto y era una sensación muy extraña en ese sentido, era como si estuviera como fragmentada, como partida en términos del

proceso mismo de gestación y de mi necesidad de alegrías, temores todo eso que estaba ahí; no desde mi misma sino desde los otros (N.H).

Las mujeres, situadas materialmente, en un país que reproduce escenarios de vulneración y violencia en procesos como la gestación, el parto y el posparto, y a su vez, siendo parte de un movimiento como el feminismo que se nutre de reflexiones de mujeres de distintos lugares del mundo que han alcanzado a través de sus exigencias y luchas políticas transformaciones sociales, económicas y políticas para las mujeres, inician distintos procesos de resistencia, señalando y **exigiendo soluciones a problemáticas de las mujeres gestantes y lactantes**, como el hacinamiento en el hospital Materno Infantil, y posteriormente, las consecuencias de su cierre. **Señalaron también la instrumentalización del cuerpo femenino a través de la cesárea** como una práctica asentada en una comprensión del cuerpo de la mujer-madre como máquina de reproducción/producción y, de la misma forma, fueron enfáticas en **denunciar la violencia simbólica asentada en estereotipos de sexo/género** que era ejercida por funcionarias/os de salud a las mujeres madres:

En ese tiempo por ejemplo ya se hablaba muchísimo de la instrumentalización del cuerpo de las mujeres por la medicina, y ya empezaban a darse fenómenos del abuso de los partos por cesárea. Yo fui muy consciente de eso y yo me prepare muy bien; afortunadamente, mi parto fue también muy favorable. Porque realmente era acoso sobre eso. Había incluso mujeres contestatarias que intentaban tener partos en el agua y otras formas de partos (N.H).

Stuart Hall plantea que *la estereotipación*, es una práctica que *reduce, esencializa, naturaliza y fija la diferencia*. Funciona similar a la violencia simbólica que plantea Ana María Fernández, totalizando la subjetividad a partir de la metonimia de un elemento:

Los estereotipos retienen unas cuantas características “sencillas, vividas, memorables, fácilmente percibidas y ampliamente reconocidas” acerca de una persona, reducen todo acerca de una persona a esos rasgos, los exageran y simplifican y los fijan sin cambio o desarrollo hasta la eternidad (Hall, 1977, p.430).

Los estereotipos de sexo/género que se consolidan en los discursos y prácticas de las instituciones sobre la mujer-madre tienen la intención de regular socialmente la maternidad, consolidando una subjetividad de madre, **exaltando las prácticas de “buena**

madre” y estableciendo antes del nacimiento de los seres humanos posiciones de sujetos sexuales dicotómicos,

Cuando la muchachita nació, me dijeron las enfermeras: ¡Mírela, tan linda! y yo decía: “¡Ay!, siquiera nació” y yo las oía decir: ¡Humm!, la única mujer que no pregunta si nació perfecta”. Y, yo no, lo que quería era descansar, estaba agotada, agotada. Y claro ahí se activó todo el dispositivo. Yo, era una mujer joven que acababa de tener su primera hija, y no preguntaba si las manitas le salieron perfectas, que si los piecitos y no... Yo, lo único que quería era que no llorara; porque estaba llorando mucho., Yo, quería poder dormir un rato (O.A).

Los comentarios frente a la maternidad eran muy curiosos. Por ejemplo: En los barrios donde yo trabajaba, me acuerdo mucho de una mujer que decía “¡Ah! mira tú barriga; es algo así como puntuda, eso es que va a ser niño”. Bueno, había toda una serie de expresiones que para mí eran a veces hasta violentas. Una vez, me acuerdo que me hicieron una cosa con una aguja y me dijo; “¡Ah! no, eso va a ser una niña. ¡Ah! sí, otra cocinerita” y me provocaba pegarle una patada de la rabia de que pensáramos nosotras mismas las mujeres, que nacer mujer era “otra cocinerita”, pero eso era lo que se pensaba y, todavía, mucha gente todavía piensa así (N.H).

La violencia que existe aún hoy en contra de las mujeres-madres en la sociedad colombiana, sobre todo, en sectores con precariedad económica, donde las mujeres están más expuestas a la vulneración de derechos, es una violencia que se extiende al sistema de salud en los procesos de gestación y nacimiento y que constituye un ejemplo de los retos que existen para que la maternidad sea reconocida como una práctica social que trasciende a la mujer- madre.

Unido a este escenario de precariedad social, económica y política ante la práctica materna, la experiencia situada de una de las participantes es un ejemplo de **cómo operan los distintos sistemas de subordinación en la vida de las mujeres y va marcando unas condiciones diferenciada de vida**. Los embarazos de Osana se presentaron a temprana edad, lo que le provocó tropiezos para iniciar proyectos académicos y profesionales; una cotidianidad agitada, vulneradora del cuidado propio, sancionada socialmente,

Yo duré como once años sin pareja, ni cine ni pareja ni novio; sino dedicada exactamente a eso. Esas son las pocas mieles de la maternidad. No todo es tan idealizado, porque si hay cosas que tienes que ceder, muchas. De todas maneras, yo era una mujer joven. Tendría unos 21 o 22 años. Mientras mis compañeras de la universidad salían a hacer otras cosas muy chéveres, yo tenía una vida un poco agitada. Yo dejaba a las niñas en el jardín a las 6:30 am, iba a clase, las recogía a la 1 pm, iba y las llevaba para la casa porque pagaba una niñera y corra para el colegio a dictar clase; pesaba 46 kilos. Cuando las chinas se enfermaban no me las recibían en jardín;

entonces, yo me las tenía que llevar para la universidad. Yo, cargaba unas maletotas, el coche con Laura, y Selene aquí colgando; por esas escaleras. Entonces las de la Casa de la Mujer⁹ eran muy solidarias conmigo. Cuando había clases que no me las dejaban entrar, porque los manes no me dejaban entrar las chinas a clase, Marta Uribe tenía la oficina arriba en el último piso me hacía así (la llamaba con las manos) por la ventana y se las llevaba (...) Laura tenía dos años y yo le daba seno todavía. Pero, en la clase le daba seno todo el tiempo para que no chillara, entonces la Laura quedo así dormida con el pezón mío, y paso Olga Amparo y con las manos le sacó a Laura el pezón de la boca y me dijo: “Hasta hoy le das, porque a ella no le está beneficiando eso y a ti te está haciendo daño, mire como estas de flaca”. ¡Tienes que cuidarte!, me dijo, porque es que además de ser mamá, tú eres otra cosa en la vida (O.M).

Una de las reflexiones que siempre estuvo presente en las discusiones previas con las participantes sobre algunas de mis comprensiones derivadas del tema, era que la **maternidad, condicionada por discursos y prácticas, ejerce una regulación a la sexualidad femenina operando de manera distinta según la edad de las mujeres**. Por ello, las madres jóvenes reciben una especie de castigo social; las mujeres “en edad fértil” son hostigadas para que sean madres con exigencias familiares, de la pareja y las instituciones –habiendo hasta *Reality Shows* de la vida de mujeres adolescentes embarazadas. Y, por otro lado, la maternidad en edades maduras es representada como algo peligroso, difícil, no correcto. Todas estas regulaciones siempre están apoyadas de otros discursos normativos como los provenientes de la medicina y el Estado, retomando las palabras de Francesca Gallardo.

Partiendo de las comprensiones desarrolladas en esta categoría de análisis, puedo arriesgarme a plantear que *el ser feminista es un aspecto que va cobrando formas distintas en la experiencia situada de cada mujer*. En este caso, para quienes quedaron en embarazo sintiéndose ya feministas, el feminismo les permitió identificar escenarios de vulneración frente a los cuales podrían desplegar herramientas materiales y subjetivas, para hacerles frente. En otros, como el caso de Osana, les dio licencia para realizar descubrimientos, movimientos como sujeto así como para construir espacios de solidaridad y apoyo.

⁹ Distintas feministas de la Casa de la Mujer también dictaban clase en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de la Salle.

4.2.4 Pareja y crianza, encuentros y desencuentros

¡Haber!, mi experiencia personal en el ejercicio de la maternidad, ya como mujer feminista y en las paradojas que te coloca la crianza de los hijos y las hijas, en términos de querer transformar relaciones de esos simbólicos que hace a la muchachita como una Susanita y al muchachito como un superman, eso es muy complejo. (O.S)

Este apartado, trata de esos aspectos más relacionales de la maternidad en los cuales los otros tienen un lugar clave en lo cotidiano y en los que se dan las negociaciones, las tensiones entre el mito de la mujer-madre exigido por la sociedad y la fuga de sentido ocasionada por mujeres que cuestionan el mito.

En la experiencia situada de las participantes, la pareja o padres de los hijos e hijas van a tener un lugar significativo en la experiencia de la maternidad. Algunas de ellas profundizaron más que otras sobre la relación con estos hombres y, todas las que son madres biológicas, terminaron su relación afectiva con los padres de sus hijos e hijas. Esto por motivos distintos tales como: **no conciliar las formas o patrones de crianza, experiencias de violencia psicológica, violencia física** y otros motivos enunciados que no fueron tema de conversación,

Yo me separé muy rápido. Yo, me separé con mis hijos muy pequeños precisamente porque no conciliamos en esa forma de como debíamos..., de cómo asumía él, su paternidad. Siempre una se arma; o más bien, todos los seres humanos padres y madres nos armamos, como un ideal de lo que quisiéramos con nuestros hijos y eso es otra cosa que tiene que ver con la autonomía,...Y, todos quisiéramos no repetir lo que nuestros padres y madres no hicieron adecuadamente. Que uno quisiera: Si mi padre fue autoritario, no serlo., No sé... todos los seres humanos queremos no repetir esas experiencias difíciles con nuestros padres y madres. Aunque nos marcan fundamentalmente en todas aquellas cosas que son negativas; también porque hay otras cosas que son positivas (O.S).

Las complejidades y tensiones en esta experiencia alrededor de la crianza de los hijos, tienen que ver con reflexiones distintas entre las participantes y sus compañeros, sobre la educación, la subjetividad y la identidad de mujeres y hombres. Una disputa entre marcos tradicionales de interpretación y marcos divergentes como el feminismo.

Estas tensiones están atravesadas por procesos afectivos dolorosos mediante los cuales tiene lugar lo que Marta Cecilia Vélez Saldarriaga decía¹⁰: “las feministas son las únicas que aman, viven y duermen con el enemigo: el patriarca”. **Se presenta una tensión entre el amor por el otro y también el reconocerse en opciones, decisiones y afectos propios:**

Yo tuve muchas dificultades en la negociación con el papá de mis hijos, porque no conciliábamos; porque el proyecto de vida que yo escogí para él era muy errático y ese fue una de los motivos por los que me separé. Queriéndolo, porque yo quería al padre de mis hijos cuando me separé, pero era un poco la pregunta de: ¿Yo muero aquí? Si me quedo aquí, muero como ser humano; es decir, puede que tenga asegurada muchas cosas, pero como proyecto vital, no. Y a eso sumado que él es un hombre muy tradicional y eso no lo pone ni más bueno ni más malo, él es así, y fue el hombre con el que yo decidí tener los hijos. Entonces, cosas que yo incentivaba en Santiago como la expresión de la afectividad, a él le parecía que más o menos yo estaba volviendo a Santiago un marica. O, la libertad que incentivaba en mi hija en el ejercicio de su autonomía afectiva, y la responsabilidad frente al ejercicio de su sexualidad; entonces, mi hija iba a ser una puta, Entonces, ahí no pudimos conciliar. Yo les dije a mis hijos: “Miren esto no se va a conciliar, y si ustedes por esto, luego necesitan un psiquiatra, entonces yo se los pago (risas) (O.S).

Al respecto, Ana María Fernández afirma no se puede negar el carácter doloroso que tiene el confrontar el mito de la mujer-madre como la culpa, el miedo, la sobre-exigencia y muchas veces la incomprensión y la soledad que tienen que afrontar muchas mujeres, ya que los significados sociales se sostienen aún hoy de manera privada y pública, consciente e inconsciente.

También hacen parte de la experiencia situada de la maternidad **la violencia psicológica y física por parte de compañeros o padres de los hijos**. Y, en este caso, es desde el feminismo que se construyen herramientas para resistirlas, para ser consciente de dichas violencias y construir las herramientas para salir de esos ciclos. En el marco de las violencias, se encuentran **las paternidades tradicionales de hombres proveedores económicos** pero para quienes es impensable asumir roles de cuidado cotidiano que tradicionalmente se comprenden como funciones de las madres:

¹⁰ Psicóloga feminista antioqueña traída a colación por Olga Amparo Sánchez en una conversación informal en 2013.

Un día, él llegó ahí al apartamento y Laura tenía mucha tos. Llegó con un frasco de miel; entonces lo puso ahí en la mesita de noche y yo le dije: “¡ay! sí, ahorita la cojo y la caliento con naranja para que le pase la tos a Laura”. Entonces yo no sé qué le dio y se sentó en la cama y me dijo: “usted si es mucha perra malparida” y se fue. Entonces, yo me di media vuelta y cogí la botella; él es grandísimo, mide como 1’90, y ya iba saliendo por la puerta y ¡fumm! se la mande., El alcanzó a correrse; si él no se mueve le abro la cabeza; y me le fui. Y yo bien flaquita, que era bien delgada y desgüalamida, y lo cogí del cuello y le dije: “¡Hasta aquí usted se putió. Conmigo, nunca más Miguel Ángel, nunca, nunca más! (O.M).

También, se dan nuevas formas de asumir la paternidad y la maternidad, desde lugares que transgreden los marcos tradicionales. Esta es la experiencia de **un padre que subvierte la paternidad tradicional al lado de una mujer madre feminista:**

Con el papá de mis hijas, era un hombre que compartía mucho la crianza y la educación de las hijas; y cuando digo compartir la crianza no es solamente la responsabilidad económica, o estar atento afectivamente. El, igual cambiaba pañales y daba teteros, él igual cuidaba a sus hijas. El papá de mis hijas y yo teníamos como enfoques muy compartidos; acuerdos fáciles de hacer. Realmente, en eso de la crianza no tuve yo dificultades... ¡Por fortuna! [Risas] porque me facilitó mucho la vida, a mí personalmente. Pero, sí, yo veía mujeres de esa época, contemporáneas mías, hasta feministas que muchas dificultades, tuvieron en la relación con el papá de sus hijas y, obviamente, mucho desequilibrio. Mucha responsabilidad para las mujeres y digamos los hombres, en lo tradicional, trabajando y llegando a la casa, y las mujeres corriendo para allá y de para acá con la crianza de los hijos. Eso lo aprendí del feminismo, no era ayuda; era una responsabilidad compartida, los dos decidimos tener voluntariamente dos hijas, autónoma y libremente, entonces igual los dos somos responsables aquí de la crianza. Nunca asumí su responsabilidad como ayuda hacía mí. No, su responsabilidad como padre era como mi responsabilidad como madre (M.S).

Con respecto a este caso, son interesantes los cambios culturales que han emergido alrededor de la maternidad y la paternidad. Cada vez más, los hombres tienen más espacios para ser protagonistas del proceso de la gestación, el parto y la crianza de los hijos y las hijas. También **los hombres se están permitiendo el pensarse en nuevos marcos interpretativos de su subjetividad.**

Afortunadamente, en ese proceso de mi embarazo, un psicoanalista amigo llegó a la Fundación Santa Fe, y entonces, en ese proceso allá también vinculaban a los varones; que era un discurso que había escuchado mucho en la Casa de la Mujer: “Que los hombres debían vincularse”. Pero a veces también los tipos ni encontraban los escenarios porque ni los dejaban entrar a las consultas (risas) ni los convocaban a los cursos psico- profilácticos que estaban de moda, o preparación para el parto. Y, afortunadamente, a mí me tocó y los compañeros que sí querían, podían ir y, bueno, algunos hacen el esfuerquito o les gusta y van allí (N.H)

En varios relatos las mujeres nombran la posibilidad de contar con una niñera o persona que apoyara en el cuidado de los hijos e hijas. Este es un elemento que ha sido álgidamente debatido por el feminismo popular, señalando la situación privilegiada de algunas feministas respecto a otras; y en algunos casos, invalidando la lucha de las llamadas feministas burguesas.

Desde mi punto de vista, éste es un elemento que reafirma el carácter heterogéneo del feminismo. Y, a su vez, es el gran reto de reconocer que todas las mujeres somos distintas, que contamos con herramientas diversas para resistirnos a las subordinaciones y que su uso hace más fácil, en términos prácticos, la posibilidad de articular la maternidad a proyectos profesionales, académicos y políticos; y no por ello se hacen menos validas o menos necesarias.

Otro elemento que entra a hacer parte de la experiencia situada de estas mujeres, es la esfera social relacional en la que se incluye a las instituciones. En la medida que **las transformaciones que algunas de ellas querían para sus hijos e hijas, confrontaban a las instituciones. Estas reaccionaban como reguladoras, encargadas de salvaguardar ideologías hegemónicas,**

Yo, me acuerdo de Sophia con un noviecito a los 14 años y el pelado tenía como 17 años. Y, yo me prometí también, en mi vida que yo, con mi hija y mi hijo no iba a pasar por la experiencia de los moteles. La experiencia de los moteles es muy desagradable a no ser que tú ya hayas hecho una elaboración; o sino, el paso por el motel es a esconderse uno. Porque, uno puede ir a un motel con su pareja porque quiere disfrutar; pero eso de tener que esconderse no es bueno, como te miran y todo. Y, la mamá del novio era... ¡Dios mío! Un día me llamó y me dijo: “Es que yo no estoy de acuerdo que tú permitas que, yo no me acuerdo como se llama, se quede allá a dormir” y yo le dije: “No, primero que todo yo no soy dueña del cuerpo de mi hija, segundo yo no le voy a decir a Sophia con quien se duerme y con quienes se acuesta. Yo, lo único que le puedo decir es: Controla tu fertilidad, estás muy joven. De ahí, perdóname. Si tú quieres, controla tu a tu hijo”. Y, es que ese no es el cuidado que yo tengo frente a mis hijos, sólo decirles que, no. ¡Horrible!, no, que hagan un ejercicio fresco sobre su sexualidad, yo no tengo porque meterme. Y, no. Tú no sabes lo que fue eso en el colegio (O.S).

Estas regulaciones repercuten en la relación de las mujeres con sus hijos/as y en su propia subjetividad. En el marco de estas experiencias tiene lugar preguntarse cuál es la forma más adecuada de transformar los patrones de crianza a través de los cuales se

reproducen los roles tradicionales o, también, dónde están los límites para con los hijos en esta transformaciones, si se les comprende como sujetos diferenciados.

Del siguiente relato llama la atención la posición de incomodidad en la que un hijo varón se encuentra cuando es acusado por sus compañeros de “marica” por llevar ropa rosada, y cómo ese malestar se traslada a la relación madre-hijo, movilizándolo reflexiones alrededor de **las dificultades para la transformación de patrones, cuando los modelos de sexo/género son tan arraigados:**

Es muy complejo, porque socialmente no hay unos dispositivos simbólicos y materiales que les permitan a ellos, que esos mensajes distintos que una les está dando desde la familia, tengan asiento en la sociedad (...) Hay más dispositivos sociales en este momento para entender que hay que transformar la situación de las mujeres, que para que un hombre se empiece a preguntar: ¿Es que yo puedo llorar, es que yo puedo hacer esto? Entonces, te confronta mucho socialmente y lo confronta a él. Mira, yo me acuerdo. Mi hijo de 7 años, todo el cuento que el color rosado se lo pueden poner los hombres y que esto, y él tenía una camisita rosada y un overol de esos de Guatemala bordados y a mí me parecía que se veía muy lindo y pues me gustaba también como “por romper”, y un día él llegó del colegio y me dijo: **“tu no me vas a volver a poner esto, yo no me lo voy a poner”** y yo le dije: **¿pero Santiago que te pasa? y él me dice: “no, es que yo no soy un marica y en el colegio me dicen marica”** ¿Vez?, entonces hay un dispositivo. Y bueno yo reflexioné y dije bueno: “Yo, por qué lo tengo que poner en un medio en una situación de vulnerabilidad, que yo no sé él después como va significar psíquicamente. Qué va significar para su estabilidad emocional el que los niños lo marginen porque está vestido según los niños: de niña (O.S).

Si bien, como afirma Olga en el anterior relato, los dispositivos sociales de transformación de la subjetividad han cambiado y en algunos casos hicieron parecer que las discriminaciones de sexo/género ya se han superado, en la actualidad aún están presentes elementos culturales fuertemente arraigados a la tradición que se resisten a los elementos culturales emergentes que la desestabilizan. En esa tensión, para los hijos y las hijas también resulta confrontador el estar enmarcados en patrones de relación con sus madres que se mantienen en marcos menos tradicionales y que resultan disímiles a los de personas de su misma edad y etapa vital.

Queda, como un elemento interesante para indagar en un futuro con hijos e hijas de mujeres feministas cuál es su experiencia situada, ya que desde la experiencia de las mujeres se reconocen momentos de tensión; sobre todo, aquellos que implican

confrontaciones con prácticas maternas tradicionales que los hijos sancionan y/o con prácticas transgresoras de las madres que los hijos entonces, juzgan,

Yo creo que son momentos vitales de ellos, distintos. Cuando estaban de preadolescentes, a ambos, les parecía un oso horrible, y me decían: ¿Mamá, porque tienes que pelear tanto? En el colegio, las notas decían:, El padre., Entonces, yo mandaba: Padre y madre. En las reuniones del colegio los debates sobre la sexualidad y no sé qué... Y, hubo un momento que a ellos les daba tanto oso, que o no me decían que había reunión, o me decían: “Ma, te lo pedimos, te lo imploramos no vayas a pelear, que nos la montan el colegio”. No, yo creo que para la pre-adolescencia, para ellos fue una carga, realmente, un oso horrible. Las mamás de muchos niños eran muy aconductadas; entonces, ver también una mamá que rumbeaba, realmente yo creo que... ¡pobrecitos! Yo, creo que la pasaron muy mal (risas) (O.S).

Selene, que tuvo una adolescencia tan difícil, entró a la adolescencia y empezó a cobrarme todo esto que te estoy diciendo. Entonces, claro: “Es que tú eres una lesbiana, claro es que por estar allá en el feminismo” y odiaba su adolescencia, y odiaba el feminismo y odiaba a La Casa de la mujer. Ella empezó a consumir marihuana, llegaba en unas trabas a la casa, y como es tan grande y a los catorce años era más grande de lo que la ves ahora, se me enfrentaba físicamente; con los senos me tiraba y, obviamente, yo también quería pegarle, yo quería agarrarla y darle porque estaba haciendo cosas horribles (O.M).

Como también se **reconocen herencias y legados que son fruto de una crianza transgresora** impartida por una madre feminista,

Creo que son unos extraordinarios seres humanos. Los tienes que conocer algún día; son muy autoafirmados ambos. Y, por ejemplo: Mi hijo, que es padre ahora, yo en lo personal me siento muy orgullosa. Y, yo se los digo. Que la vida me ha dado cosas muy hermosas, porque él es un hombre que vive la paternidad muy responsablemente, también la vive desde lo emocional. No es que a él le tenga que decir la compañera “es que mira”. ¡Noo!, él lo asume responsablemente. Él se levanta, lleva los niños al colegio, funciona. Le gusta tener un tiempo libre con sus hijos. ¡Noooo!, yo me siento muy orgullosa de ellos.(O.S)Mi hija es más feminista que yo (risas) y eso que en la casa nosotros no les estábamos dando discurso siempre;, teníamos más un modelo de crianza democrático” (N.H).

4.2.5 La mujer ancestral y la mujer transgresora

La mujer ancestral como referente del patriarcado también hace parte de la maternidad en esta experiencia y aparece en distintos momentos en la relación que se teje con los hijos y las hijas, sustentada en relaciones de poder/saber.

Aprovecho para reconocer que en este momento la reflexión sobre la mujer ancestral y la mujer transgresora (se refiere a la mujer que resiste la subordinación) han sido

reflexiones propias de la Casa de la Mujer, producto de años de militancia y trabajo de acompañamiento a otras mujeres.

La mujer ancestral se presenta con variadas formas, como por ejemplo, en **los dispositivos de cuidado según el género de los hijos**, el manejo de la autoridad y el establecimiento de límites en la etapa de la adolescencia frente al ejercicio responsable de la sexualidad, el consumo de drogas y las relaciones afectivas. Todos estos son puntos problemáticos que, en mi práctica como psicóloga, he escuchado también como motivo de preocupación para muchas madres no feministas:

 Mi hijo, me ha confrontado mucho más, como a todo el patriarca que tengo adentro. Santiago a los quince años fue a una fiesta, y yo cuando mi hija, ella iba a fiestas, yo le decía; “dime dónde es, con quien vas, si tomas un taxi me das el teléfono y la, la, la” y con Santiago pues yo le dije: “bueno tienes que venir a las 12 de la noche y ya” yo no le pregunté ni: ¿Con quién vas?, ni el teléfono del taxi ni nada. ¿Me entiendes? Entonces, era la 1 am y Santiago no aparecía, las 2 am y no aparecía y yo dije: ¿Yo, a quien llamo? Cuando llegó, ¡perfilado realmente!, porque cuando salió de la fiesta se fueron para un bar con unos amiguitos, y en el bar les empezaron a hacer hostigamiento sexual dos hombres maduros y la angustia de ellos de como salían de ese cuento, el llego y me dijo: “Claro, es que tú eres muy machista. Tú, solamente cuidas a Sophia” Y, yo como que me quede ¡verdad! A mí nunca se me ocurrió que yo también tenía que poner unos dispositivos que protegieran también a Santiago del hostigamiento sexual. Para que veas lo complejo que es esta cosa, lo complejo que es el cuento del ejercicio de la maternidad (O.A).

 La ancestral se me salía mucho y me tocaba controlarla mucho, porque siempre era a golpear a Selene, a darle una cachetada, o a empujarla, a responderle con groserías ¡No! Es que la maternidad es una cosa muy jodida (O.M)

A mi parecer interesante, pasa algo interesante con los elementos ancestrales, tradicionales, patriarcales presentes en la experiencia de la maternidad de estas mujeres. Y es que van marcando **nuevos retos para la transformación de prácticas culturales tradicionales**, en tanto se asumen como una confrontación y no como algo natural.

Este aspecto de la maternidad tan sinceramente abordado por las participantes, hace parte del carácter contradictorio de la experiencia que se articula y re-articula para devenir siempre diferente. No dudo que a las mujeres *no* feministas también les sea preciso transformar esas prácticas. Lo anterior está estrechamente vinculado a un proceso de movilización en los marcos de comprensión de la realidad en el que ha tomado parte

claramente el feminismo y otros discursos que buscan develar las diferentes subordinaciones del cuerpo:

Yo, creo que el feminismo da unas herramientas importantes para poder trabajar en la educación de las hijas, y de los hijos supongo que también, sobre el tema de la sexualidad, sobre el tema de la libertad, sobre el tema de la autonomía. Yo, sí creo que hay una diferencia de una maternidad desde una práctica y una vivencia feminista a una maternidad desde otra práctica... así se cuestionen muchas cosas de las relaciones entre hombres y mujeres, pero los lugares son diferentes, indudablemente (M.S).

Sin embargo, en clave de la propuesta de Ana María Fernández sobre el mito mujer-madre, creo que el feminismo permite rescatar otros sentidos de ser mujer diferente a los que ha intentado fijar ese mito y así, logran afectarlo o diferirlo. Me llama la atención en algunos relatos las prácticas de construcción del otro en el escenario de la maternidad, que son distintas y que podrían **hacer menos conflictiva la expresión de emociones** entre las personas,- y en este caso entre madres e hijas- , como también permitir el reconocimiento del erotismo, la sexualidad diversa, sin la heterosexualidad impuesta como norma, un otro construido como legítimo en sus discursos, afectos y también en sus posiciones de poder,

Yo creo, que eso ha permitido tener con mis hijos una relación como muy libre, de expresión. Yo me acuerdo a mi hija a los trece años. Estábamos desayunado ya pa' irse al colegio; se quedó mirándome y me dijo: Como te amanecí de odiando hoy. A mí, me provocó estamparte algo. Y, yo por dentro pensaba: Esta, sí es mucha hijuemadre; todo lo que yo hago, todo lo que yo no sé qué... Yo, por dentro decía: "El feminismo me tiene que servir para algo". Y yo le dije; "Ay, sí mi amor; hay días que uno amanece odiando a la madre tanto, tanto..." pero claro, a mí eso me rasgo el alma y tu tener la capacidad de decir: Bueno, eso es lo que hice yo también y es parte del proceso" (O.S).

El feminismo me enseñó que la única posibilidad que existía no era la heterosexual. Yo, empiezo a dejarme llevar por el discurso; pero no sólo en la filosofía, sino en la práctica. Entonces, yo empecé a ir a la colectiva con la Clarena y empiezo a ver unos personajes muy chéveres con unos discursos y unas vivencias muy chéveres, y entonces yo digo "agg, como yo no voy a volver a nacer otra vez en la sexualidad, en la sexualidad genital. ¿Por qué no?" Y, entonces, empiezo a tener acercamientos con personas bisexuales, transexuales... acercamientos sexuales pero también, acercamientos políticos, fue una cosa muy... Entonces claro, ya tenían 16 – 17 años, yo pensé que ellas ya estaban grandes. Con esa persona tuvimos una relación chiquita y yo la llevaba a la casa y ellas miraban y miraban;, después tuve un novio, que era como que gay, y después empecé a tener relaciones con mujeres pero todo abierto, porque yo considero y una cosa que también me enseñó el feminismo es que si tú quieres des-mitificar el mito tienes que volverlo natural también en la práctica. ¿Y, yo qué hago acá con este discurso tan libertario y en mi casa otra cosa? (O.S).

Las mujeres madres feministas de este estudio, así como reconocen una mujer ancestral como aspecto de su subjetividad, también reconocen una mujer transgresora impulsada por la incomodidad de ocupar un lugar ya preestablecido. Y claro, el intentar transgredir una práctica social como la maternidad, tan regulada por distintos sistemas de opresión, es sancionado, intenta ser restringido y, a causa de esa tensión, se producen **escenarios psíquicamente dolorosos y en algunos casos frustrantes:**

Entonces, es un entorno que aunque tú quieras ser libertaria en tu casa en esa relación, el mundo te empuja a que no, a que tienes que reprimirles. (O.S)

Sin embargo, siguiendo una teoría fronteriza del feminismo junguiano desarrollado por Jean Shinoda Bollen, cuando pequeños círculos de mujeres empiezan a transformarse, las mujeres (como representación) también se transforman. Del mismo modo, cuando algunos grupos de mujeres empiezan a transformar la maternidad, la maternidad también se transforma.

5 Conclusiones

5.1 La maternidad en el feminismo colombiano

Si tu encuentras, encuentras más de los derechos civiles y políticos digamos en los aportes del movimiento feminista en Colombia, la historia está más escrita desde lo social y lo político que desde las subjetividades de las mujeres, en este caso de las mujeres madres ¿cierto? (M.S)

Quiero iniciar este último apartado señalando una relectura del problema de estudio producto del trabajo de campo la cual consistió en identificar, junto con las participantes, elementos que están en juego alrededor del “silencio” del feminismo colombiano sobre la experiencia de la maternidad en mujeres feministas. El interrogante de partida es: ¿cómo el feminismo colombiano se ha aproximado al problema de la maternidad? Todas las participantes coincidieron en que este no ha sido un punto trabajado por distintos motivos, y para Olga Amparo, es una deuda que tenemos con nosotras mismas.

Los motivos de ese descuido son varios; algunos están ligados a la complejidad, a “lo espinoso” del tema, a la cantidad de maternidades existentes y a lo que implicaría en términos metodológicos, la aproximación situada a distintas experiencias que permita tener comprensiones diferentes y divergentes sobre la maternidad:

Pues el primer pensamiento que se me viene a la cabeza, es que no lo ha tratado. No mucho, no son los acercamientos que se le hagan muy profundos porque es que es un tema muy difícil, y existen tantas maternidades como mamás existen y además, es que es muy difícil enseñarle a la otra y cómo se hace. Segundo, es un tema muy difícil de abordar, porque todas tenemos una conexión de la maternidad diferente y tener puntos de encuentro es muy muy difícil. Y tercero, porque no es un tema tan importante para el feminismo como para producir literatura sobre eso (O.M).

Añadiría personalmente, que quizás también es un aspecto tan naturalizado en la realidad social que no se considera importante o quizá, se da por hecho que ya es un aspecto subvertido.

Otro elemento que identifique en las conversaciones con Nohema, tiene que ver con las condiciones sociales y políticas de un país que lleva más de 50 años en un conflicto armado interno, en el que se han cometido millones de crímenes en contra de las mujeres.

En este contexto, el feminismo ha focalizado sus esfuerzos en responder a los restos que impone estas condiciones y que está en el resorte de los derechos civiles y políticos de las mujeres, en lugar de enfocarse, como lo dice María Eugenia, en esos aspectos subjetivos como la “subjetividad de las madres”.

Yo creo que en eso el feminismo en Colombia no ha sido muy transgresor, teóricamente hablando, y eso tiene implicaciones políticas obviamente. Digamos de percepción, no es de aseverar ni mucho menos, pero yo creo que en general muchas mujeres feministas trabajaron mucho en transformar ciertas condiciones de las mujeres en términos de derechos civiles y políticos, y bueno económicos y culturales. Pero uno veía cómo mujeres feministas muy tradicionales en el ejercicio de su maternidad... Yo creo que en eso el feminismo colombiano ha sido poco subversor, ha sido poco transgresor y de ahí que la literatura sobre ella sea muy poca, yo creo ¡¡ummm!! No, no como decir que hay una corriente de psicólogas que se dedicaron a trabajar sobre eso y escribir, yo no conozco [risas] (M.S).

Y otro motivo para relegar el estudio de la maternidad, abordado por Clarena, tiene que ver con considerar que la maternidad se ha agotado de alguna manera a través de las discusiones sobre los derechos sexuales y reproductivos, discusiones en donde aparecen una serie de elementos que si bien, están en estrecha relación con las violencias que afectan a las mujeres para el ejercicio autónomo de la maternidad, siguen estando en ese orden estructural o macro social que no ahonda necesariamente en la experiencia,

Yo creo que las que se han dedicado al tema de sexualidad y reproducción son las que más han profundizado; no sé si teóricamente, no conozco ninguna, no he estado en ningún debate en este país con las feministas hace más de veinte años, no lo conozco [...] que nos hayamos sentado a reflexionar, a leer creo que lo han hecho María Lady Londoño en Cali. En Latinoamérica algunas han escrito sobre eso pero yo no las conozco. Ni siquiera metida tanto tiempo en el tema de sexualidad y reproducción en una alianza que tenemos que se llama La Colectiva en Colombia, es un tema que ha estado como pendiente, lo vimos en un encuentro nacional como tema y la verdad fue muy, muy laxo el abordaje que se dio; y fue interesante en el sentido de que habían lesbianas, mujeres populares, feministas, como diferentes enfoques y básicamente, es lo mismo “como que hace parte” y no estoy desmeritando la reflexión, o sea, que ese es el debate, el debate es que hay que desligar a las mujeres de su útero, desligarlas emocionalmente de concentrar toda su esencia femenina en el útero. Yo lo que he leído de maternidad lo he leído por otras, pero no por colombianas (C.C).

5.2 Puente entre feminismo y estudios culturales

Las mujeres de la Casa de La Mujer, quienes se declaran radicales y en resistencia a un sistema particular que es el patriarcado, en su análisis de la experiencia de la

maternidad, también ponen en juego elementos que pueden decantar una herencia marxista, desde la cual comprenden la maternidad en el marco de los procesos de producción y reproducción del trabajo.

De la misma forma, no desconocen la importancia del sujeto de derecho defendido por la vertiente del feminismo de la igualdad. Desde allí emprenden acciones para la transformación del sistema social, exigiendo al Estado garantizar los derechos de las mujeres, sin dejar a un lado en esta lucha ni reivindicar *la reflexión por la diferencia* heredada del feminismo de la igualdad.

De igual forma, las posiciones diversas de cada una de las participantes, representan la complejidad de ese sujeto de deseo que se identifica y a la vez se diferencia, que se permite contradictorio y ambivalente, que se nutre de reflexiones y posiciones políticas de grupos feministas diversos a nivel mundial pero que no descuida las lecturas propias provenientes de estar situadas en un contexto político y social particular.

El acercamiento a esta experiencia situada de la maternidad en mujeres feministas desde el feminismo de frontera y desde los estudios culturales, me permitió poder hacer un acercamiento a las posiciones políticas, ontológicas y también epistemológicas de la Casa de la Mujer como organización pionera en el pensamiento feminista colombiano, reconociendo sus contradicciones, incompletudes y la complejidad de su mirada. También me permitió reconocer el mérito de su trabajo, sus aportes al movimiento feminista en Colombia y su trabajo por la defensa de una vida libre de violencias contra las mujeres, incluyendo esas violencias que se construyen alrededor del mito mujer-madre.

Esta tesis es también un aporte a la reflexión política constante que hace la Casa de la Mujer a lo que ocurre y está en juego en la vida de las mujeres en Colombia y contribuye a la deuda de hacer memoria sobre sí mismas, sobre su experiencia situada como mujeres y como madres.

5.3 Ser madre siendo feminista

A mí me confrontó mucho, me confrontó mucho en cosas muy sutiles que los hijos y las hijas, que -creo yo- es el proceso de aprendizaje más importante en el feminismo, porque te confronta realmente, vitalmente, en una relación que es muy intensa (O.S)

Una de las preguntas que algunas docentes me hacían cuando formulaba esta investigación era: ¿en que podría ser diferente la experiencia de la maternidad entre una mujer feminista y una que no lo fuera en el caso de qué esta última -al igual que las participantes de este estudio- no redujera su proyecto de vida a la maternidad y le otorgara un lugar significativo en su vida a otros proyectos, como los profesionales y académicos?

Esta inquietud me acompañó siempre y si bien, por los límites y objetivos de este estudio, no realicé un análisis comparativo de la indagación sobre la experiencia de él ser feminista y ser madre, hay varios elementos que quiero desarrollar porque están en el resorte de lo subjetivo.

Adhiriéndome a los planteamientos de Gloria Bonder (1998) sobre la dificultad de dar una definición acabada respecto a la subjetividad, cuando hablo del resorte de lo subjetivo lo equiparo a lo que López Petit llama el *residuo del proceso de subjetivación*, “la singularidad, el particular tejido de las hebras que componen cada biografía, la densidad de la vivencia del sí mismo” (1996: 8) y también a lo que Fina Birulés define como el *anhelo de la subjetividad*: “una necesidad de reconocerse en y a través de la memoria para poder articular nuestro presente y ordenar nuestro hacer y padecer”(1996:11).

Un primer elemento a desarrollar, tiene que ver con la *función deconstructora* del feminismo, en el sentido de impedir fijar el significado de la maternidad como único, en tanto desencaja constantemente los mandatos culturales hegemónicos del mito mujer-madre y por el cual la mujer se desdibuja y solo existe en tanto es madre. Esta deconstrucción no implica negar a la madre, sino más bien, significarla de maneras diversas y de esta forma diferirla.

Este proceso se da primero reconociéndose en una encrucijada o en un antagonismo interpuesto por un sistema social patriarcal, el cual despliega una serie de obstáculos para que las mujeres que son madres, no puedan asumir esta función social, sin tener que sacrificar total o parcialmente los tiempos y espacios, para el desarrollo profesional y académico, como también para su participación en espacios públicos y políticos.

Estos obstáculos van desde situaciones materiales, como negar la entrada a espacios de formación, impidiendo la participación en los espacios laborales o de decisión de aquellas mujeres que asisten con sus hijos/as, hasta sanciones sociales que pretenden

impartir culpa y vergüenza cuando las mujeres son señaladas como madres “abandonadoras, irresponsables o malas madres” si no asumen la maternidad tradicional, como pilar de su subjetividad.

Estos obstáculos se presentan de formas distintas en todas las mujeres según su posición de sujeto (clase, etnia/raza, sexualidad, clase) y claramente, las posibilidades y claves para su resistencia son distintas, sin embargo, en todas los obstáculos operan bajo un supuesto común: enaltecer a la madre y negar a la mujer,

Yo creo que la maternidad te confronta ya vivida biológicamente, te confronta con todo el dispositivo social donde las mujeres desde la que ha sufrido más deprivaciones hasta la que tiene todo resuelto en su vida, la confronta con su proyecto vital propio y el proyecto de maternidad, donde esta sociedad los vuelve antagónicos... y los vuelve antagónico porque no hay una infraestructura que te permita conciliar esos dos proyectos vitales en tu vida. Porque la mujer con de-privaciones sociales de pronto le gusta participar en la junta de acción comunal, les gusta muchas otras cosas y no lo puede hacer por ser mamá (O.S).

Quiero poner sobre la mesa algunas estrategias subjetivas que en sí son formas de resistir a los designios hegemónicos sobre el ser mujer-madre. Las mujeres de esta experiencia situada reconocen a estas estrategias como aprendizajes provenientes del ser feministas y por ello se consolidan como herramientas para hacer frente a los obstáculos anteriormente nombrados. Una estrategia es el **permitirse ser malas madres**, madres imperfectas, falibles, lo que significa permitirse ser rebeldes y transgresoras, siendo conscientes claro, de los costos que tiene darse ese permiso en esta sociedad (ser señaladas, sancionadas, rechazadas) y también las ganancias tanto en autonomía sobre su cuerpo, como en las transformaciones de prácticas y discursos que construyen sujetos,

Porque es pelearse uno como madre su propio proyecto de vida, sus propios espacios y eso lo aprende uno con el feminismo, en una educación tradicional “no, las madres estamos diseñadas para ser buenas madres, no ser malitas”, y como aprendimos del feminismo, a veces, hay que ser también un poco malas; malas en el sentido no literal del término, sino malas de poner también nuestros propios deseos, también somos seres humanos que tenemos nuestros propios proyectos de vida que no se agotan en la maternidad, la maternidad es parte del proyecto de vida (M.E).

En los talleres yo le digo a las mujeres levante aquí la mano la que no está mamada de la puta maternidad, levante la mano y ninguna levanta la mano; pero claro, como no nos permiten decir eso porque tenemos que decir todas “soy una feliz madre” y yo no caí en eso pero se lo expresaba también a ellas (O.M)

La reflexión política feminista de la Casa de la Mujer, sitúa el miedo, la culpa y el dolor, como tres elementos en la subjetividad femenina que subordinan a las mujeres en el sistema socio sexual patriarcal. Estas tres condiciones psíquicas que impiden la transgresión a los escenarios designados para las mujeres (lo privado) y las funciones “naturalizadas” como él (cuidado de los otros), encuentran un camino para ser desatadas e interpeladas cuando se es feminista.

El feminismo **permite ubicar *el miedo*** a transgredir la subordinación como un miedo construido socialmente en relaciones de poder desiguales que operan en el cuerpo femenino y que, en tanto construcción, también puede ser deconstruido. Le da lugar también a **comprender *el dolor psíquico*** como una consecuencia psicosocial normal, en un sistema que se niega a transformar los patrones culturales bajo los cuales se sostiene un sistema económico y político de exclusión, vulneración de derechos y abuso de poder hacia las mujeres-madres.

De esta forma, el dolor no se deposita en un sujeto que se considera responsable o causante del mismo: “los hijos-hijas” sino que se sitúa en un nivel relacional, en un sistema complejo de prácticas y discursos que construye a la maternidad que la subordina. A su vez, el dolor psíquico o emocional generado en los avatares del ser madre, no se representan en los discursos que medicalizan la afectividad de las mujeres como neuróticas, histéricas o locas, sino en el terreno del sentir legítimo que es consecuencia de la lucha cotidiana de resistir opresiones,

Lo que me permitió el feminismo fue también empezar a llorar, cuando las niñas se dormían yo tenía unas sesiones conmigo de llanto muy interesantes y sabía que estaba llorando; Selene ya tenía tres años y tenía tres o cuatro años de una resistencia de sostenerme en un sistema donde yo quería pero el sistema no me quería. De malas: “si usted se metió a ser mamá entonces mire, cácese con el papá de sus chinas y váyase para la casa a cuidarlas, que él la mantenga... Entonces el conocer la mujer transgresora era entender que esa era yo. Que yo no era que fuera un bicho raro, que no era que yo tuviera la culpa de todo lo que había pasado, que ta, ta, ta; eso me permitió elaborar y elaborar; una cosa que duro hartó, como un año (O.M).

El feminismo permite también **deconstruir** los discursos que enaltecen la maternidad y la representan solo como una experiencia gratificante y a **la madre como un “*ser angelical*”** siguiendo a Salleti (2008). Así, logra liberar a las mujeres de sentimientos de culpa y de relaciones de manipulación, permitiéndolas ser incompletas e imperfectas.

También puede permitirle a la madre, desde una reflexión ontológica del sujeto, reconocer al hijo e hija como un otro situado que, si bien se vincula a través de la relación materna, es diferente y en esa diferencia se construye bajo procesos emocionales, simbólicos que marcan fronteras. Estas fronteras entre el otro, están en el resorte de la autonomía, de respetar los tiempos y los procesos propios (de la madre) y también del otro/a (hijos):

Te confronta con un tema muy complejo y es la libertad y la autonomía, tu propia libertad y tu propia autonomía y la libertad y la autonomía de ellos, hasta donde llega tu como madre, tú tienes que ejercer una autoridad y todo eso, pero ¿cuáles son los límites entre yo acompañar a ese ser que decidí acompañar en la vida o que él decidió?, porque dicen que ellos también deciden. ¿Cuál es el límite en yo no estar inmiscuyéndome en su intimidad, en su espacio vital? (O.S).

La experiencia situada de ser madre siendo feminista, permite en las participantes, cuestionar esas formas de amor materno que escudan un gran componente de agresividad, como la sobreprotección¹¹ o la demanda de dependencia; condición esta que está ligada a la condición subjetividad no tan exaltada y también negada de la maternidad tradicional establecida por la modernidad y el patriarcado:

Y también te confronta en cómo establecer una relación libre, con esos hijos y esas hijas, libre emocionalmente, que no sea la trampa que hacemos las mujeres, que es; “yo que hice, yo que sacrifiqué, mire usted me dejó sola, mire yo estoy aquí y su proyecto y mire que tal cosa”. Entonces te confronta con eso y yo creo que para mí, esos son los temas más complicados de manejar en una relación de una feminista con los hijos y con las hijas, porque son temas que te obligan constantemente a estarte de-construyéndote a ti. (O.S)

Este desplazamiento también facilita desligar la maternidad del orden simbólico del sistema patriarcal, el cual ha quitado toda autoridad a las mujeres y permite además, vincularla al orden simbólico **del cuerpo a cuerpo con la madre**, de reconocer en la madre la potencialidad de *la creatividad, del saber*, pero también de la diferencia, de la independencia. Lo anterior es pertinente para la vertiente de la diferencia en el feminismo interesada por la relación de la madre-hija, en tanto reconoce que el triunfo del patriarcado se debe en gran medida a que este ha afectado directamente la posibilidad de reconocernos entre las mujeres, de otorgarnos autoridad. Parafraseando a Andrea Bochetti (1996), citada

¹¹ Ana María Fernández, la mujer de la ilusión.

por Saletti (2008), el patriarcado nos ha impedido pensarnos en nuestro propio orden simbólico. La experiencia de la maternidad siendo feminista entonces, da **la posibilidad de otorgarle a la hija esos saberes que la reconectan con lo femenino** construido y también con lo oculto en esa construcción:

Ellas tienen que hacer corresponsables de su propio cuerpo y ese es otro aspecto bien importante que aprendí en el feminismo: el sentido que tiene el cuerpo para las mujeres y el cuerpo como portador de tu propia historia. El cuerpo habla por sí solo, aprende a leer tu cuerpo, identifícalo, en términos no solamente del goce, del placer, sino también las marcas que tienes en tu cuerpo, que no necesariamente producidas por la relación con el padre o la madre sino que las marcas en el cuerpo de las mujeres están en el espacio social y cultural en una sociedad (M.S).

El feminismo también permite a las mujeres, aproximarse y reconocer **la maternidad** en su carácter simbólico, **ligada a la división sexual del trabajo**, siguiendo a Nancy Chodorow (1984). Ella, deslindando a la maternidad de su aspecto netamente biológico, habla del maternaje como la función de cuidadoras que se le ha acuñado exclusivamente a las mujeres y está presente, en este caso, en la vida de aquellas que, aunque decidieron no tener hijos, cumplen la función de maternaje con otros seres:

Entonces yo no tuve hijos, no los parí ni los adopté pero entonces tengo suficiente con mi mamá, con mi hermano, con mi marido y con tres gatos que adopté, porque obviamente a los cuarenta se me alborotó toda la maternidad. Eso es una cosa que estoy consciente de ella, pues yo trabajo muchísimo y aplico en mi vida y en mi cuerpo toda la medicina alternativa; tengo una amiga feminista médica alternativa en Cali, que es una feminista muy conocida; a mí me sacaron hace tres años un ovario y una trompa de Falopio y ella me dijo que ese era el último rezago de mi deseo de la maternidad, y efectivamente fue ese, porque al poco tiempo empecé con el deseo de tener mis gatas; y así fue, tres, ahí suplí, ¡claro! y yo lo tengo clarísimo. Tan clarísimo, lo tengo, eso es lo chévere de ser feminista que tú aunque hagas las cosas eres consciente de lo que estás haciendo y puedes decir como ¡mierda! ¿Qué voy a hacer? Cuando mis gatos han llegado chiquitos, yo los he acunado, la gata mamá, la gata animal, no acuna a sus cachorros, no los acuna nunca. Yo los acunaba, los arropaba, cuando yo reaccionaba, yo estaba un domingo viendo televisión, acunando en la casa y casi dándole teta y yo decía: mierda, aquí está mi chip de la maternidad pero todavía bien metido y es una cosa bien difícil de sacarse, bien difícil, y ahí la representas tú... Yo soy la mamá de los gatos [risas] Para concluir, ¡Soy mamá! [risas] Llegan a mi vida los gatos como para suplir ese deseo de cuidar, como eso de proteger, un deseo de tener a alguien ahí que está bajo mi tutela mi cuidado y que yo... ¡todo eso! Que yo diga; no es que tengo que regresar temprano porque mis gatos están solos, yo los amo quisiera tener más, tengo tres, pero mira nunca tuve los gatos sola; o sea, estos tres gatos son conversados con mi compañero y tenemos claro que el día que nos divorciemos, está claro que el cumplirá como padre hasta que los gatos desaparezcan

[risas] independientemente si estamos juntos o no, y ese en un compromiso, moral, personal que hemos asumido los dos (C.C).

El feminismo puede permitir a las mujeres tener **una experiencia más consciente y crítica de la maternidad**; así esta experiencia puede ser tal vez una experiencia más libertaria y emancipada de mandatos sociales opresores. Puede permitir también transformar las relaciones entre mujeres y desde allí, transformar uno de los nodos que perpetúan el sistema patriarcal; puede promover en las mujeres reconocerse como actoras y constructoras de una práctica social que puede interpelar formas tradicionales de familia, organización social, subjetividades sociales. El feminismo en la experiencia de la maternidad, puede diferir el mito de la mujer-madre del orden simbólico de la modernidad, de la razón y del patriarcado.

5.4 Desafíos para investigaciones futuras

El carácter no comparativo de esta tesina también se consolida como un reto a futuro. La posibilidad de aproximarse a la experiencia situada de la maternidad en mujeres feministas que hacen parte de vertientes distintas dentro del movimiento feminista en Colombia (por ejemplo, mujeres feministas populares, feministas negras, feministas liberales, etc.), aportaría a la comprensión de la complejidad del tema y daría lugar a que las mujeres feministas volviéramos la mirada sobre nuestra experiencia alrededor de la maternidad.

Un elemento que no exploré en esta oportunidad pero frente al cual creo es pertinente indagar al preguntarse sobre la maternidad, tiene que ver con la experiencia subjetiva de la gestación y su relación con los sistemas de control del cuerpo femenino, teniendo en cuenta que la experiencia de la maternidad está atravesada por el discurso médico y este como afirma Francesca, es terriblemente disciplinador.

Y ya para cerrar el trabajo, es importante decir que valdría la pena explorar la experiencia situada de los hijos e hijas de madres feministas para comprender cómo operan y cobran sentido en la subjetividad del otro presente en la relación materna, aquellas transformaciones que las mujeres feministas de este estudio señalan como posibles rupturas en el ejercicio de una maternidad transgresora de los límites hegemónicos establecidos.

6 Referencias bibliográficas

- Anzaldúa, G. (2004). Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan. En Bell Hooks, *Otras Inapropiadas* et al. (71-81).
- Alexander, J. y Mohanty, Ch. (2004). Genealogías, legados, movimientos, en Bell Hooks, et al. , *Otras Inapropiadas*. (137-184).
- Badinter, Elisabeth (1992). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. 2 Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica
- Bal, M. (2003). El esencialismo visual y el objeto de los estudios visuales. *Journal of Visual Culture*. Volumen 2, Número 1, 1-24.
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Bell Hooks et. al. (2004). *Otras Inapropiadas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Bonder, G. (1998). Género y subjetividad. Avatares de una relación no evidente. Encuentro de Universidades de Latinoamérica y el Caribe: Género y epistemología: mujeres y disciplinas. Santiago de Chile.
<http://www.ewvue.esocoales.unchile.el/genero/marzoka/depate/gbonder.htm>
- Butler, J. (1993). Prefacio, Introducción y los cuerpos que importan. *En: Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Barcelona: Paidós (11-95)
- _____ (1997). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Barcelona: Ediciones Cátedra.
- Casa de la Mujer. La Casa. Disponible en: <http://www.casmujer.com/#!la-casa/cdce> (consultada el 30 de agosto de 2013)
- Castilla, M. (2009) Individualización, dilemas de la maternidad y desarrollo laboral: continuidades y cambios. *Revista Intersecciones Antropología v.10 n.2*. Argentina. (343-358)
- Comisión Coordinadora Estratégica 12 Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe: Ana Cristina González, Beatriz Quintero, Cris Suaza, Florence Thomas, Marina Bernal, Mónica Sánchez, Paola Salgado, Vanessa Gómez. 2012. *Desatar, Desnudar,*

- Reanudar: Memorias 12 Encuentro Latinoamericano y del Caribe*. Impreso por Editorial Kimpres en Bogotá
- Fernández, A. (1985) Cap. 7- Madres en más, mujeres en menos: los mitos sociales de la maternidad” en *La mujer de la ilusión*. Argentina: Paidós. (159-184).
- Florez, J. (2010). El deseo en los movimientos sociales: Aportes desde los feminismos de frontera. En, *Lecturas Emergentes*. Bogotá: Universidad Javeriana. (197 – 217).
- Florez, J. (2012). Sobre la teoría feminista en la academia y los prejuicios como reacción al pensamiento complejo. Documento sin publicar.
- Gargallo, F. (2006). *Ideas feministas latinoamericanas* . México: Fem e libros- Universidad Autónoma de México (2a ed. Revisada y aumentada).
- Gómez, Correal Diana Marcela (2011) Cap. III y Cap. IV En: *Dinámicas del movimiento feminista bogotano. Historias de cuarto, salón y calle. Historias de vida (1970-1991)*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Ed. Impresol Ediciones Ltda. (105-186).
- Grossberg Lawrence (2009) *El corazón de los Estudios culturales*. Usa: University of North Carolina - Chapel Hill.
- Haraway, Donna (1995) Cap. 4. Leyendo a Buchi Emecheta: pugnas por la ‘experiencia de las mujeres en los estudios sobre la mujer” En: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza* Madrid: Ediciones Cátedra (183-213).
- _____ (1995) Cap.7. Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial” En: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra (313-347)
- Harding Sandra (1993) *Ciencia y Feminismo*, Madrid: Morata
- Hardind S. (1998). ¿Existe un método feminista? En: *Feminism and Methodology*. Traducido por Gloria Elena Bernal. Bloomimgho/Indianapolis: Indiana University Press.
- Hall S. (1977). Cap. IV La construcción del otro. En: *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications (223-290)
- _____ (1992) Cultural Studies and its Theoretical Legacies En: *Cultural Studies* Grossberg, L., Carry, N. y Treichler P. (eds.). Londres: Routledge. (277-294)

- _____ (2011). *La cultura y el poder. Conversaciones sobre los cultural studies*. Buenos Aires – Madrid: Amorrortu Editores
- Knibiehler, I. (2007). En el periódico CLARIN de Madrid 1997. Revisado el 23 de agosto de 2012 en <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2007/04/21/u-04411.htm>
Traducción de Cristina Sardoy.
- Pujal, M. (2002). Estudio de Caso: el feminismo. En: Domemec y Pujal (coords.), *Psicología de los grupos y de los movimientos sociales*, Barcelona: UOC.
- _____ (2006) *Vulnerabilidad, sujeción e identidad de género, Espacios para la resistencia feminista*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona (Documento para publicar)
- La Eskalera Karakola (2004). Diferentes diferencias y ciudadanías excluyentes: una revisión feminista, en Bell Hooks, et al. *Otras Inapropiadas*. Traficantes de sueños. (2004, 9-33).
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Colección Posgrado. Coedición CEIICH-UNAM/Dirección General de Estudios de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras/Prog
- Lemtre Ripoll, J. (2009). *El derecho como conjuro*. 161-194. Bogotá: Uniandes y Siglo del Hombre Editores.
- Mitchell, W. (2003). Mostrando el ver: una crítica a la cultura visual. *Estudios Visuales*. No.1, Nov. 2003, 154-183.
- Motta, C. y Cabal, L. (2006) (comp.). Segunda parte, Cap. Alcances de la reforma legal. La prohibición de despido a la mujer embarazada en Colombia. En: *Más allá del Derecho: justicia y género en América Latina*. Bogotá: Siglo del hombre Editores, Center for Reproductive Rigts, Universidad de los Andes
- Ñ *Revista de Cultura*. Ver_ ¿Cómo hacer cosas con el género? Entrevista por: Leonor Silvestri. Disponible en: http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2009/05/09/_-01913354.htm (consultada el 10 de febrero de 2014)
- Olarte, L. y Peña, X. (2010) El efecto de la maternidad sobre los salarios femeninos. *Documentos Cede, versión digital*. Bogotá: CEDE- Centro de Estudios de Desarrollo Económico Universidad de los Andes

- Pujadas, J. (1992) El método biográfico: La historias de vida en ciencias sociales, *Cuadernos Metodológicos*, Núm. 5, Centro de investigaciones sociológicas.
- Tovar, P. (2003) Introducción *Familia Género y transformaciones*. Bogotá: ICHAN,
- Thomas, Florence (2008) *Conversaciones con Violeta. Historia de una revolución inacabada*. Bogotá: Punto de lectura. (Segunda edición)
- Thomas, F. (2010) La conquista de derechos para las mujeres. 70 años de lucha una revolución silenciosa y pacífica. Ponencia presentada en la segunda sesión de la *Cátedra de Pedagogía 2010 Bicentenario Memoria con sentido de futuro*, Secretaria de Educación Distrital en asocio con el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Bogotá
- Sánchez, O. (1995) El movimiento social de mujeres. En: *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo 1: Mujeres, historia y política*. Presidencia de la República. Consejería Presidencial para la Política Social. Bogotá: Norma.
- Santoro, S. (2010). *Y un día me convertí en esa madre que aborrecía*. Argentina: Capital Intelectual
- Saletti, L. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. Universidad de Granada. *Revista de estudios de género y teoría feminista CLEPSYDRA* 7 (169-183).
- Scott, J. (1992). Experiencia. *Feminists Theorize the Political*, En: Butler y Scott (eds.) Routledge (1993) *Historia de las Mujeres*. En: Burke, Peter (ed.) *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza (59-89).
- Vergara, P. (2009). Maternidad Lésbica ¿Para qué? En: *Cuadernos feministas*. Disponible en: <http://cuadernosfem.blogspot.com/2009/01/maternidad-lsbica-para-qu.html> (consultado enero de 2014).
- VII Encuentro Feminista (1996). Chile <http://mujeresporlademocracia.blogspot.com/2009/03/inicia-el-encuentro-feminista-autonomo.html>
- Wilchez, I. (1998). Maternidad y paternidad desde el Feminismo. Tesis de Maestría Estudios de Género, Biblioteca Universidad Nacional.
- Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Wills, M. (2007). *Inclusión sin representación. La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000*. Editorial: Norma.